



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

**Migraciones clandestinas: una etnografía del tránsito
indocumentado por México**

Tesina de Maestría en Ciencias Antropológicas

Presenta:

Joselin Barja Coria

Comité de Investigación:

Director: Mtro. Ricardo Manuel Falomir Parker

Asesores: Dra. Sabine Pflieger Biering
Dr. José Federico Besserer Alatorre

México, D.F., Julio 2014

DEDICATORIAS

A ti mi compañero de vida,
por animarme a no desistir en esto que tanto deseaba,
por creer en mí, por andar conmigo este camino,
por escuchar pacientemente mis alegrías y frustraciones.
Con amor infinito siempre mi Yorch.

A ti que partiste antes de que pudiera entregarte esto,
por haber sembrado semillas de lo que hoy soy,
porque sin entender exactamente que hacía,
en todo momento preguntabas como iba,
no hay día que no me hagas falta y hoy se que aquí estas presente,
mi amor por ti no perecerá, gracias Toñito.

A mi gran ejemplo de constancia ante las adversidades,
por ser siempre la gran mujer que me acompaña,
por la vida compartida,
mi amor inmenso hacia ti Cocorita.

A Pau y a Santi, por las risas, las alegrías,
la energía de vida para seguir adelante,
los amo enormemente.

A Luchis, por su maternaje tan amoroso,
en mi corazón no cabe abuela.

A la familia Padilla Navarrete,
por la forma tan cariñosa de acogerme,
por estar ahí incondicionalmente.

A mis amigas/os y ex compañeras/os de Sin Fronteras,
porque entre discusiones, convergencias y divergencias,
con ustedes aprendí que valía la pena trabajar
a favor de los derechos humanos y las migraciones.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco en primer lugar a cada una de las personas migrantes indocumentadas que en los últimos años me han permitido acercarme a sus experiencias de vida sin conocerme ni pedir algo a cambio. Mi admiración profunda a la persistencia con la que buscan contravenir las inequidades históricas y violencias vividas. A quienes se arriesgan cada día por acceder a una vida más digna y en memoria de quienes han quedado en el camino rumbo a sus sueños.

Al Departamento de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa por haber acogido este proyecto hace dos años y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el apoyo financiero para culminar este grado.

Debo gran parte de mis reflexiones al comité de investigadores que me acompañaron en este proceso. Agradezco especialmente a la Dra. Sabine Pflieger por ser mi “gurú” académica desde hace varios años, por los cuestionamientos críticos, la calidez y apoyo para dar dirección a este barco cuando me sentía extraviada en el camino de las ideas y los retos metodológicos. Al Dr. Federico Besserer por sus comentarios tan acertados, sin duda, su experiencia en el tema, me permitió ampliar el panorama y mirar la migración desde otro lugar. Al Dr. Salvador Maldonado por tomarse el tiempo de leer una parte de este trabajo y llevarme a dar un giro en mi análisis sobre las violencias. A la Dra. Carolina Agoff por la escucha atenta y las charlas informales que me ayudaron a afinar la estructura final de este documento. Particularmente, mi gratitud para mi director de proyecto, Mtro. Ricardo Falomir, por la confianza y flexibilidad para construir este trabajo, por su lectura cuidadosa, sus preguntas precisas, la empatía y el acompañamiento en momentos difíciles. Gracias a cada uno por ayudarme a armar este gran rompecabezas.

Mi reconocimiento para las casas de migrantes que me albergaron y permitieron la ejecución del proyecto. A Fray Tomás González y el equipo de *la 72, Hogar Refugio para Personas Migrantes* que pese al hostigamiento y recursos limitados mantienen su labor humanitaria día con día; a la hermana Dolores Palencia, la hermana Antuanet Hernández y el equipo del *Albergue Decanal Guadalupano* que no se han dejado

intimidar ante las violencias circundantes y han logrado mantener su proyecto; a la hermana Lupita Argüello, padre Pedro Pantoja, Alberto Xicotencatl, Juanjo, José Luis y todo el equipo de la *Casa del Migrante de Saltillo* que han sido ejemplo de acción participativa, acompañamiento y denuncia. A Irazú Gómez por ser vehículo para gestionar algunos contactos. Gracias a cada una de las casas por facilitar mi estancia, mi admiración para las labores que cada una, dentro de sus contextos y posibilidades, desempeña.

A mis amigos, Alejandro de la Peña y Raúl Amaya. Alex, las extensas charlas que tenemos fueron una especie de andamiaje en la construcción del problema a investigar. Las cavilaciones y tu precisión para construir argumentos han sido un gran ejemplo para mí. En el activismo o en la academia, nos seguiremos encontrando. Rulo, gracias por el tiempo y cuidado que tomaste para apoyar mi redacción de historias. A mis queridos/as compañeros/as de estudios en la UAM, en especial, a Alma y Cristina, nuestros círculos de estudio representaron un soporte emocional y de trabajo muy importante, principalmente en la recta final de la maestría. Mi cariño para ustedes.

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN | 7 |
| ORIGEN DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN | 15 |
| Pregunta de investigación | 20 |
| Objetivos | 20 |
| Supuestos e hipótesis interpretativa | 20 |
| PRIMERA PARTE. CONTEXTO DEL TEMA DE INVESTIGACIÓN Y ANDAMIAJE TEÓRICO | 24 |
| 1. Situación actual de la migración internacional y México como país de tránsito | |
| 1.1. Tendencias migratorias en 2013 | 27 |
| 1.2. El entorno mexicano y la migración en tránsito | 29 |
| 1.2.a) <i>La frontera México-Guatemala</i> | 29 |
| 1.2.b) <i>La frontera México-Estados Unidos</i> | 30 |
| 1.3. Las poblaciones centroamericanas que transitan por México de forma irregular | 32 |
| 2. Estudios transnacionales, tránsito irregular y el viaje de tránsito clandestino. | |
| 2.1. La perspectiva transnacional en los estudios de las migraciones | 39 |
| 2.2. Migración irregular, migración en tránsito y el viaje de tránsito clandestino. Vicisitudes y propuestas | 42 |
| 2.3. Topografías de experiencias de tránsito clandestino con enfoque multi-situado | 46 |
| 3. Geografías de la violencia en el tránsito y proyecto migratorio | 48 |
| 3.1. Geografía I. El vector físico-espacial. Desplazamiento de las violencias fronterizas a los múltiples espacios marginales de las rutas de tránsito por México | 50 |
| 3.1.a) <i>'Irse pal otro lado'. Una experiencia circunscrita en un continuum de múltiples violencias</i> | 52 |
| 3.1.b) <i>Rutas migratorias y geografías de muerte: las particularidades de los espacios violentos que conectan las rutas entre fronteras sur y norte mexicanas</i> | 56 |
| 3.2. Geografía II. El vector vivencial. Transitar en la clandestinidad es transitar en el limbo. | 61 |
| 3.2.a) <i>La liminalidad de la experiencia de tránsito</i> | 62 |
| 3.2.b) <i>El sostén del proyecto migratorio en su fase liminal</i> | 68 |

| | |
|--|-----|
| SEGUNDA PARTE. ACERCAMIENTO ETNOGRÁFICO | 72 |
| 1. Metodología y diseño de investigación | |
| 1.1. Tipo de estudio | 75 |
| 1.2. Muestreo, escenario, población y técnicas | 75 |
| 2. Experiencia etnográfica | 78 |
| Manuela . “Voy a domar a la bestia” | 80 |
| 2.1. La frontera norte empieza en la frontera sur mexicana: Tenosique Tabasco. | |
| 2.1.a) <i>Tenosique en las rutas de tránsito</i> | 83 |
| 2.1.b) <i>La 72 Hogar Refugio para Personas Migrantes</i> | 86 |
| 2.1.c) <i>El transcurso de la vida diaria en “La 72”</i> | 92 |
| 2.1.d) <i>‘Compañeros ahí viene el tren’. El performance de montarse a la Bestia</i> | 97 |
| PRIMERA APROXIMACIÓN: “No tengo prisa, Estados Unidos siempre va a estar ahí”. Tenosique, rumbo al <i>American Dream</i> | 105 |
| Johanna. “No quiero un hombre, quiero salir adelante” | 111 |
| 2.2. El lugar de paso: Tierra Blanca, Veracruz | 114 |
| 2.2.a) <i>Tierra Blanca en las rutas de tránsito</i> | 115 |
| 2.2.b) <i>El Albergue Decanal Guadalupano para Migrantes</i> | 120 |
| 2.2.c) <i>La fugaz vida de paso en Tierra Blanca</i> | 124 |
| 2.2.d) <i>‘Aquí uno mira al mismo diablo’. Tierra Blanca como espacio liminal trazado entre topografías de muerte</i> | 127 |
| SEGUNDA APROXIMACIÓN: “Con que llegue a Honduras o allá, pero que llegue completito”. Tierra Blanca, el lugar de los sueños rotos | 131 |
| Mariana. “Yo ya no vuelvo pa’ atrás después de todo lo que he vivido” | 135 |
| 2.3. A unos pasos de lograr llegar ‘al otro lado’: Saltillo, Coahuila. | |
| 2.3.a) <i>Saltillo en las rutas de tránsito</i> | 138 |
| 2.3.b) <i>La Casa del Migrante de Saltillo</i> | 140 |
| 2.3.c) <i>‘Estamos a un pequeño brinco’. Saltillo el lugar de la espera</i> | 146 |
| 2.3.d) <i>Muerte, secuestros y desaparición blindan la frontera norte</i> | 151 |
| TERCERA APROXIMACIÓN. “No más violencia, no más dolor, no más secuestros pido un <i>stop</i>”. Saltillo, el insomnio americano. | 154 |
| CONCLUSIONES PRELIMINARES | |
| Primeras reflexiones | 157 |
| Nuevas perspectivas para un análisis a futuro | 166 |
| BIBLIOGRAFÍA | 168 |
| ANEXOS | 178 |

“Esto no me lo cuentan, lo he vivido y lo estoy viviendo, y lo voy a seguir viviendo más adelante porque no sé lo que va a pasar más adelante. Espero llegar adentro, al ‘otro lado’ como muchos decimos porque somos como la oruga que nos vamos arrastrando, salimos de la cascarita, nos vamos arrastrando y arrastrando cuando estamos adentro abrimos nuestras alas y empezamos a volar”.

José, Honduras. 26 años

INTRODUCCIÓN

El problema de la violencia hacia las personas migrantes indocumentadas que cruzan por México rumbo a los Estados Unidos de América¹, aunque no es nuevo, ha sido de mayor interés en los años recientes por el desplazamiento de los relatos de la esfera privada al discurso público, en notas de prensa y televisivas con testimonios de migrantes en tránsito, particularmente reportajes de nota roja, así como declaraciones de funcionarios e instituciones de gobierno y sociedad civil sobre la construcción de una política migratoria enmarcada en estándares de protección de los derechos humanos de esta población².

La vivencia migrante de transitar clandestinamente por un país ajeno cuando el destino final es otro lugar puede tener diversos significados según quién y desde que lugar la mire. En ello, hay una serie de representaciones icónicas y tramas de sentido que se construyen colectivamente a partir de experiencias directas o representaciones mediadas por terceros, actores que no son propiamente los que viven la experiencia de viaje migratoria pero de alguna manera la documentan y presentan ante la mirada pública. En

¹ En adelante Estados Unidos.

² Sobre la incorporación de un discurso en *pro* de los derechos humanos y el tema migratorio en la normativa mexicana se pueden mencionar las recientes publicaciones de la Ley de Migración (DOF: 25/05/11), Ley sobre Refugiados y Protección Complementaria (DOF: 27/01/11), Ley de Interculturalidad, Atención a Migrantes y Movilidad Humana en el Distrito Federal (Gaceta Oficial del Distrito Federal: 07/04/11) y la Reforma Constitucional relativa a los Derechos Humanos y Tratados Internacionales (DOF:10/06/11). Simultáneamente se han publicado notas de prensa e informes que contradictoriamente muestran la condición de gravedad de violaciones a derechos humanos en un contexto de violencia creciente en nuestro país: datos de INEGI señalan 121 683 muertes por violencia de la *guerra contra el narcotráfico* durante el sexenio calderonista (PROCESO, 30/07/2013). Por primera vez la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) emite dos informes sobre los secuestros de 9 758 y 11,333 migrantes respectivamente, en 2009 y 2011; durante 2012, México fue el país con mayor número de quejas ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), la mayoría sobre trata de personas, desplazamientos y condiciones de las personas presas en México. De las 160 000 personas desplazadas registradas en nuestro país, 140 000 se relacionan con la presencia del crimen organizado y la violencia durante el mismo sexenio (REFORMA, 20/04/2013). En torno al tema de desapariciones de migrantes no hay registros oficiales confiables, las organizaciones de la sociedad civil estiman un número de 85 000 víctimas solamente en el último lustro (CNN México, 09/01/2013). Además ha habido un despunte mediático del tema de las condiciones de tránsito de migrantes indocumentados, particularmente provenientes de Centroamericanos. Entre algunas películas y documentales que abordan esta problemática se encuentran: “Sin Nombre” (Cary Joji Fukunaga, 2009), “Los Invisibles” (Gael García Bernal, 2010), La Bestia (Pedro Ultras, 2010) y “La Vida Breve y Precoz de Sabina Rivas” (Luis Mandoki, 2012). Llama también la atención que de 2011 a la fecha hay una presencia abundante de reportajes y notas sobre el tren llamado “La Bestia” en noticiarios y programas de las empresas de los canales de televisión oficiales, Televisa y TVAzteca, e incluso en revistas de espectáculos y farándula tipo TVNotas.

este sentido, los medios masivos de comunicación están jugando un papel indispensable como actores que participan en la construcción de significados en las sociedades globalizadas y contribuyen determinadamente a conformar la imagen del Otro (Casero, 2005). Sin embargo, no son los únicos constructores de sentidos. En las redes de relaciones que ocurren en las migraciones participan una gran variedad de actores, empezando por la persona que migra y, siguiendo con quienes conforman su comunidad y se quedan en sus países, quienes les esperan en el lugar de llegada, las personas que viven en los espacios de tránsito, las que brindan apoyo, las que elaboran políticas migratorias, ejecutan control y vigilancia para fortalecer las fronteras, las que venden servicios de guía para librar dichos controles y, por otro lado, quienes hacen un negocio mayor a través de la puesta en práctica de formas de mercantilización de los cuerpos migrantes a muy alto precio³. ¿Cómo se forja este complejo proceso de relaciones en un espacio que se caracteriza por ser siempre móvil, multiterritorial y transnacional? ¿Qué entramados de sentido sustentan las acciones de unos y otros actores en circuitos migratorios caracterizados por violencias extremas?

Las preguntas anteriores constituyen sólo un punto de arranque para situar mi proyecto de investigación. Excavar en los procesos de construcción de alteridad y sentido, ha sido una tarea característica de la antropología, y si situamos la alteridad en contextos de conflicto social, la antropología latinoamericana ha contribuido de formas diversas al desarrollo de enfoques sobre violencia sociopolítica, mismos que son de interés para ubicar este proyecto en referencia a mi tema de estudio: la experiencia subjetiva del viaje de tránsito clandestino en un contexto donde las violencias se recrudecen y son dispositivos que articulan y sostienen las relaciones sociales.

Aunque las violencias en el tránsito no sean un tema nuevo, resalta el último lustro por los tintes de crueldad con que aparecen, su destructividad particularmente corporizada y la forma abrupta con la que irrumpen, modifican y en ocasiones terminan con proyectos de vida en medio de la impunidad. Sobre las poblaciones migrantes en tránsito por México hay múltiples reportes y noticias de víctimas que han perdido la vida, están desaparecidas o han sobrevivido a secuestros, asaltos, mutilaciones y extorsiones.

³ De acuerdo a los testimonios recabados en el *Informe especial sobre secuestro de migrantes en México* (CNDH, 2011) el rescate solicitado para liberar a una persona migrante que ha sido secuestrada oscila entre 1 000 y 10 000 dólares.

Pese a este recrudecimiento de víctimas, que aparecen particularmente en el sexenio de arranque de la llamada “guerra contra el narcotráfico” en México (2006-2012), las tendencias de flujos migratorios en tránsito por nuestro país parecen mantenerse.

Adicionalmente, existen otras violencias menos mediáticas, más cotidianas que se han normalizado, de igual manera entretejen las formas de relacionarse y experimentar el viaje de tránsito clandestino rumbo a los Estados Unidos, y definen la posibilidad de continuidad o interrupción del mismo, así como la reconfiguración constante del proyecto migratorio, esa versión más completa del proceso de migración que incluye las expectativas, subjetividad, trayecto, destino y vivencias (Izquierdo, 2000: 44), y que a mi parecer, no se construye exclusivamente en el momento previo a migrar sino que es un proceso dinámico e inacabado que se va gestando día con día mientras dura el tránsito.

Se trata de una reestructuración de la dinámica migratoria que se instituye entre formas múltiples de violencias y pese a controles migratorios cada vez más sofisticados, crisis económicas sustantivas en los países primermundistas y, la aparición de un discurso público del crimen y el narcotráfico vinculados a la violencia, no detendrá ni disminuirá las migraciones, sino que modificará sus prácticas. Un ejemplo es la nueva estrategia de “protección” de utilizar una inyección anticonceptiva para mujeres que inician el viaje de tránsito por México por si ocurriera una violación en el camino⁴, algunas veces como parte de los paquetes de coyotaje que incluye un costo adicional, y en otras ocasiones por decisión propia. Otro ejemplo es la reciente aparición pública de caravanas de migrantes que han decidido cruzar México a pie como alternativa de protección colectiva ante la violencia generalizada, cobro de cuotas y la prohibición de viajar sobre el toldo del tren conocido como *la Bestia* en algunos estados como Tabasco y Oaxaca⁵ transformando la histórica imagen de migrantes indocumentados asociada a la invisibilidad. Estas nuevas prácticas toman forma y se enganchan en la conceptualización que tienen las personas migrantes sobre lo que significa el viaje de

⁴ Seis de cada diez mujeres sufren violencia sexual en el tránsito por México según el informe *Víctimas Invisibles* de Amnistía Internacional (2010).

⁵ Para mayor información ver *Detienen a 291 migrantes en Tabasco, habría 12 desaparecidos*. Proceso 01/05/14 Disponible en: <http://www.proceso.com.mx/?p=371143> y *Tercera Caravana de migrantes parte de Oaxaca al DF*. 24 Horas. El diario sin límites 04/05/14 Disponible en: <http://www.24-horas.mx/tercera-caravana-de-migrantes-parte-de-oaxaca-al-df-documento/>

tránsito, sus riesgos y posibilidades de éxito para llegar al territorio del vecino país del norte donde esperan cumplir con otras expectativas.

La exploración de las vivencias de tránsito desde la voz de sus actores, las tramas de significado que dan sentido a una travesía conocida por sus altos riesgos y las tramas de relaciones que sustentan esta experiencia son el eje central del trabajo que propongo, razón por la cual la noción de *experiencia subjetiva* será el hilo conductor que abarque ambos, los universos de sentidos que explican el mundo vivido y las relaciones sociales en que los primeros se forjan ante determinadas condiciones materiales, sociales e históricas.

Cuando Turner y Bruner propusieron hacer antropología con enfoque en la experiencia, pensaban en poner al centro de estudio la forma en que los individuos experimentan su cultura, en otras palabras, cómo los eventos son recibidos por la conciencia. La experiencia, en sus palabras, se conforma “no solo de información y cognición (el aspecto racional) sino también de sentimientos y expectativas” (1983: 4), incluye así, verbalización, imágenes y acciones en el mismo orden jerárquico, y la característica primordial de la experiencia, es que se trata de un acto auto-reflexivo. En consecuencia, el acceso a la experiencia de los otros es un acto interpretativo de sus expresiones verdidas a través de representaciones, *performance*, objetivaciones y guiones de acción social (ibíd.), un conjunto de construcciones culturales de carácter intersubjetivo.

Ahora bien, al hablar de lo *subjetivo* como un calificativo que describe la experiencia, buscamos explorar las características descriptivas más finas de tales representaciones, *performance*, objetivaciones y guiones. Ortner incluye en ésta dimensión subjetiva “las estructuras de pensamientos, afectos, percepciones y sentido de conciencia histórica que caracterizan a la experiencia” (2005: 33).

En este documento, la *experiencia subjetiva del viaje de tránsito clandestino* se referirá al acontecimiento de traslado entre lugar de origen y lugar de destino, una experiencia con sentido que se configura en el tiempo (pasado, presente y futuro) a través de cogniciones, afectos y voliciones socialmente estructurados (Turner, 1985 citado en Díaz, 1997).

Para su caracterización, se buscó capturar las diversas manifestaciones de la experiencia de un viaje constituido por violencias que permean todo el espacio físico de tránsito cuando ocurre en condiciones de clandestinidad, es decir, las estrategias de afrontamiento y supervivencia, transacciones y negociaciones de embate, ideas sobre los escenarios posibles de riesgo y salvaguarda, las motivaciones y deseos mediante los cuales las personas articulan sus acciones cotidianas del andar clandestino, las contradicciones morales y afectivas que enfrentan al posicionarse en un espacio de tránsito simbólicamente construido entre actores, imágenes, relatos y otras figuras discursivas permeadas por la violencia y la muerte.

Considero el proceso de *la experiencia subjetiva* cómo el nódulo que da sentido a las vivencias del viaje clandestino de tránsito, y que articula lo político en el plano personal y social ya que ahí convergen los referentes mentales, simbólicos y emotivos que orientan el actuar individual cotidiano por medio de prácticas forjadas, transmitidas y transformadas a partir del carácter histórico y cultural de las migraciones indocumentadas de América Latina hacia los Estados Unidos, a la vez que las personas que migran en estas condiciones tienen el potencial de transformar la historia mediante nuevas formas de experimentar el mundo y posicionarse ante el.

Por lo tanto, ni experiencia ni subjetividad deben entenderse como procesos de carácter estrictamente individual. La experiencia, aunque es personal, está mediada por condiciones culturales y acciones intersubjetivas, mientras que la subjetividad se relaciona con procesos de sentido situados en la historia y formados a partir de las relaciones con los otros (Rivas, 1996: 207-208). Entender la dimensión subjetiva de las experiencias migratorias es, como afirma Aquino, un proceso de comprensión que se construye “a partir de la experiencia vivida por las personas, lo que permite enfatizar cual es el margen de autonomía que existe para la acción individual y colectiva” (2012a: 20). Se trata de describir escenarios y causales más profundos que los motivos estructurales políticos y económicos, es “asistir a un cambio de proyectos de vida en lo que toca a expectativas, sueños y horizontes de vida” (ibíd., 19).

En lo correspondiente a las migraciones indocumentadas *de paso* por México, asistimos a una parte del proceso migratorio al que se ha dado poca atención con respecto a los proyectos de vida: el momento del tránsito, un evento que, pese a su temporalidad

usualmente breve y espacialidad no fija y multiterritorializada, puede ser sustancial en la modificación de expectativas, horizontes de vida y construcción identitaria, pues el matiz particular de la experiencia es que se entreteje entre violencias a grande y pequeña escala que pueden modificar el resultado final. Ya no basta con reunir capital financiero para pagar a un coyote que garantice “cruzar la línea”⁶, los riesgos que antaño se territorializaban en la frontera norte, hoy se han desplazado hasta el sur de México, y no son exclusivos de zonas fronterizas sino que son multilocales, impactan principalmente a personas mexicanas y centroamericanas, y en consecuencia, las frente a nuevos escenarios, en la medida en que, de lo que ocurra durante el tránsito por México dependerá el proyecto de vida futura y a veces la vida misma.

El tránsito indocumentado en condiciones de clandestinidad no es sólo un puente en tiempo y espacio entre el pasado y el futuro, entre el aquí y el allá; constituye una experiencia que modifica el proyecto de vida y la identidad al ocurrir dentro de un proceso dialógico en el que las violencias configuran las subjetividades y a su vez son susceptibles de ser transformadas, apropiadas o sobrevividas por sus actores para alcanzar sus objetivos o modificarlos por diversas vías.

Sobre el estudio de las violencias y la experiencia subjetiva en contextos de conflicto, Veena Das ha resaltado que para poder capturar las lógicas sistémicas responsables del desorden y violencia social - o en mi opinión, lógicas de orden del mundo neoliberal globalizado que generan vidas precarias - es necesario develar la complicidad entre transnacionales, burocracia corrupta, nacionalismos agresivos y lógicas patriarcales en su relación directa con los vivientes de las consecuencias de este orden o desorden social, dicho en otros términos, los sufrientes (Ortega, 2008:22). Su perspectiva es una herramienta fundamental ya que los modos en que las personas padecen, negocian, resisten y reconstruyen relaciones permeadas por las violencias y a su vez obtienen reductos de dignidad, esa *instancia irreductible de la agencia humana* (ibid.), permiten examinar los dispositivos en que se unen los grandes procesos globales de dominación con las acciones cotidianas situadas entre relaciones asimétricas de poder que reconfiguran las estructuras de dominio.

⁶ Expresión que se utiliza para señalar el momento en que la persona logra ingresar a los Estados Unidos por la frontera norte mexicana.

Por ello, para la investigación propuesta, las perspectivas de los actores en tránsito a través de sus narrativas son una forma de relato testimonial valiosa en dos sentidos. Primero, porque permiten capturar la forma en que los grandes procesos de selección, inclusión y exclusión que operan en las políticas migratorias transnacionales toman forma en lo microsociedad mediante discursos y prácticas de control que se corporizan en la vida cotidiana, y segundo, porque en contextos de múltiples violencias, abuso de poder e impunidad, interconectan un sistema de configuraciones emotivas que cumplen la función de dar sentido a lo ocurrido construyendo memoria histórica: “El discurso, la narración, funcionan como un lugar de la memoria en la medida en que es allí donde tienen nacimiento los acontecimientos, pues para que aparezcan y tengan sentido deben ser narrados, contados, nombrados, para después ser fijados, fechados, acuñados o materializados en la memoria de la sociedad [...] (Blair, 2002b: 25). Reconocer el daño infringido en la escena pública es una forma también de contribuir al no olvido.

Y es que aun cuando el lenguaje no pueda capturar toda la complejidad de las contradicciones afectivas, el orden que da la narración a la experiencia nos permite tener un acercamiento al riesgo, temor y dolor, pero también a las esperanzas de quienes transitan entre asaltos, extorsiones, robos de agentes migratorios, federales, amenazas de pandilleros o compatriotas que se han quedado varados desde hace meses o años en las rutas de tránsito para amedrentar a otros que bajo condiciones precarias como las que vivieron ellos mismos al dejar sus países, hoy viajan en busca de mejores condiciones de vida en el plano económico y existencial.

En resumen, este trabajo busca trazar mapas de la vivencia migratoria, caracterizar algunos espacios representativos de las rutas conocidas por sus riesgos inminentes y vincularlas con la experiencia directa de quienes *de paso* las habitan, comprender su significado, describir las relaciones sociales que se forman, las que se mantienen y las que se fracturan en medio de una disputa de poder constante por el capital material y simbólico que en el juego de la travesía de tránsito se vive en la interacción cotidiana, un juego que es liminal y en el que las figuras de la vida y la muerte se hacen presentes, la legalidad e ilegalidad se mimetizan y generan un terreno fértil para construir espacios precarios de un orden ambiguo y caótico cuya lógica operativa es distinta a la institucionalizada en la normatividad jurídica, a la cual sólo algunos podrán adaptarse si

quieren lograr su cometido de llegar al santuario prometido, el del *American Dream*, el país de los dólares y de las proyecciones identitarias idealizadas.

La organización de la información se presentará a través de dos grandes apartados y una sección de conclusiones.

En la primera parte se contextualiza el problema de las migraciones en tránsito indocumentadas en México y se construye un argumento explicativo sobre la liminalidad de esta experiencia como espacio material y simbólico en que armonizan la proyección idealizada del sueño americano, la vivencia directa de múltiples violencias y el papel de éstas en la construcción de subjetividades.

En la segunda parte se describe la experiencia etnográfica de cada una de las localidades de tránsito elegidas dentro de las rutas clandestinas: Tenosique en Tabasco, Tierra Blanca en Veracruz y Saltillo en Coahuila. Cada uno de los apartados contiene una historia de vida resumida para ejemplificar el contexto y otras causales más profundas que las comúnmente conocidas sobre expulsión económica, y una sección final con un esbozo de hallazgos generales para cada localidad.

Al final del documento se incluyen las conclusiones con los puntos comunes y de contraste de las tres experiencias etnográficas, así como las principales nuevas líneas de reflexión a partir de la pregunta de investigación.

ORIGEN DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

La propuesta que presento fue motivada a partir de mi trabajo previo en centros de detención para migrantes en situación irregular en la frontera sur mexicana⁷. Con frecuencia escuchaba sorprendida los relatos de sobrevivencia ante asaltos por parte de maras, corretizas y extorsión de agentes migratorios, posibles alianzas entre estos actores y el crimen organizado, así como otro tipo de historias sobre apoyo y traición de compatriotas en el camino, generando un ambiente de desconfianza e incertidumbre permanente. Una primera interpretación mía era que, o bien, se estaba gestando una normalización de dichas violencias como parte del costo del viaje de tránsito, o las personas estaban construyendo algunas prácticas de cruce como formas de resistencia ante un dispositivo mayor y complejo que estaba intentando detener, incluso a través de la aniquilación de los cuerpos, el tránsito entre fronteras.

Adicional a esta experiencia personal, el tema de la migración transnacional me parece apremiante en su estudio por otro tipo de coyunturas que han delimitado el escenario sociopolítico actual de México, Estados Unidos y Centroamérica con respecto al tema migratorio. Enumeraré algunos ejemplos:

1. *Violencia creciente en la última década.* La aparición de violencias extremas, llamadas por algunos “emergentes”, que de la invisibilidad pasaron a una visibilidad incómoda en relación a la migración en tránsito. La mercantilización de los cuerpos como una fuente jugosa de ganancias apareció en escena como un negocio de gran potencial en las industrias de la migración⁸.
2. *Incorporación progresiva del discurso ‘proderechos’ humanos en las instituciones estatales y su falta de correspondencia en una disminución de violaciones en derechos humanos.* Pese a que México ha intentado estandarizar

⁷ Durante el periodo de 2007 a 2012 colaboré en una organización de la sociedad civil dedicada al tema de asilo y migración transnacional en la Ciudad de México. Una parte de mis actividades consistía en visitar centros de detención para migrantes indocumentados, llamados *Estaciones Migratorias*, para conocer la formas en que habían ocurrido las detenciones, las condiciones físicas y operatividad de las estancias donde se encontraban en espera a ser deportados o, en caso contrario, recibir un permiso de estancia regular en el país, así como el acceso a la información sobre debido proceso y posibles violaciones a derechos humanos. Este trabajo lo realicé en las estaciones migratorias de Tenosique, Tabasco, Villahermosa, Tabasco y la Ciudad de México y sus resultados se encuentran en “Perspectiva Jurídica y Social de la detención de migrantes en Iztapalapa, Distrito Federal y Tenosique, Tabasco” (Sin Fronteras, IAP, 2011) y “Ser migrante no me hace delincuente. Situación de las Personas en Detención en las Estaciones migratorias de Iztapalapa, Distrito Federal, Tenosique y Villahermosa, Tabasco 2011-2013” (Sin Fronteras IAP, 2013). Disponibles en: <http://www.sinfronteras.org.mx/index.php/es/publicaciones/de-sin-fronteras/informes-anales-2>. En los periodos de visita a la frontera sur con Guatemala pude tener un primer acercamiento a la Casa de Migrantes situada en Tenosique, Tabasco, lugar donde planteo parte de esta investigación.

⁸ La primera nota de página de este documento ha expuesto varios ejemplos al respecto de este punto y el siguiente.

su normativa jurídica con los lineamientos de Derecho Internacional y ha habido modificaciones orientadas a generar cambios en las políticas públicas que garanticen la protección de migrantes, los riesgos de la vivencia cotidiana del tránsito por México parecen seguirse agudizando.

3. *La figura mediática de “la Bestia” se amplificó en años recientes.* Diversos documentales, testimonios, notas de prensa y televisión se han dedicado a relatar el cruce de indocumentados en el tren y los altos riesgos de estas rutas. Como efecto hay una construcción simbólica del espacio de tránsito como un lugar eminentemente violento e inseguro que probablemente reconfigura las estrategias de paso⁹.
4. *Las estrategias de agencia de quienes transitan son minimizadas a la luz pública.* Como efecto del discurso mediático de la migración en tránsito caracterizada por la presencia recurrente de testimonios de nota roja que fortalecen la figura de la persona migrante víctima, en especial la que viaja sobre “la Bestia”, poco se habla del sentido de agencia de quienes transitan y de otras violencias concurrentes a las que ocurren sobre el tren.

Estas coyunturas han impactado el interés académico apenas en tiempos recientes. El tema de las migraciones irregulares en tránsito por México en contextos de violencia es un campo hasta cierto punto novedoso.

Mientras que en años anteriores había un interés especial hacia el cruce y las condiciones de adversidad y violencia en los espacios fronterizos, ya fuera en el norte o sur de México, sus implicaciones políticas, económicas y culturales¹⁰, algunos estudios comenzaron a publicarse recientemente en referencia al tránsito indocumentado en un espectro más amplio, el de todo el corredor mexicano. El foco de interés ha sido la

⁹ Basta buscar en *Google* el término de “La Bestia” para que se desplieguen alrededor de 35 páginas con un aproximado de 330 notas distintas para un periodo de dos años (2011-2013). Los calificativos que agrupan estas notas son alusivos a la muerte y el mal. Algunos ejemplos que aglutinan varias notas son: *tren de la muerte*, *tren infame con precios de lujo*, *tren de la ruta del infierno*, *tren que devora inmigrantes*, *tren mutila-sueños y jinetes de la Bestia*. Sobre la figura de la bestia se ha construido una representación de violencia extrema hacia los migrantes que no tiene un rostro. La Bestia es *el gran monstruo* que metaforiza la destrucción y exterminio de los caminos de paso pero que no finca responsabilidades en los verdaderos ejecutores de las violencias, los de carne y hueso que actúan por participación u omisión en dichos entramados de violencia.

¹⁰ Por citar algunos estudios: *Violencias asociadas al cruce indocumentado de la frontera México-Estados Unidos*, Meneses G., 2005; *De Migras, coyotes y polleros. El argot de la migración clandestina en la región de Tijuana-San Diego*, Meneses G., 2010; *Viajes violentos: la transformación de la migración clandestina hacia Sonora y Arizona*, Slack, J. y Whiteford S., 2010; *A la sombra del Miguel Hidalgo: análisis del parque central de Tapachula Liminar*, Álvarez, S., 2010; *Cruzando la frontera: Experiencias desde los márgenes*, Aquino, A., 2012b.

descripción de las formas de operatividad del tránsito indocumentado hacia los Estados Unidos, las violaciones a derechos humanos en México, la intersección con la delincuencia organizada, las redes de apoyo y las políticas migratorias en nuestro país. Se trata en su mayoría de tesis de investigación de distintas disciplinas basadas en amplias documentaciones que presentan el escenario general en que están ocurriendo los movimientos migratorios *de paso* por México¹¹.

Resalta que varias de ellas aparecen después de 2010, año en que ocurriera el evento de la matanza de migrantes en San Fernando Tamaulipas. En algunos de estos documentos se externa la preocupación por las condiciones de tránsito en México y el papel del gobierno mexicano al respecto. La masacre de San Fernando es un tema que marcó un parteaguas e impactó en el interés por el tema desde el sector académico.

No obstante, aún hay poca producción que más allá del panorama descriptivo global de las formas cómo ocurren las migraciones, nos lleven al debate y análisis de la experiencia subjetiva de quienes viven el tránsito en México en espacios violentos donde sus actores se relacionan de forma muy difusa. Un análisis que trascienda la descripción de las migraciones contemporáneas desde actores aparentemente opuestos (migrantes *vs.* gobierno, migrantes *vs.* delincuencia organizada, gobierno *vs.* grupos de ayuda humanitaria) y busque plantear la complejidad de interacciones entre ellos asumiendo que estos grupos o actores ni son homogéneos ni son dicotómicos.

Una propuesta que nos lleve a plantearnos nuevas preguntas acerca de los distintos tipos de violencias que se entretujan durante el tránsito, las formas de experimentar, significar y participar de ellas, y el impacto en los proyectos de vida de sus actores: los sujetos que migran en condiciones de clandestinidad dentro del espacio de tránsito mexicano¹².

¹¹ Para mayor detalle, se pueden revisar las siguientes tesis: “Tejiendo redes frente al riesgo y la vulnerabilidad. Migrantes centroamericanos y organizaciones civiles de apoyo en Tapachula, Chiapas” (tesis de maestría), Rivas Jaime (2008), CIESAS-OCCIDENTE; “Construcción de la sociabilidad y sus implicaciones estratégicas entre transmigrantes centroamericanos, durante su tránsito por México con destino a los Estados Unidos” (tesis de licenciatura), Mata, José A. (2009), UNAM-FCPyS; “El paso de los migrantes centroamericanos indocumentados por México hacia Estados Unidos: realidades incómodas” (tesis de licenciatura), Gómez Angélica (2010), UNAM-FFyL; “Miradas de la Bestia” (tesis de licenciatura), Espinosa Alan (2012), UNAM-FCPyS; “El negocio de la migración. Migrantes centroamericanos en tránsito por México hacia Estados Unidos” (tesis de maestría), Mastrogiovanni Federico (2012), UNAM-FES ACATLÁN.

¹² Un par de contribuciones muy acertadas sobre el tema son: “Poder y violencia en la zona gris: un análisis de la situación de niños salvadoreños migrantes en los espacios sociales transnacionales desde la antropología de las emociones” (tesis de licenciatura), Guillot Sandra (2012), UAM-Iztapalapa, y “Crossing Mexico: Structural Violence and the commodification of undocumented Central American migrants” Vogt Wendy (2013). *American Ethnologist*. Vol. 40, No. 4, pp. 764-780.

Para entender la complejidad de esta temática, es importante reconocer que la violencia no es una variable independiente que irrumpe en la experiencia de tránsito indocumentado que miles de centroamericanos viven día a día. La violencia es parte consustancial de la construcción de dicha experiencia y su representación suele estar fuertemente impregnada de los discursos públicos, particularmente los que enfatizan en las violencias extremas.

Sin embargo, los discursos sobre violencia son multivocales, sus representaciones son diversas según se le describa en los medios de comunicación visual o escrita, en posicionamientos de defensores laicos o religiosos de derechos de las personas migrantes, los de las agencias internacionales de observación civil sobre violaciones a derechos humanos, o los discursos estatales sobre el abordaje de un tema que se ha considerado en tiempos recientes como crisis humanitaria.

Dentro de esta multivocalidad, consideré necesario, en esta primera etapa de investigación, un acercamiento a la voz de quienes migran para saber si los referentes colectivos de riesgo y muerte empatan afectivamente con la experiencia vivida.

Esta estrategia a su vez me permitió tomar cierta distancia del sesgo que mis propias reacciones emocionales ante las representaciones colectivas que vinculan la migración con el terror de tránsito me habían impedido mirar las otras violencias circundantes que de igual forma se entrelazan con las violencias a gran escala, pero que usualmente están más silenciadas, las violencias de la interacción del día a día, las que se reproducen por las comunidades de paso que se han beneficiado por el tránsito clandestino, y las que se han normalizado en la interacción cotidiana entre los mismos grupos de migrantes. Me refiero a violencias de orden simbólico en que la figura “ilegal” se encarna en la subjetividad normalizando los abusos con la idea de que, quien no es mexicano y viaja sin papeles está desposeído de derechos, o las violencias dictadas por el orden de la masculinidad en que la competencia cotidiana por la supervivencia entre varones se enfatiza, o se cristaliza en acciones que colocan a las mujeres como un objeto al servicio del resto del grupo que migra en conjunto o como objeto de intercambio entre conocidos, amigos, coyotes, mareros, oficiales, policías y delincuentes que controlan las rutas. Estas violencias no son nuevas o exclusivas del tránsito pero dentro de las dinámicas de intercambio en la clandestinidad, se profundizan.

A lo largo de este trabajo me referiré a “violencias múltiples” para englobar las violencias estructurales, las simbólicas, las emergentes y las cotidianas, pues considero que todas se engarzan entre sí, se internalizan en las subjetividades y se ponen en manifiesto en la acción colectiva.

El enfoque de tipo etnográfico ha ayudado a develar estas múltiples manifestaciones en las interacciones a pequeña escala siendo la etnografía el proceso metodológico fundamentalmente cualitativo que requiere a quien investiga participar de la vida cotidiana de las personas que está investigando (Hammersley y Atkinson, 1994) y de esta manera, a través de las descripciones densas, se busca capturar e interpretar las formas culturales en virtud de las cuáles las personas hacen las cosas, aspectos que desde otros abordajes metodológicos pueden resultar desapercibidos o no relevantes.

La tradición etnográfica en América Latina ha contribuido con una extensa producción académica sobre escenarios de conflicto y violencia social cuyo objeto último – a decisión de quien investiga – es generar memoria histórica a través de los relatos de quienes viven directamente la violencia para entender la desesperanza colectiva y dotar de sentido las experiencias personales contradictorias sin caer en una etnografía que sólo se centre en el sufrimiento, sino que permita entender las representaciones y cambios culturales que se gestan en los procesos de conflicto social (Blair, 2002^a, 2002b, 2010; Nateras, 2010; Jimeno, Varela y Castillo, 2011; Maldonado, 2012; Camus, 2012).

Siguiendo estos modelos, este proyecto ha buscado pistas y pautas para irse desarrollando a través de preguntas y supuestos que se han ido modificando en el camino. Para esta primera etapa de la investigación, que se pretende profundizar en una fase doctoral, se han seguido los siguientes cuestionamientos y conjeturas.

Pregunta de investigación

1. ¿Cómo se configura la experiencia subjetiva del viaje de tránsito clandestino en espacios socialmente representados por referentes de riesgo y muerte?

Relacionada a esta pregunta central se buscó dar respuesta a tres preguntas más concretas:

- a) ¿Qué relaciones sociales y tramas de significado, valores, afectos, emociones, fantasías, deseos, intereses y voluntades caracterizan los relatos de tránsito clandestino en contextos de violencias múltiples?
- b) ¿De qué manera la violencia configura las subjetividades de las personas migrantes y a la vez es configurada por sus acciones?
- c) ¿Qué bienes y recursos materiales y simbólicos entran en disputa en un evento que se caracteriza por ser un proceso liminal?

Objetivo general:

Desarrollar una etnografía que permita explorar, mediante el trabajo de campo y las narrativas, cuáles son los elementos materiales e imaginarios que caracterizan la experiencia subjetiva del viaje de tránsito clandestino en un contexto de múltiples violencias.

Objetivos específicos:

- 1) Elaborar una cartografía geográfica: Sondar cuáles son los lugares y referentes que configuran las geografías de la muerte en el tránsito por México.
- 2) Elaborar una cartografía simbólica: Identificar elementos subjetivos constituyentes de la experiencia del viaje de tránsito clandestino, contrastar como se representa emo-cognitivamente y se vive el tránsito clandestino por México.

Supuestos e hipótesis interpretativa:

Una primera suposición es que la experiencia de tránsito en su carácter clandestino se *construye* entre referentes colectivos de violencia y se *experimenta* dentro de una malla turbia de relaciones de poder definidas por múltiples expresiones de violencia. Por lo

tanto, no hay experiencia clandestina exenta de ello, sea a través de la vivencia directa en carne propia o del testimonio de los otros con quienes se transita.

Bajo esta lógica, considero que los afectos, valores, deseos, intereses y voluntades que configuran la experiencia del viaje de tránsito son tan ambiguos y móviles como el mismo movimiento migratorio. Es decir, las personas se juegan constantemente entre el miedo y la esperanza, el enojo y la alegría, el deseo de venganza y el perdón; las relaciones que consideran sólidas se rompen en cualquier momento, al tiempo que relaciones que parecen fugaces pueden fortalecer una red de apoyo futura en el caso de que logren llegar a los Estados Unidos.

Toda esta configuración relacional y afectiva que se gesta en el tránsito hace que el proyecto migratorio *no* sea fijo, por el contrario, se irá constituyendo y reformulando a lo largo de la travesía migratoria, dependiendo del tipo de vivencias y violencias que hay que sortear, así como del capital material y simbólico que les permita continuar o no con el viaje.

Un segundo supuesto es que la migración es un movimiento personal, político y subjetivo, es decir, la identidad también migra. Si la experiencia del viaje de tránsito clandestino es consustancial a la violencia pues ocurre en espacios intersticiales transnacionales que operan fuera del orden formal de las estructuras estatales convencionales, podemos esperar que la violencia produzca cambios subjetivos profundos durante el viaje de tránsito. Por un lado, las personas están en situaciones en las que muchas de sus acciones están condicionadas por el contexto, actúan simultáneamente al margen y dentro de dichas estructuras violentas, se rigen por normas y valores morales contradictorios, son receptores de violencias globales y reproductores de violencias simbólicas y cotidianas. Por otro lado, la violencia pone en cuestionamiento el sentido de la vida. Vivir requiere estrategias en las que la moralidad adquiere diferentes matices. Aquellos que es correcto e incorrecto se mezcla y, en el contexto del viaje de tránsito clandestino, se atenúa a los ojos de sus actores cuando lo que está de por medio es la sobrevivencia misma. Las subjetividades se fragmentan entre las experiencias de violencia extrema, riesgo y muerte pero también se reorganizan mediante acciones de reivindicación que se forman en los pequeños

márgenes de autonomía personal y toman forma para sortear dichas violencias y sobrevivirlas.

Finalmente, un tercer supuesto es que el viaje de tránsito en la clandestinidad al ocurrir en espacios intersticiales constituye una experiencia de carácter *liminal* que produce cambios en la vida de la persona, su conciencia sobre sí y sus relaciones con los otros. Es crecimiento, expansión y reajuste del nicho social (Turner, 1969: 101-136).

Infiero que en esta experiencia existe *liminalidad* en dos sentidos, social e individual debido a que los individuos caen en los intersticios de las estructuras sociales, en sus márgenes, en sus últimos peldaños y se encuentran ante otro mundo con una lógica invertida, formas distintas de mirar las cosas, hay incluso algo de imágenes de muerte, no conexión con la vida cotidiana usual, el poder de la vida social estructurada como habitualmente se le solía vivir se ha roto (Turner, 1967: 103-123). Mientras se transita, se vive en el anonimato, la invisibilidad e incluso, hay una suspensión de derechos y obligaciones que en los sistemas seculares se rigen por estructuras jurídicas (1974: 23-59).

Lo que ocurre en la liminalidad del tránsito es que las personas aprenden a negociar el conflicto bajo otras lógicas que rigen los lugares de tránsito y en ello entra en juego su poder adquisitivo y de intercambio económico (sólo aquel que cuenta con redes de apoyo suficientes para financiar el costoso viaje puede costearlo exitosamente), su capital simbólico (saberes, habilidades ante la adversidad y posicionamiento de sí mismos ante los otros), y su cuerpo mismo como sujeto u objeto de cambio (a veces pagan por servicios, a veces se convierten en el objeto por el que otros pagan).

Pienso que es en esta liminalidad cuando se inicia un proceso de conversión identitaria como emigrantes con el estatus social que esto merece. Cruzar frontera institucionaliza imaginariamente un proceso que en la práctica ha comenzado desde el viaje de tránsito. Durante esta experiencia se reflexiona sobre quien era la persona, quien es en el presente y quien pretende ser en el futuro poniendo en juego diversas transacciones para lograrlo, siendo el caso más extremo el de negociar la vida o la muerte.

La liminalidad como anti-estructura en contextos de violencia se sostiene por ser un reino de toda posibilidad pura (Checa, 1991:113), en otros términos, las conjeturas, deseos y fantasías se idealizan y es en este terreno simbólico donde el juego entre vida y muerte adquiere sentido, pues la experiencia de tránsito por intensa que sea, constituye un evento *transitorio* entre violencias que se han *normalizado* mucho antes de emprender el viaje ya que formaban parte de un *habitus* de vida en los países de origen, de forma que, lo que resalta en el imaginario es un futuro prometedor como emigrantes exitosos en los Estados Unidos, una aspiración identitaria soñada que hace que bien valga la pena correr el riesgo de emprender el viaje clandestino aún entre topografías de muerte.

Con estos argumentos resumo y sustento como hipótesis central que la migración es un movimiento social y político pero también personal y subjetivo. Los pensamientos, afectos, percepciones y sentido de conciencia histórica que caracterizan la experiencia de viaje no forman una trama coherente sino contradictoria como los espacios relacionales en los que se conforman. Por una parte, la contextualización social del tránsito clandestino esta entretejida por la violencia, la ley y la ausencia de ley; por otra parte, sentimientos y acciones incompatibles emergen en todo momento de manera inesperada e intempestiva: dolor y alegría, rencor y empatía, sueños y rupturas, dominio y subversión, todo ello enmarcado en una experiencia que al ser de carácter liminal es imprecisa y opuesta en referencia a los términos convencionales de la ley. A pesar de todo, este “sinsentido liminal”, transitorio y fugaz, ofrece a su vez un potencial siempre esperanzador: en la liminalidad todo es posible, los sueños y las violencias armonizan porque los primeros se vuelven asequibles pese a la adversidad confrontada en la vida cotidiana; y es ahí donde se gesta el cambio identitario (vivir y ser personas distintas) proyectado en el cruce fronterizo, un cambio que tradicionalmente se ha estudiado en el país de destino pero que se inicia desde el viaje mismo por todas las negociaciones simbólicas y posicionamientos identitarios que ocurren en la experiencia.

PRIMERA PARTE. CONTEXTO DEL TEMA DE INVESTIGACIÓN Y ANDAMIAJE TEÓRICO

Migración significa “Movimiento de población hacia el territorio de otro Estado o dentro del mismo” (OIM, 2006:38). Migración es entonces dinamismo, movimiento, peregrinación, traslado y en consecuencia, los estudios sobre migraciones deben seguir la misma lógica, la del movimiento, la de los múltiples sitios y la de los circuitos interconectados en que se desplazan las personas y su bagaje de pensamientos, creencias y afectos.

Hacer antropología en los estudios de migraciones en el mundo contemporáneo requiere ubicarse en el mundo globalizado y en consecuencia, poner el énfasis en la otredad que se constituye en los espacios donde hay fusión o divergencia, negociación e intercambio simbólico-cultural, híbridos globales marcados primordialmente por el movimiento vertiginoso que caracteriza a nuestros tiempos.

Las telecomunicaciones, el desarrollo tecnológico y la migración son referentes centrales en las configuraciones del mundo actual. Arjun Appadurai y Ulf Hannerz, antropólogos de oriente y occidente, coinciden al respecto. Los números hablan por sí mismos: 232 millones de personas en movimiento a nivel mundial (OIM, 2013), 96% de penetración tecnológica proyectada para finales de 2013, vía celular, a nivel global (ITU, 2013).

Ambos, las migraciones y el desarrollo tecnológico de las comunicaciones, impactan a su vez las conceptualizaciones del mundo real e imaginario que constituyen las subjetividades: “Los medios de comunicación electrónicos transforman el campo de la mediación masiva porque ofrecen nuevos recursos y nuevas disciplinas para la construcción de la imagen de uno mismo y de una imagen del mundo [...]. Lo mismo ocurre con el movimiento [...]” (Appadurai, 2001:18). En palabras de Ulf Hannerz: “Hay dos aspectos que parecen establecer especialmente las reglas del juego en la organización cultural, en este final del S. XX, y son bastante diferentes de lo que habían sido hasta ahora: la movilidad de los seres humanos y la movilidad de los significados y las formas significativas a través de los medios de comunicación” (1996: 36).

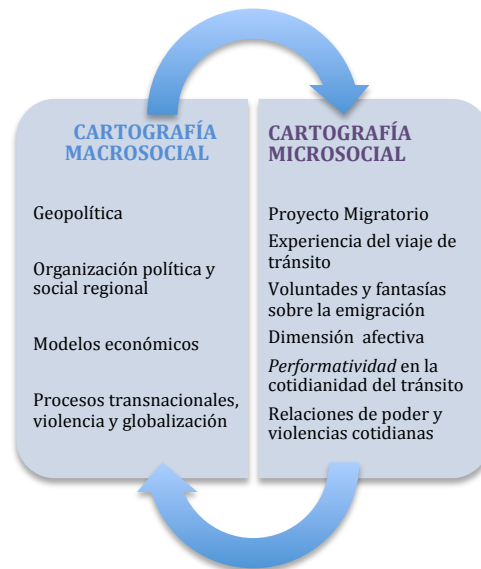
Retomaré a lo largo de mi investigación el papel de la movilidad humana y la movilidad de significados permeada por un mundo interconectado por historias reales y virtuales que se comparten y construyen los imaginarios sobre lo que implica migrar y el objetivo mismo de la migración, ese sueño dorado, regionalmente conocido como el *American Dream* o *sueño americano*. Hoy en día, apropiarse de él no requiere de la experiencia directa de haber migrado a los Estados Unidos, tampoco es resultado único de la tradición familiar o comunitaria de migrar. En la actualidad, las imágenes sobre el mundo idealizado y las comunidades imaginadas que representa el país de las barras y las estrellas aparecen en la música, en los videos de *YouTube*, en las fotos del *Twitter* o *Facebook*, en películas y otras formas de reproducción cultural que acercan la experiencia migratoria a la experiencia cotidiana.

Aunque este trabajo está acotado a tres lugares de tránsito de una de las múltiples rutas migratorias para llegar a los Estados Unidos desde la frontera sur hasta la frontera norte mexicana, me parece necesario plantear como herramienta heurística una especie de cartografía relacional que permita “mapear” vínculos entre elementos sociopolíticos y subjetivos que están presentes en el panorama actual de las migraciones indocumentadas en México.

Mapa significa “representación de un territorio” (RAE, 2014), mientras que mapa espacial hace referencia a la “interconexión de objetos, redes y flujos en un territorio” (ibíd.).

Sirva entonces este primer apartado para construir un mapa espacial o cartografía de las razones macrosociales que los estudios demográficos y sociológicos han planteado sobre las motivaciones económicas y políticas de las migraciones (*pobreza, desempleo, exclusión social, violencia generalizada, conflictos étnicos y políticos, crisis económicas y ambientales*, entre otros). En el segundo y tercer apartado de este capítulo, se vincularán con las razones microsociales, es decir, las interpretaciones subjetivas que motivan las migraciones pese a que estas ocurran en trayectos territorialmente marcados por las violencias múltiples, y en el caso de México, territorios configurados en los últimos años con diversos símbolos del mal o de la muerte, tema que abordaré a detalle más adelante.

El siguiente esquema representaría la cartografía que guió mi trabajo:



La intención al final de la presente etnografía es ligar elementos que configuran ambas esferas y constituyen la experiencia migratoria, pero es necesario enfatizar que aunque a lo largo del documento hablaré de ambas dimensiones macro y microsocial, me enfocaré particularmente en la última por ser la que es el eje de mi pregunta de investigación.

Para exponer mis argumentos en este primer capítulo denominado *contexto del problema y andamiaje teórico* me orienté por el esquema propuesto utilizando tres apartados: *la situación actual de la migración internacional y México como país de tránsito*, que resume el panorama global internacional y las principales problemáticas ligadas a la violencia en el contexto mexicano; *estudios transnacionales, tránsito irregular y el viaje de tránsito clandestino* para situar la postura teórica de la investigación y sus herramientas conceptuales; y, *geografías de la violencia en el tránsito y proyecto migratorio* para desarrollar una trama explicativa sobre un factor físico y uno vivencial que son liminales y sin ser excluyentes organizan la experiencia migratoria mediante múltiples violencias desde lo político hasta lo afectivo .

1. Situación actual de la migración internacional y México como país de tránsito

1.1. Tendencias migratorias en 2013

Iniciaré la cartografía planteada con algunas cifras que puedan orientarnos sobre las tendencias migratorias actuales en el mundo, principalmente tras la crisis económica de 2007-2008, cuando mucho se especuló sobre un posible efecto de reducción en los flujos migratorios, predicción que los datos estadísticos hoy contradicen.

Las tendencias numéricas no se vieron significativamente modificadas a pesar de la recesión económica durante e inmediatamente después de la crisis (2008-2010). Algunos analistas internacionales preveían que, como efecto de los desajustes económicos mundiales, el desempleo afectaría considerablemente a los extranjeros, la migración de retorno aumentaría, las remesas disminuirían y los nuevos ingresos de migrantes se reducirían (OIM, 2011: 59-61, UN-DESA, 2013).

Para la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2011: 59) los cinco principales efectos de la crisis fueron, la pérdida de empleo en los países destino; una situación económica más agravante en los países de origen que dio como resultado que las personas decidieran permanecer en el extranjero aun desempleados, manteniéndose el volumen de migrantes en el exterior; mayor vulnerabilidad en el mercado laboral debido a la escasez de empleo; reducción de flujos de migración irregular¹³; y cierta disminución en las remesas, aunque la valoración global es que cinco años después de la crisis, éstas se mantienen firmes.

El balance general con respecto a los flujos migratorios en 2013 fue que pese a la crisis global, la migración sigue en incremento. Aproximadamente 232 millones de migrantes internacionales viven en el mundo en comparación con los 214 millones que se reportaban en 2010. (OECD-UNDESA, 2013, OIM, 2013).

Los desplazamientos de sur a norte siguen siendo los más significativos, no obstante, la migración sur-sur está alcanzando dimensiones importantes. Para 2010, 45% de las

¹³ Dato que hay que interpretar con cautela pues en los informes internacionales se cuantifica a partir del número de detenciones de migrantes en situación irregular en las fronteras. Uno de los principales problemas que hay al respecto es que existe un subregistro de la migración indocumentada pues al darse en condiciones clandestinas no existen números precisos.

corrientes migratorias ocurrían de sur a norte, mientras que 35% ocurrían de sur a sur, 17% de norte a norte y en una medida mucho menor ocurrieron los movimientos de norte a sur (3%). En términos de género, la distribución es prácticamente la misma: 49% de las personas migrantes son mujeres. (Datos del BM en OIM, 2013).

Podemos deducir que aunque los flujos globales se diversifican, la migración hacia el norte sigue siendo prioritaria y Estados Unidos se mantiene como el país de mayor recepción de migrantes. Sólo en este territorio se concentra el 20% de la migración internacional (45.8 millones), siendo el país que encabeza la lista de los diez con mayor residencia extranjera:

| PAIS | POBLACIÓN INMIGRANTE |
|-----------------|----------------------|
| ESTADOS UNIDOS | 45.8 millones |
| FEDERACION RUSA | 11 millones |
| ALEMANIA | 9.9 millones |
| ARABIA SAUDITA | 9.1 millones |
| EMIRATOS ARABES | 7.8 millones |
| REINO UNIDO | 7.8 millones |
| FRANCIA | 7.5 millones |
| CANADA | 7.3 millones |
| AUSTRALIA | 6.5 millones |
| ESPAÑA | 6.5 millones |

TABLA 1. Países con mayor número de inmigrantes en el mundo.
Fuente: OECD-UNDESA, 2013

De las personas inmigrantes que llegan a ese país, la mayoría son de origen mexicano, seguidos de filipinos, alemanes, hindúes, chinos, vietnamitas, canadienses, cubanos, salvadoreños e ingleses (OIM, 2010).

En cuanto a países expulsores de migrantes México encabeza la lista:

| PAIS | POBLACIÓN EMIGRANTE |
|--------------|---------------------|
| MEXICO | 11 millones |
| CHINA | 3.8 millones |
| REINO UNID10 | 3.5 millones |
| INDIA | 3.4 millones |
| POLONIA | 3.2 millones |
| ALEMANIA | 3.2 millones |

TABLA 2. Países con mayor número de emigrantes en el mundo.
Fuente: OECD-UNDESA, 2013

Como he mencionado, el factor desempleo no tuvo el efecto previsto y actualmente hay una recuperación económica particularmente en la región norte de las Américas que incluso está favoreciendo al sector migrante. Desde mediados de 2009 las remesas provenientes de Latinoamérica se recuperaron además de que el índice de desempleo hispano y latino en los Estados Unidos sigue disminuyendo de 10.1 en 2012 a 9.2 en 2013, reflejando una recuperación más pronta que la de los índices de desempleo para la población nativa (DEC, 2013).

1.2. El entorno mexicano y la migración en tránsito

México es un país históricamente ligado a la migración en sus cuatro dimensiones: emisor, receptor, de tránsito y de retorno de migrantes.

La caracterización como país expulsor es la más estudiada en el terreno académico y de elaboración de políticas públicas. En años recientes, la dimensión de tránsito ha adquirido mayor visibilidad debido a que México está entre los 20 corredores principales del mundo al ser el punto clave de ingreso terrestre por el sur de los Estados Unidos (OIM, 2013), a su vez que existe una amplia cobertura mediática de los viajes que muchos migrantes principalmente centroamericanos viven para llegar al vecino país del norte por las distintas rutas de este corredor.

México cuenta con una extensión territorial de 1'964 375 km² y está delimitado al norte por los Estados Unidos y al sur por Guatemala. Cruzar por nuestro país requiere mínimamente de 1 000 km si se elige la ruta del Golfo y hasta 2 600 km si la opción es por el Pacífico.

A continuación presento una breve descripción de los límites que enmarcaran el espacio territorial dentro del que se enmarca la presente investigación y las rutas de tránsito más comunes para migrantes nacionales e internacionales.

1.2.a) La frontera México-Guatemala

Esta región fronteriza, está constituida por 1 149 kilómetros, de los cuales 956 son frontera con Guatemala y 193 con Belice (Armijo, 2011:36). Considerada históricamente *la frontera olvidada* en la agenda política mexicana, se redimensionó o

redescubrió¹⁴ hasta el último cuarto del siglo XX con el ingreso masivo de centroamericanos que huían de las guerras y conflictos armados de sus respectivos países. Se trataba entonces de un interés político hacia los procesos transfronterizos vinculados a la cotidianidad y a la dinámica de población migrante y local con distintas necesidades, intereses y prácticas dentro de un territorio delimitado de convivencia.

Hacia finales de la década de los ochentas, el foco de observación e interés político giró hacia los crecientes flujos de población centroamericana que no llegaba para quedarse en la región transfronteriza, sino que, tenía como objetivo dirigirse hacia los Estados Unidos debido a las amplias posibilidades de mejora económica e inserción laboral, así como a las crecientes redes de connacionales que facilitaban la llegada. Casi dos décadas después estamos frente a un panorama de endurecimiento de políticas migratorias que se traducen en el escaso acceso a una visa mexicana o norteamericana para el ingreso territorial seguro, sistemas de vigilancia y control policiaco cada vez más sofisticados, y un enfoque migratorio regional estratégicamente planificado para responder a asuntos de seguridad internacional, particularmente tras los hechos del 11 de Septiembre del 2001, excluyendo así los mecanismos para la protección de la seguridad humana (Castillo, 2008; García, 2011; Córdoba, 2011).

1.2.b) La frontera México-Estados Unidos

La dimensión territorial de esta frontera abarca 3,200 km (casi el triple que la frontera sur). En ella se distribuyen los siguientes cuatro principales corredores de cruce: 1) De Ensenada, Baja California a Los Ángeles, California; 2) De Nogales, Sonora o Hermosillo, Sonora a Tucson, Arizona; 3) De Ciudad Juárez, Chihuahua a Phoenix, Arizona o el Paso, Texas; 4) De Monterrey, Nuevo León o Saltillo, Coahuila o Nuevo Laredo, Tamaulipas a Laredo, Texas o San Antonio, Texas.

Hasta 2005, el cruce fronterizo de mexicanos y otros migrantes internacionales se estimó en 302, 282,003 siendo la mayoría de tipo peatonal, seguido por cruces en autobuses y vehículos particulares.

¹⁴ Para un análisis más profundo de este “redescubrimiento” revisar Hernández y Sandoval, *El redescubrimiento de la frontera sur* (1989) Universidad de Zacatecas y UAM.

Por años, la política migratoria estadounidense estuvo caracterizada por dos componentes en apariencia contradictorios: un discurso público anti-inmigratorio frente a prácticas tolerantes para el ingreso y la permanencia de población indocumentada en su territorio. Un discurso que gradualmente adquirió un tono de mayor control al asociarse el tema de las rutas migratorias con el tema del narcotráfico y el terrorismo.

La explicación central ha sido que narcotraficantes y terroristas pueden utilizar las mismas rutas de ingreso. En consecuencia las medidas policíacas para evitar la porosidad fronteriza, y los controles migratorios sobre quien entra, quien sale y quien permanece en territorio estadounidense se han incrementado. Otro ejemplo concreto de la materialización de estas iniciativas fue el inicio de la construcción de un muro en 1994 que forzó a la población indocumentada a adoptar nuevas vías, sustituyendo los tradicionales puntos de cruce urbano por zonas desérticas y montañosas con elevadísimos riesgos de fallecimiento. Se calcula que 400 personas mueren al año en su intento por cruzar el desierto. Esta cifra podría ser conservadora (Santibáñez, R., 2008).

Santibáñez también asevera que, después de los hechos del 11 de Septiembre de 2001, estas acciones cobraron mayor intensidad generando efectos importantes en la inseguridad con la que actualmente cruzan los migrantes por la frontera norte. Los cruces que antaño se realizaban por Tijuana comenzaron a alejarse hacia el este. Al incrementar los riesgos, surgieron nuevas redes de polleros o coyotes, transformándose esta figura, del auxiliar comunitario que apoyaba al cruce, al desconocido o recomendado que ofrece un paquete de servicios cuyo costo se incrementó de 200 a 2000 dólares en 2008. Actualmente, según los testimonios aquí recabados, la cuota asciende hasta 4500 dólares sólo por cruzar la frontera norte. El crimen organizado encontró en el sector de migrantes un negocio sumamente rentable.

La frontera norte y la frontera sur comparten similitudes en cuanto a los factores ambientales de riesgo para quienes las cruzan, políticas migratorias restrictivas, y percepción de rechazo hacia los migrantes que transitan por ellas. Se ha comenzado a hablar incluso de un traslado de la frontera norte México–Estados Unidos a la frontera sur México–Guatemala pues muchas de las problemáticas que hace una década eran motivo de reclamo sobre la injusticia y maltrato hacia mexicanos y centroamericanos

que cruzaban por la frontera norte, hoy son también motivo de señalamiento de los que cruzan la frontera sur.

El informe *México, las Américas y el Mundo. Política exterior: opinión pública y líderes* (González, Schiavon, Crow y Maldonado: 2011), describe a México como “el nuevo Norte” aludiendo a las dificultades que enfrentan los migrantes centroamericanos y sudamericanos, espejeando en cierta forma las experiencias de los mexicanos en la frontera norte (con sus respectivos matices).

Mi postura al respecto no es la de un enfoque de fronteras territoriales, sino la del espacio inter o *in-between*, el que está constituido por una amplia zona de tránsito demarcada por ambas fronteras, constituido por múltiples espacios marginales interconectados caracterizados por violencias diversas y riesgos ambientales, o como argumentaré más adelante, zonas de precariedad que se espacializan desde la frontera sur hasta la frontera norte y se conectan en varios puntos con distintos gradientes y manifestaciones de violencia. En el contexto actual me parece limitante hablar únicamente de la violencia en las zonas fronterizas. Por ello, en este estudio se realizó un seguimiento a la experiencia migratoria ligada al viaje de tránsito, “el viaje de paso” enmarcado en el espacio entre ambas fronteras mexicanas.

1.3. Las poblaciones centroamericanas que transitan por México de forma irregular

Resulta siempre difícil tener datos exactos sobre el número de personas que ingresan sin papeles a México. Una forma de dimensionarlo es a través de las estadísticas de las personas que son detenidas en las estaciones migratorias del país por viajar de forma irregular. No obstante, deben tomarse con cautela estos datos por dos motivos. Primero, porque las detenciones que se registran en los boletines estadísticos del Instituto Nacional de Migración (INM) no distinguen entre número de detenciones y número de personas, es decir, una persona pudo haber sido detenida en tres ocasiones en un año y se reportarán tres eventos sin hacer distinción; segundo, porque las estadísticas no reflejan los contingentes de migrantes que logran librar los controles migratorios y transitan por México exitosamente, o deciden volver a sus países sin pasar por un centro de detención.

A continuación presento cifras de detenciones de personas centroamericanas en México y cifras de personas devueltas por Estados Unidos, números que en conjunto permiten tener una aproximación de la migración irregular por México (Centro de Estudios Migratorios/INM, 2010):

| | 2005 | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 |
|--|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|
| <i>Centroamericanos detenidos en México</i> | <i>226,539</i> | <i>179,609</i> | <i>113,442</i> | <i>88,679</i> | <i>65,057</i> | <i>64,469</i> |
| Guatemala | 100,948 | 86,709 | 56,222 | 42,689 | 29,604 | 29,154 |
| Honduras | 78,326 | 60,679 | 38,584 | 30,696 | 24,040 | 23,788 |
| El Salvador | 42,674 | 28,080 | 17,201 | 13,576 | 10,355 | 10,573 |
| Resto de Centroamérica | 4,591 | 4,141 | 1,431 | 1,718 | 1,058 | 954 |
| <i>Centroamericanos devueltos por México</i> | <i>223,497</i> | <i>174,511</i> | <i>109,758</i> | <i>84,645</i> | <i>62,773</i> | <i>62,608</i> |
| Guatemala | 99,315 | 84,657 | 53,598 | 41,069 | 28,924 | 28,706 |
| Honduras | 77,730 | 59,013 | 37,344 | 28,990 | 22,946 | 23,582 |
| El Salvador | 42,282 | 26,930 | 16,364 | 12,992 | 9,963 | 10,502 |
| Resto de Centroamérica | 4,170 | 3,911 | 2,452 | 1,594 | 940 | 820 |
| <i>Total</i> | <i>450,036</i> | <i>354,120</i> | <i>223,200</i> | <i>173,324</i> | <i>127,830</i> | <i>127,077</i> |

TABLA 3. Deportaciones de centroamericanos en condición irregular en México y Estados Unidos de 2005 a 2010

Fuente: CEM, 2011

El boletín estadístico del INM que contrasta datos de México y Estados Unidos sólo incluye cifras hasta 2010. Considerando que de este año a la fecha hay cambios en los patrones migratorios, en la siguiente tabla muestro datos actualizados de las detenciones en México, según datos oficiales del INM hasta Septiembre de 2013. Esta información muestra que la mayoría de las personas en detención por migración irregular en México provienen de Centroamérica:

| AÑO | PERSONAS DETENIDAS | PERSONAS CENTROAMERICANAS DETENIDAS |
|--------------------------------|--------------------|-------------------------------------|
| 2011 | 66,764 | 62,382 |
| 2012 | 88,506 | 82,161 |
| 2013 (Enero-Septiembre) | 63,843 | 62,380 |

TABLA 4. Personas en condición irregular detenidas en México en 2011, 2012 y 2013.

Fuente: INM¹⁵

¹⁵ Estadísticas del Instituto Nacional de Migración (INM), versión electrónica en: <http://www.inm.gob.mx/estadisticas> [Recuperado el 20 de Diciembre de 2013]

Si consideramos que, el número de detenciones de migrantes en Estados Unidos devueltos por México fue casi equivalente al de personas detenidas y deportadas en las estaciones migratorias mexicanas (según las tendencias 2005 a 2010), podríamos pensar como probable tendencia que, el total de personas que no logran instalarse con éxito en los Estados Unidos es cerca del doble de los números de la Tabla 4 (un estimado de 125,000 migrantes deportados en 2011, 165,000 en 2012 y 125,000 de enero a septiembre de 2013, una tendencia que pese a los controles migratorios no disminuye).

Estos números reflejarían solamente la cantidad de migrantes en situación irregular que son identificados por los controles migratorios. Habría que incluir cifras de personas que lograron cruzar a Estados Unidos y hoy viven de forma indocumentada, así como las que han quedado varadas en territorio mexicano.

El cálculo resulta complejo por la falta de fuentes fidedignas, pero existen estimaciones de que los flujos anuales de personas que se internan en México de forma irregular para llegar a los Estados Unidos son alrededor de 400 mil personas de acuerdo a una declaración de la OIM¹⁶.

De estos conglomerados, la mayoría siguen siendo de origen centroamericano. Los motivos por los que emigran tienen que ver con la historia política y económica de la región. La transición de la búsqueda de integración económica centroamericana posterior al periodo de colonización y construcción de las Repúblicas independientes que finalmente devino en una fractura inter e intraestatal por el desarrollo desigual social, económico y político de cada país, y porque la violencia ha sido una constante en la construcción de las condiciones de vida para Centroamérica en la franja norte.

Mientras que la modernización rural y la industrialización impactó positivamente a Costa Rica y Panamá, para el resto de los países con poblaciones campesinas e indígenas generó deudas y desplazamiento interno de migrantes ante una industrialización inacabada. Aunado a ello, los conflictos armados en Guatemala, el Salvador y Nicaragua, en la década de los 80, intensificaron los movimientos

¹⁶ “Pasan por México cada año 400 mil migrantes”. El Universal, 8 de Junio de 2012.

migratorios forzados provocando desplazamiento interno y migración internacional de civiles que buscaban protección como refugiados en México, Panamá y Costa Rica. Pese a la firma de tratados de paz para promover el retorno de estas poblaciones en la década de los 90, la migración creció debido a los procesos de transnacionalización económica, el modelo neoliberal y sus efectos de pobreza y marginación en estos países. A ello se sumó el éxodo masivo desde los países afectados por los huracanes, especialmente en Honduras y Nicaragua (Coria y Bonnici, 2011).

Algunas particularidades históricas, políticas, económicas, ambientales y sociales del triángulo norte de Centroamérica (El Salvador, Guatemala y Honduras) que explican las migraciones centroamericanas internacionales desde el siglo pasado hasta la fecha, se resumen a continuación:

Guatemala

1976. Terremoto genera los primeros movimientos guatemaltecos contemporáneos.

Década 80. Éxodo de personas para salvaguardar su seguridad en medio del conflicto armado.

Década 90. Firma de acuerdos de paz e incapacidad de superar las causas estructurales que originaron el enfrentamiento armado; migración amplificadas hacia EUA para buscar mejores condiciones de vida.

2000 a la fecha. Falta de políticas de desarrollo para comunidades campesinas, remesas como principal fuente de ingresos del país.

Fuentes: Girón, 2011; Tobar, 2003.

El Salvador

Décadas 20-60. Apogeo de producción bananera en territorio hondureño e ingreso de Estados Unidos a la segunda Guerra Mundial orientan la emigración hacia estos destinos.

Década 70. El régimen militar de represión y violación de derechos e interés de Estados Unidos por producir armamento y transportarlo a través del canal de Panamá fueron factores para atraer mano de obra no calificada.

1983-1991. Guerra civil, 75,000 muertos, desplazamientos internos y migración internacional rumbo a Estados Unidos, Canadá, Europa y Australia.

Década 90. Firma de acuerdos de paz, deportación de extranjeros en irregularidad, resaca de la violencia configura nuevas exclusiones, carencias y venganzas.

2000 a la fecha. Desastres naturales; violencia creciente.

Fuentes: Ardón, 2011; Nateras, 2010.

Honduras

Década 40. Primeros movimientos migratorios internos de gran alcance por el asentamiento de compañías bananeras.

Década 80. País con menos número de emigrantes, refugio de migraciones regionales por conflictos civiles.

Década 90. Incremento migratorio internacional acelerado marcado principalmente por el paso del Huracán Mitch (1998). Las remesas se convierten en un factor central de la economía hondureña.

2000 a la fecha. Expansión de la corrupción; el Observatorio de la violencia registra incremento de homicidios particularmente de tipo sicarial; Honduras considerado por la ONU como el país más violento en el mundo; autoridades expresan incapacidad para dar respuesta a este fenómeno; ubicación geográfica puente para el narcotráfico; la Pastoral de Movilidad Humana afirma que el 60% de emigrantes que salen de ahí son utilizados para crimen organizado.

Fuentes: Suazo, 2011; Flores, 2012.

El escenario actual en los países del triángulo del norte en Centroamérica es complejo pues se carece de programas y políticas públicas educativas y laborales mínimas, el subempleo y la subeducación son parte de la cotidianidad en una región cuya política estatal se ha orientado más a la gestión de remesas que al desarrollo humano.

Además hay que mencionar que tras los conflictos de la década de los 80 y los éxodos migratorios, la violencia ha cobrado dimensiones mayores, en palabras de Nateras, “el recrudecimiento de las inequidades sociales se tradujo en mayor miseria, pobreza, aumento considerable de flujos migratorios en particular a Estados Unidos y México, y la gestación de una cultura de violencia instalada e incorporada como forma de resolver los conflictos”. (2010: 38)

A principios de los años 90, oleadas de miembros de las pandillas latinas B18 y MS13 originarias de los Ángeles fueron deportados a Centroamérica (Lara, 2006: 321). Para principios de este siglo la proliferación de las maras y su reconfiguración de prácticas se han convertido en un factor asociado a los movimientos migratorios forzados de centroamericanos. Formadas por jóvenes excluidos en países que carecen de infraestructura para promover el desarrollo juvenil, las llamadas redes de *clicas* han creado economías subterráneas de generación de ingresos a través de la protección, extorsión, secuestros y robos a los ciudadanos en sus comunidades. La expansión de actividades ha dejado de ser local y algunos grupos se han asociado en acciones de mayor escala con sicarios, narcotraficantes y empresarios transnacionales (Flores, 2012: 19).

Familias completas y jóvenes han optado por salir de sus países ante las *rentas*¹⁷ que no pueden cubrir, los asesinatos que atestiguan en sus colonias y los intentos de los pandilleros de cooptar a niños, niñas y adolescentes entre sus filas.

Las muertes y amenazas no provienen solo de grupos pandilleros. El fortalecimiento del narcotráfico transnacional, el incremento del consumo y narcomenudeo, asesinatos a funcionarios y civiles han producido desplazamientos y cruces de fronteras en la última década (Flores, 2012: 20).

¹⁷ Cuota de pago que cobran las pandillas para transitar, vivir o tener comercios en los territorios que controlan.

Para el caso salvadoreño, la violencia y la carencia económica son problemáticas valoradas casi al mismo nivel. La Encuesta Nacional de la Juventud¹⁸ en 2009 reportaba que los problemas sociales de mayor percepción eran pobreza, economía y desempleo (44.9%) y violencia, inseguridad y delincuencia (42.9%) en su mayoría asociada a pandillas y maras. Asimismo, casi una tercera parte de las personas jóvenes han sido golpeadas en el hogar, por lo que el ambiente familiar es otro contexto de riesgo y reproducción de violencias. La muerte y los crímenes políticos continúan, la delincuencia común, la delincuencia especializada de exmilitares y excombatientes, los sucesos de venganza política, el crimen organizado y la participación de policías asociados a prácticas delictivas son los principales actores que configuran estas violencias (Nateras, 2010: 49).

Aunque no se ha vuelto a registrar un número cercano al máximo histórico de 433 mil eventos de detención de migrantes irregulares en 2005, el éxodo centroamericano en condiciones de irregularidad sigue siendo numeroso. El criterio de seguridad nacional y el sellamiento progresivo de las fronteras fortalece el vínculo de la migración indocumentada con las redes de tráfico ilícito de personas, situación que deriva en grandes contingentes de personas que migran en medio de la clandestinidad, articulados dentro de múltiples redes que conforman una industria económicamente poderosa, la industria de las migraciones clandestinas.

Estas migraciones tienen en su origen, distintos contextos de violencia y esta se expande durante el tránsito que ocurre en ambientes de extorsión, maltrato, abusos y corrupción por parte de grupos del crimen organizado, actores locales, funcionarios y cuerpos policíacos que se han coludido en diversos niveles reproduciendo un círculo de impunidad y un aparente caos creciente que justifica los operativos y la implementación de nuevos controles migratorios con el argumento de mantener el orden y la seguridad nacional. La caracterización de dichos actores y los tipos de violencia que se despliegan en los lugares de tránsito del corredor migratorio mexicano, hoy configurado por decenas de muertes y desapariciones, se desarrollarán con detalle en el tercer apartado.

¹⁸ Disponible en <http://www.uca.edu.sv/publica/iudop/libros/LIBROINFORMEJUVENTUDIUDOP09.pdf>

2. Estudios transnacionales, tránsito irregular y el viaje de tránsito clandestino.

2.1. La perspectiva transnacional en los estudios de las migraciones.

El contexto anteriormente descrito retrata dinámicas y tensiones que son atribuibles al mundo globalizado. Migrantes internacionales que viajan en direcciones múltiples, empresas globales creando emporios multi-céntricos, demanda de mano de obra barata extranjera y políticas de control con enfoque de seguridad nacional que se edifican en procesos transnacionales, violencias que se replican más allá de las fronteras, rutas precarias de circulación de mercancías y personas fuera de los marcos de la legalidad.

Por ello, considero pertinente circunscribir este trabajo dentro del marco de los estudios transnacionales. Este enfoque es amplio y flexible para estudiar las migraciones en un mundo aparente de contradicciones caracterizado por centros que se desterritorializan, controles fronterizos que se vuelven sofisticados frente a fronteras geográficas que a la vez se desdibujan ante el constante intercambio de bienes financieros, artefactos culturales, capitales simbólicos y materiales internacionalizados, movilidad intensa de personas, información, formas de dominio y de resistencia que ya no son propias de un territorio particular y circulan de un lado al otro del globo terrestre.

Sobre los estudios transnacionales de las migraciones existe una amplia aceptación para considerar que son un marco interpretativo y explicativo acorde a las dinámicas del mundo globalizado y las nuevas realidades del mundo interconectado (Glick, Basch and Szanton, 1995; Suárez, 2008; Hirai, 2012; Aizencang, 2013; Rivera, 2012). Se trata de una perspectiva teórica que desde la década de los 80 se ha nutrido de distintos estudios y disciplinas, ha ampliado su producción conceptual y la ha adaptado a las necesidades históricas de los años recientes.

En términos generales, hemos transitado por varios modelos explicativos: los estructuralistas y funcionalistas basados en las aproximaciones teóricas que en los 60 sirvieron para describir las migraciones como resultado de la modernización industrial; los estudios sobre desarrollo y migración que una década después pondrían énfasis en las inequidades sociales por causas macroestructurales orientándose a los factores de expulsión y atracción (*pull and push*) en los que la figura Estado-Nación y las prácticas territorializadas también cumplían un papel central de análisis; los estudios más

recientes con tendencia a combinar variables micro y macro que enfatizan cada vez más los factores socioculturales en detrimento de los factores económicos y estructurales (Lacomba, 2001).

Sin embargo, como fruto de la rica producción de los estudios transnacionales, hoy estamos ante un mar teórico-conceptual en el que palabras como red, circuito, campo o espacio toman el adjetivo transnacional para hacer descripciones distintas, e incluso este término adquiere distintos matices dependiendo de si se habla de lo transnacional, la transnacionalidad o el transnacionalismo. De forma que considero importante asentar que, en el entendido de que “los conceptos no son fijos, viajan entre disciplinas, entre estudiosos individuales, periodos históricos y comunidades geográficamente dispersas” (Bal, 2009:37-38), no me adscribiré de forma fija a una definición univocal cuando explícito que el contexto de mi trabajo se encuentra en los estudios transnacionales pero si seré descriptiva del contenido al que me refiero a lo largo de este texto con la intención de hacer más accesible su comprensión bajo el entendido de que cualquier uso conceptual, por flexible que sea, es en principio un espacio de debate epistemológico que plantea una posibilidad de intercambio de ideas, convergencias y discrepancias.

En consecuencia, deseo resaltar la reflexión de Suárez sobre los estudios transnacionales de la migración al aseverar que no se trata de un campo nuevo del todo, podríamos remontarnos a las diásporas interconectadas entre fronteras internacionales en las migraciones de judíos y armenios o los flujos post-guerra europeos del S.XIX. Lo novedoso radicaría no en “la existencia del fenómeno sino en la existencia de la perspectiva tanto a nivel teórico como metodológico” (2008: 919) y en la “densidad y magnitud de conexiones sin precedentes (ibíd.).

Además, considerando que no es objetivo de este documento realizar una revisión histórica sobre *transnacionalidad* y que en algunos contextos, acepciones como *transnacionalidad* y *transnacionalismo* se han utilizado para diferenciar entre el estudio de las identidades y pertenencia, y el estudio de las prácticas sociales respectivamente (Moctezuma, 2008:3), utilizaré por conveniencia el adjetivo *transnacional* en vez de uno de estos sustantivos.

Para ello he seguido los argumentos de Appadurai (2001: 28) y Bal (2009: 17) quienes resuelven esta tensión semántica en su propuesta en torno a las complejidades de la polisemia de la *cultura* proponiendo un giro discursivo y de acción mediante *lo cultural*. Proponen hablar de estas concepciones en términos de adjetivos, como un recurso heurístico que no limite el análisis hacia un *objeto* sino hacia algo de carácter procesual. De tal forma que lo *transnacional* se ajusta mejor al análisis, además porque considero que para el caso de las migraciones, las caracterizaciones de identidad y pertenencia (transnacionalidad) y prácticas sociales (transnacionalismo) diferenciadas conceptualmente por Moctezuma (2008:3) no corresponden a procesos separados.

Resumiendo, el enfoque transnacional será la lente que guíe el análisis de las migraciones en el mundo global entendiendo éste no como un signo de hegemonía política y cultural sino como el espacio interconectado en el que convergen relaciones complejas que articulan circuitos de capital, política, identidades, subjetividades, lo local y lo global, una perspectiva complementaria que incorpora “como centro de nuestra atención aquéllos fenómenos caracterizados por la interconexión de mas de un estado-nación y aquéllas prácticas que los vinculan de formas novedosas, explorando desde ahí la configuración de nuevas subjetividades y formas de ejercer la soberanía y enfrentar la globalización neoliberal” (Suárez, 2008: 921).

Para el tema concreto de las migraciones en tránsito clandestinas, hablamos de subjetividades de sujetos que circulan a escondidas de la luz pública, entre espacios estatales interconectados, traspasando blindajes fronterizos impuestos no por una soberanía de Estado que sólo protege los intereses de la población que contiene su límite territorial, sino por una soberanía que responde a intereses más allá de sus fronteras y a la conjunción de políticas migratorias transnacionales cobijadas bajo discursos de seguridad nacional en la región Norte de América, ordenadas fundamentalmente por las iniciativas e intereses de los Estados Unidos.

Sobre este doble juego entre soberanías estatales y orden transnacional abordaré algunos puntos más en el apartado 2.3, una vez haya introducido el marco conceptual y las categorías metodológicas desde las cuales abordaré la temática de tránsito migratorio.

2.2. Migración irregular, migración en tránsito y el viaje de tránsito clandestino.

Vicisitudes y propuestas.

Si la amplitud de conceptos en los estudios transnacionales representa un reto al intentar acotar el campo de ideas para construir un marco referencial, la migración irregular como tema de estudio nos coloca en el escenario opuesto.

Al ser un término de origen político y administrativo relativamente reciente¹⁹, en general hay una carencia de producción académica sustentada en datos empíricos que lleven a la construcción de un campo teórico sólido. (Cvajner y Sciortino, 2010; Collyer y Haas, 2012).

Algunos esfuerzos de investigación al respecto suelen mezclar el trabajo del análisis y comprensión de problemáticas sociales complejas con las demandas de intervención humanitaria y activismo orientado a colocar el tema de la migración irregular en las agendas políticas internacionales. Los problemas ligados a las frecuentes violaciones a derechos humanos de quienes migran de forma irregular, rebasan la capacidad de las instituciones para ofrecer soluciones por lo que la necesidad prioritaria es hacer denuncia pública sobre las vejaciones de que son objeto las personas y la imposibilidad de hacer asequibles sus derechos porque en la práctica no pueden ser incorporados en la categoría de ciudadanos.

Las investigaciones que se hacen para dar sustento a estas demandas usualmente son más descriptivas que teóricas. Los tiempos e intereses políticos y académicos siguen tiempos distintos y la urgencia de presentar cifras y argumentos en la arena política con frecuencia no puede esperar resultados de las temporalidades largas que comúnmente caracterizan la producción académica. Como afirman Cvajner y Sciortino, está siempre la posibilidad de tomar una vía corta y evitar descripciones y análisis para ir directamente a la evaluación política (2010: 391).

¹⁹ Mientras que el uso de migrante clandestino tiene sus orígenes en distintos momentos históricos (años 20 en Europa del Este en referencia a migrantes chinos y coreanos, años 30 en Palestina en referencia a judíos y años 50 en referencia a mexicanos migrando a los Estados Unidos), el uso de migrante irregular es más reciente, siendo la década de los 70 cuando su uso se expande con un carácter eminentemente político para regular el ingreso y rechazo de migrantes a Europa pues ya no se requería una mano de obra tan numerosa como ocurrió en la época post-guerra. (Cvajner y Sciortino, 2010: 390)

No obstante, esto no quiere decir que la investigación académica no pueda ofrecer elementos para abonar en las estrategias para la creación de política pública en el tema de las migraciones irregulares. Una de sus tareas sería aportar principios analíticos que ayuden a comprender mejor las complejidades de la migración irregular y los procesos que subyacen a las inconsistencias que a menudo aparecen entre la creación de política pública y su posibilidad real de implementación. Explicar los universos de sentido de quienes son categorizados como “irregulares”, los efectos de dichas nominalizaciones en la vida cotidiana, las relaciones asimétricas que se establecen en los espacios de tránsito y lugares de destino, las formas en que se ha reconfigurado el estado-nación en los tiempos globalizados y la implicación que esto tiene en la construcción de agendas políticas transnacionales y procesos de inclusión-exclusión de dichas poblaciones.

Elaborar teoría sobre migraciones irregulares requiere entonces construir marcos conceptuales que permitan una mejor comprensión. Al concepto de *migrante irregular*, se asocian con frecuencia muchos otros como *migrante ilegal*, *migrante indocumentado*, *migrante clandestino*, *migrante en tránsito* como si fueran conceptos arbitrarios en su uso y apolíticos en su contexto.

Prescindiré del término *migrante ilegal* adscribiéndome a la lucha que en años recientes se ha impulsado para dejar de asociar lo ilegal a una característica inherente a la persona, tomando en cuenta que lo ilegal deviene en una representación de criminalidad. No omito con ello reconocer que los migrantes que viajan “fuera de los marcos de la legalidad” deben organizar su actuar con base en el sistema clasificatorio jurídico de la legalidad/ilegalidad y esto tiene consecuencias en su forma de relacionarse con el mundo y de construir parte de su identidad. Pero dicha legalidad/ilegalidad, que por cierto no es una dimensión dicotómica como veremos más adelante, es una construcción cultural, por lo que una primera tarea en los estudios sobre las migraciones irregulares es, como propone Hess (2012), desnaturalizar conceptos como este y el de la migración en tránsito.

La figura del *migrante indocumentado* nos lleva a la idea de aquel que viaja sin los documentos exigidos para pasar los filtros de ingreso a un territorio según las leyes en materia migratoria vigentes. Esta condición de falta de documentación se vincula directamente con el ámbito del ingreso regular dentro del marco de la legalidad que

ordena los ingresos de extranjeros en un país. Indocumentado e irregular en este sentido serían dos acepciones muy cercanas aunque con matices diversos. Una persona que ingresa a un territorio podría estar documentada, es decir, cumplir con los requisitos solicitados pero eventualmente perder la vigencia de los permisos correspondientes e ingresar en la categoría de irregularidad.

Por su parte, la clandestinidad conlleva a un escenario diferente. Citaré dos ejemplos: una persona puede ingresar documentada al país y con el transcurso del tiempo quedar fuera del marco de regularidad. Su ingreso quizá no fue clandestino pero su estancia, una vez que su estatus migratorio es irregular, se transforma en una estancia clandestina. Por otro lado, una persona puede ingresar de forma irregular al país presentando documentos falsos ante las autoridades migratorias correspondientes, en cuyo caso el ingreso no es propiamente de carácter clandestino. Con la expresión clandestino entendemos “aquellas acciones oscuras, ocultas y secretas hechas o dichas para eludir la ley” (RAE, 2014).

La migración clandestina haría referencia a todos aquellos actos en los que las personas buscan de alguna forma pasar ocultos, no visibles, en zonas grises y ambiguas para estar fuera del alcance de la ley. La clandestinidad en tanto espacio oscuro conlleva siempre múltiples riesgos, por lo tanto, utilizaré este concepto en varios apartados del texto para enfatizar en dicha condición secreta, de peligros e inseguridades en los lugares, en las rutas y en las formas de construir la experiencia vivida del viaje de tránsito.

Finalmente, hay mucha polémica sobre el término de *migrante en tránsito*. En México, el art. 42 de la Ley General de Población²⁰ que regulaba la estancia de extranjeros en el país, establecía que “toda persona extranjera que se encuentra en tránsito hacia otro país y que podrá permanecer en territorio nacional hasta por treinta días” era considerada transmigrante. Este concepto se despersonalizó en la nueva Ley de Migración emitida en México en 2011 (DOF), de forma que aunque aparece el término no inmigrante transmigrante, este hace referencia a una calidad migratoria o permiso de internación temporal en el país por un máximo de 30 días mientras se está en tránsito a otro país destino²¹.

²⁰ Ley General de Población. Art. 42. 1974

²¹ Ley de Migración. Transitorios. SEXTO I. 2011

Estamos ubicados en la terminología producida dentro del ámbito jurídico, misma que resulta insuficiente para estudiar problemáticas sociales pues en la práctica, la persona que está en tránsito no siempre está por temporalidades cortas, el ejemplo más claro lo conforman los refugiados quienes a menudo van construyendo su destino final en el camino y no desde su salida pues esta ocurre inesperada e intempestivamente ante los riesgos que su vida corre en su país, o buscan obtener un documento de estancia legal como refugiados mientras pueden planificar una serie de estrategias que les permitan llegar al país deseado y el proceso de reconocimiento puede durar incluso años.

Para Düvell (2012: 416-417), el concepto de migración en tránsito es un concepto difuso pero tiene un potencial político por su capacidad de insertarse en el discurso de las políticas migratorias desde los años 90 que ha funcionado para que organismos internacionales como la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) insten a los países de la comunidad internacional a reconocerla como un problema importante a considerar dentro de sus respectivas agendas políticas. En términos generales, las personas encargadas de crear y modificar marcos jurídicos toman en cuenta dos aspectos para hablar de migración en tránsito: la *temporalidad corta* de la estancia en el país de tránsito y la *intencionalidad* de continuar hacia otros países.

La dificultad de adaptar el término migración en tránsito ocurre cuando se diseña un proyecto de investigación y se intenta operativizar el constructo pues en la vida cotidiana la migración en tránsito incluye historias de personas que puedan estar varadas en un territorio durante años sin que este fuera su destino final o que tengan estancias de temporalidad corta en distintos países sin que sea claro su destino final y esto dificulte considerar que sean o no migrantes en tránsito. En ambos casos, podrían estar mezcladas experiencias de tránsito regular e irregular por lo que hay que ser cautelosos explicitando a que nos referimos.

Ante estas vicisitudes, planteo mantener la idea de la migración en tránsito especificando que este trabajo es concerniente a la travesía o experiencia de viaje que ocurre en situación de *irregularidad* desde su ingreso al país y que en ese sentido es a la vez *clandestina*, reconociendo así su carácter político. Considero que nombrar diferente a la *migración en tránsito irregular* equivale a invisibilizar los espacios de lucha, tensión y negociación que ocurren ante el cierre jurídico y simbólico de fronteras,

quienes ejecutan dichas políticas y quienes transitan por ellas en condiciones de precariedad y en relación con nuevos actores o intermediarios emergentes.

2.3. Topografías de experiencias de tránsito clandestino con enfoque multi-situado.

Una vez que se ha definido conceptualmente la migración en tránsito irregular en su carácter de clandestinidad, es preciso buscar categorías metodológicas que permitan aprehender la experiencia que se busca describir.

Tomando en cuenta que esta investigación se interesa por un corte temporal y geográfico particular que es el de la vivencia del *viaje* de tránsito indocumentado dentro del espacio enmarcado por las fronteras sur y norte de México, el enfoque de la etnografía multi-situada propuesta por George Marcus es el adecuado al reconocer una arquitectura contextual que enmarca a los sujetos de estudio a partir de conceptos teóricos sobre lo macro y las narrativas que, en el terreno micro, representan el sistema mundo y sus interconexiones en múltiples sitios, una aproximación que vincularía esa cartografía macrosocial con la microsociedad como se explicitó en el principio de este capítulo.

La perspectiva multi-situada sería “una modalidad que investiga y construye etnográficamente los mundos de vida de varios sujetos situados y también construye etnográficamente aspectos del sistema en sí mismo” (Marcus, 2001: 112).

Para lograr su función, la etnografía multi-situada diversifica sus formas de construir conocimiento empírico mediante el seguimiento de personas, objetos, tramas, historias de vida, y metáforas, entre otros, con la finalidad de reconstruir el proceso social más allá de los lugares donde ocurre el desplazamiento, un tipo de etnografía móvil que se interesa por la circulación de objetos, identidades, mercancías y procesos culturales en marcos espacio-temporales más difusos que los convencionales (Ferrándiz, 2011: 206).

Una forma de acercamiento a la experiencia del viaje de tránsito es a partir del seguimiento de tramas que expresan el sentido que las personas dan a los paisajes o espacios en los que circulan, y las fantasías, idealizaciones comunes y afectos que circundan el ambiente de dichos lugares interconectados en el tránsito clandestino.

Cuando me refiero a espacio, no busco entrar en el debate sobre el uso de la concepción de *espacio social transnacional* (Faist, 2006; Pries, 2001) y *campo social transnacional* (Levitt y Glick, 2004; Levitt y Jaworsky, 2007; Suárez, 2008). Tomo el referente del *espacio* a partir de los enfoques cognitivos que permiten explicar la construcción de las realidades que experimentan las personas. Entiendo *espacio* como uno de los marcos sociales que junto con tiempo y lenguaje construyen tramas de sentido que sitúan a los sujetos en el mundo (Mendoza, 2004).

En tanto marco social explicativo, el concepto no está exento de las tensiones, negociaciones y relaciones de poder que se entretienen en las interacciones entre los diferentes actores que participan de las redes de interconexión de las migraciones globales. En el transitar clandestino, estas relaciones asimétricas también se espacializan, la disputa por el poder, la soberanía, el control migratorio y las prácticas para evadir dichos controles ocurren dentro de estos marcos sociales explicativos.

Al mismo tiempo, los espacios conectados en las rutas migratorias están cargados de una afectividad que es colectiva y que organiza muchas de las estrategias que utilizan para tomar ciertos medios de transporte, horarios preferibles para realizar el viaje, zonas por donde andar y zonas que evitar, lugares de alojamiento medianamente seguros, discursos que adoptar en caso de ser detenidos en un retén migratorio o por un grupo de pandilleros, en fin, que toda esa serie de tácticas y saberes que se gestan en el tránsito y se ponen en práctica no son resultado de una actividad puramente racional sino del mismo carácter emocional que impregna los lugares por donde transitan las personas que migran, y que constituye la experiencia *de paso* por México.

El concepto de *topología* de Besserer es una herramienta que compagina con el objetivo propuesto en este trabajo pues se refiere a ese espacio como una interpretación de los sujetos que llevan a cabo las acciones, “la *representación* de lugares que fueron expresados en una narrativa como lugares *experimentados*” (2004: 8).

Besserer diferencia entre *topología* y *topografía transnacional*, entendiendo esta última como la reorganización que la persona que investiga realiza sobre las topologías encontradas en las narrativas de los actores (ibíd.). Por ello, un estudio como el que planteo sobre la experiencia vivida durante el viaje de tránsito tiene aquí un buen

referente al buscar *topografiar* esos referentes constitutivos que hacen que la representación del viaje no sea la misma para todos los sujetos pese a transitar por los mismos lugares. Los referentes construidos en los lugares *experimentados* pueden marcar la diferencia entre vivir un viaje permeado por el terror del peregrinar en medio de un terreno simbólicamente cargado de muerte o un viaje sigiloso que pese al conocimiento de las violencias circundantes se caracterice mayoritariamente por la esperanza.

3. Geografías de la violencia en el tránsito y proyecto migratorio

Como he afirmado, la migración en tránsito irregular que cruza el territorio mexicano dejó de caracterizarse por meras transacciones económicas entre contrabandistas, traficantes, prestadores de servicios del mercado negro de la industria migratoria clandestina, complicidad de funcionarios corruptos y redes de apoyo comunitarias para sostener los costos del viaje.

La hoy llamada “ruta del terror” o “ruta del infierno migrante”, como algunos medios de comunicación la han denominado, se caracteriza peculiarmente por el sufrimiento, crueldad y muerte que significa transitar por los espacios clandestinos: “En México hay caminos que no tienen regreso, no sabemos a dónde los deja el tren tirados, tal vez nuestra familia en nuestro país nos hace en EU, ‘Que mi hijo o mi esposo ya no me ayuda, que se ha olvidado’, y tal vez estamos sepultados en tierras mexicanas”²². Un sentir impregnado de emociones a veces inasequibles para el lenguaje, que es común en la vivencia del colectivo efímero que se conforma en las rutas de tránsito, y que transforma las opciones venideras en una maraña compleja, pues en el horizonte de vida no sólo existe el cruce exitoso hacia los Estados Unidos o la deportación, sino un abanico de posibilidades impregnadas por la incertidumbre ante escenarios desconocidos en los que el destino de la vida misma es impreciso y está sujeto al control y voluntad de los grupos que controlan los lugares que conectan las rutas migratorias de paso para llegar al Norte.

Por ello, la presente etnografía está asociada al tema de estas violencias que hoy, por su dimensión, han alcanzado el referente de “tragedia humanitaria” según la Comisión

²² Testimonio de un migrante centroamericano para el documental “La Bestia” de Pedro Ultreras, 2010.

Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en medio de un ambiente de criminalidad e impunidad que a la fecha arroja datos de alrededor de 45,000 víctimas muertas o desaparecidas de origen mexicano y extranjero, como resultado de la estrategia de ofensiva contra el tráfico de drogas en nuestro país²³.

Se trata de violencias múltiples que para ser entendidas deben ser exploradas en cuerpo y forma; en las territorialidades donde se afianzan, en los entramados de símbolos que las sustentan, las significaciones que adscriben a los lugares, las formas en que las personas que por ahí transitan definen sus relaciones y la manera en que perciben a los otros y a sí mismos, es decir, su impacto en la construcción de identidad y alteridad.

En este trazado de coordenadas en las que se edifican las violencias, seguiré la idea de construir una geografía de las violencias, haciendo con ello referencia a un proceso que “delimita territorios, formas de ocupación y uso de ciertos espacios, los cuales hablan de una percepción generalizada de inseguridad y de miedo, al tiempo que desaparece la confianza e incita a la búsqueda de espacios privados, mientras crea las condiciones para la producción y reproducción de la violencia” (Blair, 2002a: 61-62).

Es preciso mencionar que al hablar de una territorialidad de las violencias no me limito a considerar que sean expresiones correspondientes a los confines de un Estado-Nación, en este caso el mexicano, pues como se argumentó en el apartado anterior, se trata de procesos transnacionales en los que criminalidad, migración y violencias se interconectan en diferentes espacios bajo una lógica mayor que la del exclusivo actuar soberano de un país. Sin embargo, mi interés es describir el caso mexicano y a esa territorialidad y sus particularidades me concentraré.

En las geografías propuestas hay dos vectores íntimamente enlazados, el físico-espacial y el vivencial.

²³ Pronunciamiento de la CIDH tras una audiencia el 23 de marzo de 2010. Proceso, 23 de Marzo de 2010.

3.1. Geografía I. El vector físico-espacial. Desplazamiento de las violencias fronterizas a los múltiples espacios marginales de las rutas de tránsito por México.

Las violencias que han marcado la historia de la humanidad son diversas en tiempo, intensidad y mecanismos de operación. En las historias migrantes atestiguamos vivencias de pobreza extrema, pandemias, mortalidad por desnutrición, violencia doméstica, violencia de género, agresión sexual, abandono, desempleo, subempleo en condiciones de explotación, persecuciones políticas, religiosas, desplazamiento y tortura, entre muchas otras manifestaciones. Pero ¿quién se atrevería a dar una escala de valor a las aflicciones que estas violencias producen en la vida humana?

Hemos alcanzado tal nivel de mutabilidad y creatividad en lo que a la destrucción de la humanidad refiere, que las palabras no alcanzan para describir la sorpresa y el terror que produce escuchar o presenciar las maneras en que la violencia se metamorfosea y reconfigura a través de nuevas y múltiples expresiones. Quizá por ello, las clasificaciones conceptuales como violencia estructural, violencia política, violencia simbólica, violencia social, violencia extrema o violencia emergente abarcan mucho de estos procesos y a la vez parecen dejar siempre algo sin explicar.

Y es que más allá de un sistema clasificatorio entre violencias macrosociales, microsociales, abstractas o materiales, las violencias mencionadas conforman parte de un mismo proceso, el de la construcción de sujetos sociales. No obstante, siguen apareciendo nuevas nominalizaciones ante esa necesidad de incluir lo no dicho y el lenguaje sigue siendo insuficiente.

Por consiguiente, hablo en general de violencias múltiples, considerando que hay un poco de todas las violencias descritas entremezcladas en las experiencias migrantes de tránsito. En todo caso, en momentos se describirá con mayor énfasis la parte estructural o de orden social desigual que impide la autorrealización humana; las agresiones directamente perpetradas por oficiales y autoridades para someter al otro; la internalización de la humillación o desigualdad por parte las víctimas y su inconsciente consentimiento hacia los dominados; la normalización de las brutalidades en el ámbito

de la comunidad y la vida diaria²⁴; el carácter “emergente”, irruptivo y sistemático de violencias como matanzas y secuestros que caracterizan el contexto mexicano de inseguridad y violencia²⁵; o las prácticas de crueldad exageradas que en un contexto de guerra, en este caso de tipo silenciosa, se ejercen sobre civiles y sobrepasan el propósito de apropiarse de un territorio pues destruyen el cuerpo de los otros, lo envilecen y desfiguran para naturalizar su inferioridad, una violencia denominada extrema²⁶.

Las violencias aquí descritas forman parte de la experiencia del tránsito indocumentado, se organizan territorialmente en distintas localidades, adquieren sus propios tintes dependiendo de los actores que concentran el poder y se distribuyen espacial y materialmente dictando cual es el precio económico y simbólico que hay que cubrir para salir medianamente inmune de los abusos que permean estas rutas.

Los riesgos del medio ambiente natural, la instrumentalización de políticas anti-inmigratorias en puntos fronterizos mediante patrullaje y control de la milicia, las reacciones xenófobas de cazamigrantes o explotadores de trabajadores indocumentados en las fronteras ya no son elementos que se condensan exclusivamente en las regiones que dividen Estados Unidos con México, o México con Guatemala. Las condensaciones de poder que hacen posible estas relaciones de abuso se han multiplicado y hoy conforman diversos nódulos multiespaciales a lo largo de toda la ruta migratoria. La violencia de las fronteras se ha desplazado, se ha reterritorializado.

El mayor riesgo no sólo está en cruzar el desierto por Sonora o Arizona sin morir deshidratado, o librar el calor extremo, pantanos y selva en la frontera sur mexicana. No consiste sólo en evitar la persecución de la *border patrol* en Estados Unidos o evadir las más de 15 garitas migratorias concentradas solamente en los estados fronterizos de Chiapas y Tabasco en el sur de México. El mapa de riesgos se ha diversificado trazando

²⁴ Para una descripción detallada de estas violencias nombradas estructural, política, simbólica y cotidianas respectivamente, remitirse a Ferrándiz y Feixa (2004). Una mirada antropológica sobre las violencias. *Alteridades*, enero-julio, vol. 14, núm. 27, Pp. 154-179.

²⁵ Se puede encontrar un análisis sobre el surgimiento de estas violencias llamadas “emergentes” y su vínculo con las políticas de seguridad nacional en México en García y Márquez (2013). México: violencia e inseguridad, hacia una estrategia de desarrollo y seguridad humana. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Núm. Especial. América Latina (2013). Pp. 381-409

²⁶ El concepto de violencias extremas propuesto por Nahoum-Grappe para describir la guerra en la ex Yugoslavia puede revisarse extendido y contextualizado a los conflictos latinoamericanos, en particular al caso colombiano en Blair (2010). La política punitiva del cuerpo: “economía del castigo” o mecánica del sufrimiento en Colombia. *Estudios Políticos*. No.36, enero-junio, Pp. 39-66.

una geografía donde los peligros que antaño se representaban en el norte, se reacomodan cada vez más desde el sur y se ramifican horizontalmente cubriendo una gran parte del territorio mexicano, entre sus múltiples caminos de tránsito, con una característica persistente, son lugares contruidos entre relaciones de poder asimétricas encarnadas en desapariciones, dolor y muerte, manifestaciones de violencias que sólo son posibles en espacios marginales múltiplemente situados y conectados desde la frontera sur hasta la frontera norte.

3.1.a) *'Irse pal otro lado'. Una experiencia circunscrita en un continuum de múltiples violencias.*

Las formas de interacción que se crean en la experiencia de tránsito son expresión de una serie de desigualdades que reflejan el estatus de esta población dentro de la sociedad mexicana (Cordero y Figueroa, 2011: 131). En dicha estratificación social, ellos conforman junto con otras poblaciones marginales nacionales, lo que Bauman (2005:17) denomina la *infraclase de los marginados*, seres humanos residuales que constituyen un excedente poblacional que hay que controlar mediante la regulación del Estado y sus procesos de limpieza o drenaje que equivalen a la inclusión o exclusión social.

Hablaríamos de las *vidas precarias* que Butler (2010: 19-33) ha descrito, vidas que no son dignas de ser vivibles, que son sustituibles y anónimas pero no por ello están al margen de la regulación. Una vida vivible o no precaria equivaldría a una vida protegida en la que se aseguren las condiciones necesarias para vivir bajo fundamentos igualitarios. El hecho de que estas vidas precarias carezcan de condiciones de dignidad no ocurre por una ausencia de ley sino por una coacción legal que establece un orden jurídico entre quienes son dignos de vivir y quienes no lo son.

La precariedad de la vida de las personas que transitan indocumentadas es una condición que se gesta desde sus países de origen, se mantiene o agudiza durante el tránsito y muchas veces continua aun en el país de destino lejos del sueño identitario proyectado cuando se emprendió la salida.

Las vidas precarias se configuran en un entretejido de relaciones en las que los estados benefactores no son capaces de construir programas de desarrollo económico que

incorporen a los sectores más pobres, cuando se cierran las posibilidades a miles de campesinos que se ven forzados a buscar una vida urbana, cuando la violencia generalizada obliga a centroamericanos a pagar un “derecho de renta” a los grupos delictivos y bandas que controlan el barrio para garantizar la vida de los suyos y sus familias, cuando quienes se adscriben a una identificación sexual distinta a la homogénea son estigmatizados, golpeados y perseguidos, cuando las mujeres viven violencia sexual silenciada, cuando son forzadas a prostituirse desde la infancia o al sobrevivir violencia de sus madres o padrastros “eligen” de forma no autónoma una vida de pareja en la que estarán al servicio del otro.

Las condiciones de vidas no dignas de ser vivibles, trascienden las fronteras y forman un *continuum de violencias* dentro del cual las personas se construyen como sujetos y dan un sentido a la vida. Un entretejido relacional que ha formado parte de su vida históricamente y que, siguiendo a Schepper-Hughes y Bourgois (1994:19), otorga poca atención a las pequeñas guerras y genocidios invisibles que ocurren en tiempos de paz.

La reproducción de las violencias a nivel microlocal, en consecuencia, es parte sustantiva del proceso de las violencias a gran escala aun cuando sus manifestaciones difieran entre localidades. La particularidad que habría para los “no nacionales” que migran por México en situación irregular en un ambiente clandestino es que, los derechos de ciudadanía que en sus países están reconocidos mínimamente en el plano escrito de la norma, en el país ajeno se diluyen por completo pues la ley, les visibiliza mediante un doble mecanismo de reconocimiento que es ambiguo: un Otro que de acuerdo a las leyes cumple los requisitos para ser expulsado del territorio y un Otro que puede ser protegido en el cumplimiento de la voluntad mexicana de seguir la tradición del Derecho Internacional Humanitario a través de mecanismos que en la práctica son inexistentes.

Este reconocimiento diferencial, que se sustenta en normatividades sobre el acceso y no acceso a derechos, conlleva a las personas a un terreno particular, el “invisible”, el clandestino, aquél que en apariencia está bajo un control menor estatal pero que a su vez es terreno fértil de producción de violencias que se ejercen bajo la justificación de mantener el orden estatal.

En esta línea de pensamiento, como supone Butler (2010), todas las expresiones de violencia serían políticas aunque no necesariamente todas provengan del Estado. Las violencias que caracterizan las rutas de tránsito son posibles gracias a la marginalidad de los espacios que al ser periféricos a la centralidad del poder estatal, generan ambigüedad sobre quien ostenta el poder y en qué condiciones se aplica la ley en medio del caos, “la ley sin ley” abre todas las posibilidades de arbitrariedad.

El *continuum de violencias* que caracteriza el “irse pal Norte o pal otro lado” tiene un motor estructural ante la pérdida de opciones de empleo, educación, acceso a la salud y a una vida satisfactoria. Por otra parte, ya en la experiencia de tránsito, las personas que migran son objeto de las políticas migratorias selectivas del gobierno mexicano, impulsadas por la fuerte interrelación con Estados Unidos, que criminalizan la migración, endureciendo las condiciones del paso por México, fortaleciendo el tráfico ilegal de personas y las vejaciones hacia los inmigrantes que de ello derivan (Cordero y Figueroa, 2011: 138). Una tercera forma de este *continuum* es irruptiva y extrema, y se manifiesta vívidamente la necropolítica del poder: “Si la biopolítica se entiende como el arte de gestionar el vivir de las poblaciones, las exigencias capitalistas han hecho que el vivir y todos sus procesos se conviertan en mercancías [...] la gestión del último y más radical de los procesos del vivir: la muerte [...] la necropolítica sólo puede entenderse como el poder de arrebatarse la vida a los otros” (Valencia, 2010:143). La forma necropolítica del *continuum de violencias* en las experiencias de tránsito, es la que se ejecuta sobre los cuerpos y ha recibido mayor atención mediática: secuestros, matanzas de migrantes y desapariciones.

Se trata de un *continuum de violencias* tanto en sus manifestaciones como en los lugares donde aparecen. Guerras silenciosas que están operando en el tránsito pero también en los contextos de violencia general de los países centroamericanos que cada vez más acercan la experiencia migratoria a un fenómeno forzado y no exclusivamente económico. Este *continuum* se refiere también a “la facilidad con que los seres humanos son capaces de reducir lo socialmente vulnerable a ‘no-personas’ y asumen la licencia, o incluso la obligación, de matarles” (Schepper-Hughes y Bourgois, 1994:19),

Podemos pensar que el *continuum de violencias* opera en dos dimensiones, geográfico-temporal porque son violencias que a la par de los cuerpos se movilizan y trascienden

las fronteras, ocurren más allá de los límites nacionales; y socio-espacial en referencia a la organización de relaciones jerárquicas cruzadas por manifestaciones violentas entre quienes migran y los que conforman el negocio de la industria migratoria clandestina. pero también dentro de los propios grupos de migrantes que se acompañan en las rutas.

Además de las variables sobre las que históricamente se han construido las desigualdades que forman vidas precarias – género y color de piel – hay un constructo sobre el que se edifica la violencia durante el viaje de tránsito: son extranjeros y están de paso.

El tema del extranjero ha sido sumamente estudiado en diversas ramas de las ciencias sociales, sin embargo, un punto importante de coincidencia es el hecho de que el “no nacional”, por definición, es alguien tipificado como extraño. La nacionalidad es el sustento del nacionalismo y tiene usos para predicar una supuesta identidad del “nosotros” *contra* los “otros”: “Nación y nacionalismo son parte de una dimensión ideológica y un sistema clasificatorio que se articula con la afectividad” (Grimson, 2003: 22). El otro “no nacional” es un sujeto que puede ser “peligroso” para la sociedad que le observa a causa de su *objetividad* (Simmel, 2002: 61-62), por el simple hecho de “aparecer” que pone en cuestión la propia identidad, cuestión que, como señala Castoriadis (2000), bajo ciertas circunstancias, puede derivar en discursos y acciones de violencia y persecución contra estas poblaciones.

Por otra parte, aunado a su característica de extranjeros, nos encontramos con que son personas que se encuentran “de paso” por el país. Esto tiene consecuencias importantes ya que no son una población vinculada con una ubicación geográfica específica o territorio que les cobije con cierta “membresía” para instrumentalizar la exigencia de derechos.

El lugar simbólico que ocupa el espacio de tránsito en los estudios transnacionales ha sido poco abordado en los estudios migratorios pero podemos trazar unas líneas de partida para su reflexión: el espacio de tránsito no conforma un territorio de arraigo, la comunidad de paso es un tanto flotante, no hay apropiación terrenal pues las políticas de exclusión se filtran hasta en los más pequeños intersticios de la vida cotidiana, como pagar un refresco en cien pesos o no recibir el cambio del transporte porque “no se

pertenece” a un lugar y una comunidad vinculada - de forma no natural por cierto – a dicho territorio.

A pesar de la ausencia de apropiación territorial, si hay apropiación imaginaria ya que los corredores de tránsito son lugares cargados de sentido, constituyen trayectorias dinámicas en las que se negocian material y simbólicamente las acciones y significados de un peregrinaje hacia el “santuario” del *American Dream*. “¿Sabe lo que me imagino yo de Estados Unidos? Estados Unidos son los dólares es todo lo que me imagino, son los dólares que me llevan a Estados Unidos”²⁷.

Son las trayectorias las que nos permiten ubicarnos en la movilidad como espacio integral de tránsito que ocurre en medio de un rico entramado de relaciones sociales que se van dando en diferentes ámbitos de la vida (Pérez y Urteaga, 2001: 373) y, en el caso particular de la migración en la temporalidad concreta del viaje de tránsito, es decir, desde la salida o conversión de la persona a la categoría de emigrante hasta el alcance de un nuevo estatus que demarcaría el éxito de la viaje: ser inmigrante.

El estudio de las geografías de las violencias en el tránsito debe abarcar estas complejidades a través del relato del andar cotidiano de quienes cruzan las rutas migratorias.

Para situar su discurso, es importante contar con una caracterización física y material de los lugares de tránsito y los referentes que han construido representaciones de riesgo a partir de las vivencias colectivas de otros grupos de migrantes. Estas coordenadas se trazan brevemente a continuación.

3.1.b) Rutas migratorias y geografías de muerte, las particularidades de los espacios violentos que conectan las rutas entre fronteras sur y norte mexicanas

Migrar por elección y con los recursos económicos que la obtención de una visa mínimamente requiere plantea una experiencia de viaje más organizada y relajada. No habrá que librar controles migratorios, ni terrenos aislados, climas extremos o abuso de las personas que habitan y controlan los lugares de paso. Migrar por elección y con

²⁷ Extracto de entrevista con grupo de mujeres en Saltillo, Coahuila. 2 de Abril de 2014.

solvencia económica, en la mayoría de los casos, se traduce en un viaje con visa, documentos migratorios de legal estancia y transportes seguros.

Migrar forzosamente o por una “elección” derivada de la precariedad plantea un panorama distinto, el de la clandestinidad, la invisibilidad intencional, el secreto, el riesgo inminente ante la incertidumbre que aparece en los únicos caminos con zonas porosas que permiten realizar la viaje hacia los Estados Unidos: las rutas de tránsito indocumentado en México.

El siguiente mapa, elaboración del *Servicio Jesuita Migrante en México*, se utiliza como guía para las personas que están transitando por México de forma irregular. En el se especifican las principales rutas y tiempos aproximados de viaje en tren.



Mapa 1. Rutas ferroviarias hacia Estados Unidos.
Fuente: Servicio Jesuita de Migrantes (2013)²⁸

²⁸ http://www.sjmmexico.org/home/materiales_detalle.asp?doc=78&cla=1

TIEMPOS ESTIMADOS PARA CADA RUTA

RUTA 1 SUR

Tapachula Chiapas- Tierra Blanca, Veracruz

| Lugares | km | Tiempo |
|-----------------------------|------------|------------------|
| Tapachula-Arriaga | 234 | 4h 30min |
| Arriaga- Ixtepec | 165 | 3h 00min |
| Ixtepec- Matias Romero | 73 | 2h 00min |
| Matias Romero- Medias Aguas | 135 | 3h 00min |
| Total | 607 | 12h 00min |

RUTA 2 SUR

Tenosique Tabasco.- Medias Aguas, Veracruz

| Lugares | km | Tiempo |
|----------------------------|------------|-----------------|
| Tenosique-Palenque | 120 | 1h 30min |
| Palenque-Coatzacoalcos | 308 | 4h 30min |
| Coatzacoalcos-Medias Aguas | 68 | 2h 00min |
| Total | 496 | 8h 00min |

RUTA 3 SUR

Tierra Blanca, Veracruz- Lechería Estado de Méx.

| Lugares | km | Tiempo |
|----------------------------|------------|------------------|
| Medias Aguas-Tierra Blanca | 179 | 4h 30min |
| Tierra Blanca-Córdoba | 95 | 2h 00min |
| Córdoba-Orizaba | 26 | 1h 00min |
| Orizaba- Apizaco | 187 | 3h 00min |
| Apizaco- Lechería | 463 | 5h 00min |
| Total | 950 | 15h 30min |

RUTA 4 NORTE

Lechería, Estado de Méx. - Cd. Juárez Chihuahua

| Lugares | km | Tiempo |
|------------------------|-------------|------------------|
| Lechería-Tula | 57 | 1h 30min |
| Tula-Salamanca | 227 | 4h 00min |
| Salamanca-Torreón | 730 | 9h 00min |
| Torreón- Ciudad Juárez | 821 | 10h 00min |
| Total | 1835 | 24h 00min |

RUTA 5 NORTE

Lechería, Estado de Méx. - Cd. Juárez Chihuahua

| Lugares | km | Tiempo |
|-----------------------------|-------------|------------------|
| Lechería - San Luis Potosí | 371 | 5h 00min |
| San Luis Potosí- Saltillo | 448 | 6h 00min |
| Saltillo - Nuevo Laredo | 291 | 3h 00min |
| San Luis Potosí - Monterrey | 501 | 6h 00min |
| Monterrey - Reynosa | 210 | 3h 00min |
| Total | 1821 | 23h 00min |

RUTA 6 NORTE

Lechería, Estado de Méx. - Mexicali, Baja Cal. Norte

| Lugares | km | Tiempo |
|-----------------------|-------------|------------------|
| Lechería- Guadalajara | 505 | 6h 00min |
| Guadalajara- Altar | 1627 | 18h 00min |
| Altar- Mexicali | 448 | 6h 00min |
| Total | 2580 | 29h 00min |

Tabla 1. Tiempos estimados de recorrido en tren.

Fuente: Servicio Jesuita de Migrantes (2013)²⁹

El ingreso de migrantes indocumentados por la frontera sur inicia por la ruta de Tapachula, Chiapas (ruta1) o la ruta de Tenosique, Tabasco (ruta 2). Cámaras o balsas improvisadas para cruzar el río Suchiate, el Grijalva o el Usumacinta, pequeñas cercas de campesinos locales que cobran peaje o una tirolesa que cuesta un dólar abren el escenario; seguido de caminatas de parejas o grupos que por la selva o carretera se internan a territorio mexicano hasta llegar a la línea del tren, el transporte de carga conocido como “*la Bestia*”. Es el medio más conocido para muchas personas que se internan en México y durante años fue ampliamente utilizado porque constituía una estrategia sin costo, un viaje sobre vagones de mercancías que garantizaba avanzar varios kilómetros de las rutas sin tener que librar las garitas migratorias, contratar a un coyote, pagar taxis o autobuses locales.

Abordar el tren por la ruta chiapaneca requiere avanzar aproximadamente nueve días de Tapachula hasta Arriaga ya que con el paso del huracán Stan en 2005, las vías ferroviarias sufrieron daños desplazando el punto de salida hasta el segundo municipio citado. Esto trajo como consecuencia que muchos migrantes optaran por una ruta menos transitada hasta entonces, la de Tenosique, Tabasco. Adicionalmente, desde finales de los 90 la zona chiapaneca incrementaba sus cuerpos de seguridad para bloquear los

²⁹ Ibid.

ingresos indocumentados, mientras que Tabasco representaba una zona aun inhóspita y de bajos flujos (CODEHUTAB, 2009: 20).

Para el escenario tabasqueño, el ingreso se realiza comúnmente por la frontera con el Ceibo y una caminata de medio día o un viaje de aproximadamente dos horas en colectivo que permiten llegar a la zona del tren proveniente de Yucatán, mismo que continuará su camino por Coatzacoalcos hasta Medias Aguas, Veracruz. La elección de la ruta ferroviaria chiapaneca iniciará en Arriaga, pasará por Ixtepec y convergerá en Medias Aguas con la ruta tabasqueña.

Novcientos cincuenta kilómetros esperan a las personas migrantes en un segundo tramo de la ruta que recorre casi la mitad del Estado de Veracruz, partiendo de Medias Aguas, pasando Córdoba y Orizaba para luego continuar en Apizaco, Tlaxcala y llegar a la zona de Lechería en el Estado de México. Al llegar aquí, los migrantes tendrán que decidir entre varias rutas para internarse al norte del país. El mapa 1 muestra los cuatro principales destinos: Reynosa, Nuevo Laredo, Ciudad Juárez y Tijuana.

La “ruta del Golfo” recorre la zona costera por Veracruz y Tamaulipas hasta llegar a Matamoros, un trayecto conocido por la presencia y control del cártel de *los Zetas*³⁰ para traficar, secuestrar y reclutar víctimas de trata³¹. La “ruta del Centro” proviene de Veracruz, Puebla, Estado de México y Tlaxcala y continua en dos rutas posibles: una hacia San Luis Potosí, Coahuila y Nuevo León que llega a las ciudades fronterizas de Piedras Negras, Coahuila o Nuevo Laredo y Reynosa en Tamaulipas; la otra hacia Guanajuato, Aguascalientes, Zacatecas, Coahuila y Chihuahua para terminar en Ciudad Juárez. La tercera ruta, llamada “del Pacífico” es la más larga de todas pues del Sur-Centro hace un quiebre hacia la zona de Occidente pasando por los Estados de

³⁰ Organización criminal formada por exmilitares de elite que se dedica al tráfico de drogas, personas, extorsión y secuestro. Cuando inició la guerra contra el narcotráfico en México (2006) era el brazo armado del cartel del Golfo con quien rompió en 2010. Su abasto de drogas desde Centroamérica hasta la frontera norte tiene controlado todos los estados costeros del país desde Quintana Roo hasta Tamaulipas y Coahuila, ruta por la que la mayoría de migrantes centroamericanos son traficados hacia los Estados Unidos, razón por la cual encontraron en este sector otra fuente de negocios muy productiva. Se les caracteriza particularmente por su acción extremadamente violenta que se relaciona con su origen, solían ser la guardia personal contratada para proteger al entonces líder del Cartel del Golfo, Osiel Cárdenas Guillen. Los Zetas y el Cartel de Sinaloa son las dos organizaciones de mayor poderío en el país pues controlan el 80% del mercado ilegal. Las disputas entre cárteles y las disputas internas han producido un reacomodo en la geografía del narcotráfico en México que está en una constante reconfiguración territorial en la que se prevé un incremento de violencia en el país según datos de la BBC Mundo en *El nuevo mapa del narcotráfico en México*. 10/10/2012.

³¹ Ver Trabajadores indocumentados. Rutas de la muerte. La Jornada, 9 de Junio de 2013.

Guanajuato, Jalisco, Nayarit, Sinaloa y Sonora para llegar a la frontera con Nogales o a Mexicali y Tijuana en Baja California, dos ciudades con tradición de cruce de migrantes de nacionalidad mexicana sobre todo previamente a la construcción de los 1,125 km metálicos que se instalaron en 2004 como división material entre la frontera de México y los Estados Unidos (FM4, 2013: 21).

Mientras que las rutas del Golfo y del Centro han sido las más transitadas por los centroamericanos, en el último año se ha documentado un incremento de tránsito en la ruta del Pacífico y un descenso de flujos migratorios en los albergues de migrantes que se ubican en los trayectos del Golfo y del Centro³².

Pese a que la ruta del Pacífico es más larga y las condiciones climáticas son adversas por atravesar el desierto de Sonora, algunos migrantes al dar su testimonio la consideran como una mejor opción ante la violencia, cobros de renta, extorsiones y secuestros que viven quienes eligen ir rumbo a Reynosa, Laredo y Ciudad Juárez³³. (Frontera-info, 2013).

En oposición, hay datos que hacen pensar que la violencia está alcanzando esta ruta; la organización FM4 en su reciente informe sobre el tránsito de migrantes por la zona, reporta que la migración segura, pacífica y digna está lejos de la realidad cotidiana, que los cuerpos acribillados de civiles en la zona están apareciendo en la escena pública y que la seguridad de esta ruta es cuestionable pues hay testimonios de personas que también han sido víctimas de secuestro y violación. Adicionalmente, los secuestros de migrantes por parte de *los Zetas*, parecen haberse extendido a Baja California³⁴.

Aunque las geografías de las violencias y las topografías de muerte se han distribuido en diversos puntos del espacio de tránsito demarcado entre frontera sur y frontera norte mexicana, se eligieron únicamente tres lugares para realizar un primer acercamiento etnográfico modesto que permitiera contrastar historias de vida y experiencias conforme

³² Ver “Migración en tránsito por la zona metropolitana de Guadalajara” FM4 (2013) y “Baja 50 por ciento el tránsito de migrantes por Tlaxcala por cobros del tren por parte de pandillas” Proyecto cinco. 09/10/2013 en <http://www.proyectocinco.com/notas/baja-50-por-ciento-el-transito-de-migrantes-en-tlaxcala-por-cobros-del-tren-por-parte-de-pandillas/#.U3UoziixRfo>

³³ Ver “Migrantes pasan de la Bestia a el Diablo”. El Universal, 14 de julio de 2013, o frontera-info, 2013 ruta del pacífico.

³⁴ Ver “Nuevos carteles disputan plazas a antiguos aliados”. La Jornada, 17 de febrero de 2013.

las personas se van adentrando en territorio mexicano y se encuentran más cercanos temporal y geográficamente de su objetivo.

Los escenarios elegidos incluyen un punto de tránsito en la región que colinda México con Guatemala (Tenosique, Tabasco), otro punto en la región Sur-Centro donde convergen las dos rutas del tren provenientes del sur (Tierra Blanca, Veracruz) y uno último en la región norte que aunque no fronterizo, es uno de los últimos referentes que mencionan las personas antes de poder pasar “al otro lado” (Saltillo, Coahuila).

3.2. Geografía II. El vector vivencial. Transitar en la clandestinidad es transitar en el limbo.

Las múltiples violencias que se producen y reproducen en las rutas de tránsito resultan turbias o grises porque provienen de una mezcla de actores donde todo estereotipo es cuestionable, no hay una sistematicidad única en el actuar, policías que cumplen la ley, mientras otros extorsionan, traficantes que secuestran y liberan a sus víctimas sin paga alguna o a la inversa, se deshacen de los cuerpos aunque hayan cobrado por un rescate, coyotes reconocidos por la comunidad hoy se vinculan con narcotraficantes, narcotraficantes que toman las rutas y ejercen violencia extrema contra algunos mientras que muestran compasión con otros, compatriotas que comparten dinero y comida, y otros que se reencuentran en el camino habiéndose incorporado al sicariato.

Todas estas relaciones en las que el poder fluye en una red asimétrica, se asemejan bastante a las nuevas geografías políticas mundiales delimitadas por áreas propensas a la violencia (*violence-prone areas*) que ocurren entre personas que vivían en las mismas localidades, se conocen o pensaban que se conocían entre sí, una expresión particular de las violencias del mundo contemporáneo que es resultado de la distorsión de los mundos morales locales intersectados por las fuerzas nacionales y globales, y que modifican la percepción de las personas acerca de su posición dentro tales redes de poder; subjetividad y violencia tienden a estar mutuamente implicadas en estas dinámicas (Das y Kleinman, 2000: 1-2).

Las múltiples formas de violencias características del mundo contemporáneo se traducen en el vector vivencial de la experiencia humana mediante *sufrimiento social*,

un efecto del orden de la violencia (local, nacional y global) que produce daños devastadores en la experiencia humana (Kleinman, 2000: 226), se escribe en la memoria colectiva y se inscribe en el cuerpo pues este es el blanco perfecto de la reorganización social y orden poblacional que opera a través del miedo y la muerte misma, una forma de dominar poblaciones mediante la biopolítica del poder a que refiriera Foucault, un control y disciplina del cuerpo en el cuál los grandes procesos políticos entran en los intersticios de la vida microsocia para administrarla buscando el sometimiento de los imperfectos (Blair, 2010: 48-49), esas vidas precarias que describe Butler o seres humanos residuales del que habla Bauman (2005:21).

Cuando las vidas humanas caen en los espacios intersticiales, márgenes y últimos peldaños de la estructura social, se experimentan en un estado liminal que significa estar al borde entre una cosa y otra, una *vivencia en el limbo* que en la experiencia migrante, puede ser precisamente descrita durante el evento del viaje de tránsito irregular que muchas personas emprenden en condiciones de clandestinidad.

3.2.a) *La liminalidad de la experiencia de tránsito*

“Es como un malabarista, cuando pasa por una cuerda, el malabarista tiene que balancearse pero no puede, tiene que llevarse una barra para balancearse pero no mira para abajo, no tiene por qué mirar para abajo, tenemos que ver para enfrente, sólo para enfrente para pasar hasta el límite de esa cuerda, si nos caemos levantémonos, no nos caigamos”.

(Hombre hondureño, 26 años, 14 de enero de 2014)

Transitar en la clandestinidad es transitar en el limbo, es una experiencia liminal que en antropología nos remite a al tema de los procesos rituales.

Esta experiencia se puede enmarcar como un proceso ritual contemporáneo si consideramos que los actos rituales pueden ser tanto religiosos como seculares y que lo que caracteriza al ritual, es el conjunto de actos formalizados portadores de una dimensión simbólica, configurados en espacio y tiempo, que hace uso de comportamientos y lenguaje reconocidos por un grupo y por lo tanto mantiene una dimensión colectiva, marca rupturas individuales y sociales por el tránsito que representa ir de un estado a otro y tiene una eficacia social (Segalen, 1998:30).

Además de ritual contemporáneo, podemos equipararle con los ritos de paso, esos momentos ceremoniales que marcan el cruce de límites entre una categoría social y otra

(Leach, 1978: 49 citado en Molina, 1998:29) que dan acceso al disfrute del nuevo estatus institucionalizado condición necesaria para que la gente crea en la eficacia simbólica de un ritual (Bourdieu, 1982: 213).

Arnold Van Gennep (1909: 25) fue el folclorista pionero en el estudio de los rituales como procesos que dotó de un carácter explicativo a la transición de las etapas a partir de tres momentos: separación, margen y agregación. Una separación de un estatus previo, una etapa de marginalidad e incertidumbre y un momento de reincorporación donde la persona no será ya la misma, sino que accederá a un estatus diferente con un nuevo capital simbólico.

La experiencia de tránsito en contextos violentos se vuelve eficaz simbólicamente por lo que significa haber vivido el cruce de fronteras en medio la adversidad, entre códigos comunes del colectivo migrante, que les lleva a reconocerse ante sí y ante los otros como una persona distinta: “Ya no soy la misma, nunca voy a serlo” menciona una chica hondureña después de 20 días de viaje.

Esa etapa en que se ha dejado el grupo de origen para transitar al nuevo estado que se consumará a través de la figura del emigrante, experimenta lo liminal en la experiencia del viaje de tránsito³⁵ que no puede comprenderse como un momento aislado sino sólo en referencia a un antes y un después, es decir, a las condiciones que originaron la salida del país y a las expectativas y proyecciones futuras de quien migra. La categoría identitaria de emigrante inicia cuando se deja el país de origen aunque se institucionaliza ante los ojos del resto una vez que se ha logrado llegar a Estados Unidos e insertarse en alguna comunidad.

Quien entra a la categoría emigrante, vive una forma de existencia que jamás será la misma, migrar no es sólo una opción de vida sino una práctica histórica. En las sociedades latinas, migrar tiene una fuerte carga simbólica de reconocimiento social para todos aquellos que tienen familiares y amigos que han logrado “llegar al otro lado y hacerse de algo”. Y para lograr “hacerse de algo” existe un *inter (in-between)*, el de la experiencia de tránsito, no se está en el país propio pero tampoco en el idealizado, no se

³⁵ Aunque no es exclusiva de este, existen personas que pueden lograr su objetivo de llegar al país destino pero al no tener acceso a opciones jurídicas de reconocimiento de derechos, vivir en estado de liminalidad recurrente.

es lo que se era pero tampoco se ha alcanzado es estado identitario que se aspira a ser; sin embargo, algo está naciendo en el *inter*.

Cuando Turner desarrolló la idea de un estado de *liminalidad* en todo ritual, buscaba ampliar la propuesta de ritos de paso de Arnold van Gennep. Turner suponía que entre la etapa de separación de un grupo y la de agregación a un nuevo estado, las personas vivían una etapa intermedia, “un *limen* entre el pasado estructural y el futuro estructural anticipado por el control normativo de las normas sociales y el desarrollo biológico” (1986:42). La liminalidad se caracterizaría por ser no estructurada ni racional sino un espacio de posibilidades, hipótesis, fantasías, deseos y conjeturas. Si la vida ordinaria está definida por la expectativa de invariabilidad en las operaciones del sentido común, la racionalidad, la causa y el efecto, la liminalidad representaría, por el contrario, un espacio de caos fructífero de posibilidades, un proceso de gestación para la existencia post-liminal (ibíd.). Esto en parte explicaría que en el nivel subjetivo, pese a las adversidades y riesgos circundantes, ocurra paralelamente la renovación de fantasías que sostienen la convicción de que pese a circular en espacios impregnados por destrucción y muerte, se puede ser inmune y lograr “llegar al otro lado”.

La liminalidad que describió Turner condensa varias especificaciones que vale la pena rescatar por ser adaptables a la experiencia de tránsito.

Liminalidad conduce a la idea de oscuridad, invisibilidad y anonimato de quienes están en el tránsito entre un estado y otro. Por ello, se constituye por atributos ambiguos pues las personas escapan de los sistemas clasificatorios culturales, dispuestos por las leyes y costumbres. Estas a su vez parecen entrar en una especie de suspensión, que como ocurre en los sistemas religiosos a través de las leyes de parentesco, en los sistemas seculares se rigen por lo jurídico (Turner, 1986: 46-48).

Existe un reconocimiento fugaz de un vínculo social generalizado entre quienes transitan de un punto de separación de un grupo o estado previo hacia la adscripción a un nuevo grupo o estado (Turner, 1974: 52). En este caso, el vínculo fugaz colectivo aparece por una especie de *communitas*, “una antiestructura social que es un lazo que une a la gente por encima de cualquier lazo social formal” (ibíd.:56), que genera solidaridad y cohesión social entre desconocidos que van uniéndose en camaradería y

que por sus características es de tipo anti-estructural porque surge en aquellos espacios que han perdido el orden estructural convencional.

Para el caso del tránsito clandestino, hay creación de *communitas* como una alternativa protectora que emerge en los espacios marginales simbólicos y materiales. Las recientes caravanas del 17 y 30 de abril organizadas por migrantes que decidieron dejar la clandestinidad tras el impedimento de tomar el tren y buscaron llegar a pie desde Tenosique hasta la frontera norte son un ejemplo de estas formaciones.

Con respecto a la suspensión de los sistemas jurídicos que existen en la liminalidad, al pronunciarse leyes migratorias cada vez más restrictivas, la característica común es que las migraciones indocumentadas ocurran entre márgenes. Los sujetos que penetran la porosidad fronteriza lo pueden hacer sólo a través de espacios aparentemente olvidados, precarios o marginales. Si lo que caracteriza al estado es el orden sobre su territorialización, lo que miramos en estos márgenes es que las racionalidades administrativas o jurídicas se han roto y reorganizado de forma distinta.

Este aparente desorden por donde ocurren los tránsitos clandestinos, no obstante, es producción estatal considerando que se justifica la violencia para restablecer el orden en zonas donde pareciera reinar el caos. La reorganización de relaciones que en estos espacios se fabrican ocurre entre la disputa de violencias estatales (legítimas) y violencias que desafían la figura del estado (no legítimas) y que van definiendo constantemente formas de ley o regulación alternativas, no convencionales que emanan de las necesidades apremiantes de las poblaciones con la finalidad de garantizar su sobrevivencia política y económica (Das y Pole, 2008: 24)

Un ejemplo de esta lógica invertida a los supuestos bajo los que las instituciones deberían operar se hace presente cuando el documento de identidad que es válido para continuar transitando no es la visa migratoria sino la cantidad de billetes que se puedan ofrecer a los agentes encargados del control migratorio para que permitan la continuidad del viaje.

Es así como entrar a la liminalidad significa encontrar otro mundo, una lógica invertida, formas distintas de mirar las cosas, desconexión con la vida cotidiana, puesto que el

poder de la vida social estructurada como se conocía se ha roto y tal desconfiguración del orden conforma espacios afectivos contradictorios.

El hecho de ser personas extranjeras de paso, en un trayecto con sentido pero sin membresía territorial, hace factible que se encuentren con un sentimiento de desprotección más intenso ante las violencias circundantes, teniendo que desarrollar prácticas alternativas que les sirven como protección y les ayudan a mantener las posibilidades objetivas y simbólicas de su proyecto migratorio aunque dichas prácticas y pequeñas acciones cotidianas no siempre sean las que armonizan con su sistema convencional de valores.

Transitan en una geografía enmarcada por la cultura de terror, como denomina Taussig (1987) a las formas en que víctimas y victimarios se entremezclan y el poder se ejerce a través del ejercicio del terror, cuyo perpetrador es el Estado moderno. Las formas de operatividad de la cultura del terror son silenciosas, secretas, entre líneas, en medio de contradicciones entre la “historia oficial” y lo que ocurre en los terrenos. El caos y el terror se disfrazan de normalidad, moviéndose en los espacios de la muerte y la vida cotidiana (citado en Schepper-Hughes y Bourgois, 1994: 17).

Esta normalidad en parte explicaría que para alcanzar el sueño del *American Dream*, es condición preliminar participar de esta cultura de violencia y terror del tránsito clandestino. Se sabe de las violencias que circundan los espacios, pues en el tránsito se inscribe una “topografía de la muerte [...] las maneras de nombrar o las referencias de la muerte inscritas o los escenarios donde ella se produce [...]” (Blair, 2002a: 64), pero esto no es limitante para llevar a cabo el objetivo.

Migrantes, policías, coyotes, trabajadores del tren, delincuentes, personas que brindan ayuda humanitaria, entre otros, se juegan en una lucha entre violencia, vida y muerte.

Las estrategias de sobrevivencia son múltiples y en ocasiones, no son las moralmente correctas. Parafraseando las situaciones extremas de sobrevivientes del holocausto y de inundaciones y hambrunas en Brasil, Schepper-Hughes y Bourgois afirman que a conciencia de los sobrevivientes, “los buenos mueren jóvenes, la habilidad de sobrevivir un desastre natural o humano requiere ‘cualidades de vida’ y voluntad de sortear la

muerte” (1994:11). En el caso de las migraciones insertas en topografías de muerte, podemos pensar en situaciones que van desde robar a un compañero y abandonarlo a mitad de camino hasta incorporarse a las filas del sicariato con la finalidad de sobrevivir a un secuestro.

Vemos en estos ejemplos que la violencia es un concepto resbaladizo, no-linear, productivo, reproductivo y destructivo. Para su operatividad se yuxtaponen, violencias normativas u ordinarias de lo socialmente permitido o motivado como obligación o derecho social y violencias extremas que irrumpen sorpresivamente en el terreno de las relaciones humanas (ibíd.:5) y para las migraciones clandestinas, los espacios marginales son un terreno muy fértil para su convergencia.

Una tarea indispensable para profundizar en el estudio de las violencias en esta liminalidad es ser cautelosos para no caer en la documentación exclusiva del derramamiento de sangre y dolor, al que Bourgois llama “pornografía de la violencia” y lograr penetrar en sus diversas ramificaciones en las relaciones cotidianas: “La normalización de la violencia interna en el contexto más general de la violencia política tiene sentido si la magnitud del dolor y el terror que causan la represión política es apreciado totalmente como una olla de presión que va generando violencia cotidiana mediante la distorsión sistemática de las relaciones y sensibilidades sociales” (2005: 23).

Secuestros de migrantes, desapariciones, caravanas de madres en búsqueda de sus hijos, matanzas y fosas con cuerpos; todos estos elementos mortuorios son referentes de las geografías de la violencia de las rutas de tránsito. El reto radica entonces en llevar a cabo estudios que no queden meramente en el plano descriptivo de la nota roja del terror, si no se sumerjan también en las violencias silenciosas o cotidianas, y a su vez tengan un potencial de denuncia sobre escenarios plagados de atrocidades en búsqueda de construir memoria histórica.

Además, porque es de especular que una turbulencia tan voraz encarnada sobre la destrucción de los cuerpos, está teniendo efectos en las formas cotidianas de relacionarse de quienes conforman los espacios de tránsito tanto en el sentido de reproducir nuevas formas de violencia entre los mismos colectivos que transitan como

en el sentido de solidaridad que se está consolidando entre ellos y por parte de otros actores que forman parte de las geografías de tránsito.

Más allá de la figura mediática de la Bestia, ente inanimado en el que se desbordan las formas de violencia más extremas y del discurso sobre el narcotráfico como perpetrador de las mismas, subyacen redes solidas en las que participan una serie de pequeños y grandes actores que a la par de instituciones actúan abierta y “aparentemente” fuera de la ley y hacen posible el soporte de dichas relaciones.

3.2.b) El sostén del proyecto migratorio en su fase liminal

Frente al panorama sombrío del tránsito clandestino por México, es válido preguntarse qué es aquello que sostiene la intencionalidad del viaje aun cuando las personas van descubriendo un mundo de abusos e inseguridad en el camino. Una primera respuesta obvia sería que, es el proyecto idealizado que han construido sobre su horizonte de vida en los Estados Unidos aunado a una violencia naturalizada a lo largo de sus vidas lo que de alguna manera justificaría que las violencias de las zonas de tránsito, sin que dejen de impactarles, no sean algo tan novedoso.

Pero ¿cómo se mantiene la intencionalidad en un sistema socialmente desestructurado que produce estados afectivos contradictorios y cambiantes en todo momento? La esperanza no está presente de tiempo completo en la vida de las personas en tránsito, como tampoco lo está el deseo de ganar dólares cuando se vive el día a día en una cultura de terror fuera de cualquier membresía ciudadana.

El proyecto migratorio es ese entramado de significaciones en el que la motivación no está construida sobre pura racionalidad, sino que se sostiene sobre el proyecto individual que implica migrar, y en el que las ideas de progreso y prosperidad económica, como ilustra García (2006), juegan un lugar central y se sintetizan en el *American Dream*: “Nos duele vivir esta lección de los ilegales pero la situación del país no es la mejor” “En el camino tuvimos hambre, sueño, frío, fue algo dificultoso pero estamos a un pequeño brinco de mirar el sueño que tenemos en mente”³⁶. Un sueño a su vez enfrentado a la “inevitabilidad” de un alto riesgo de ser violentado.

³⁶ Palabras de un joven guatemalteco para un grupo que continuaría su travesía a Reynosa la mañana siguiente.

Pareciese que existe una relación tránsito-violencia, similar a la muerte-ciudad de Blair (2002a: 62), en la cual, el enfrentarse y ser víctima de vejaciones durante el trayecto, es algo que se plantea en el futuro de cualquier potencial migrante y, que se encuentra inserto en el pasado de los migrantes que ya han hecho el recorrido. La violencia es pues, una posibilidad inexorable para aquella población flotante y efímera que forma parte del flujo en tránsito: “Desde el principio del camino nos dimos cuenta que regresaban personas sin piernas, los federales tenían que repatriar porque del tren se cae cuando uno viene cansado y con frío, así que quienes regresan siéntanse contentos de volver a su patria con el cuerpo entero”³⁷.

El proyecto migratorio al ser no completamente racional se monta sobre una proyección identitaria cuya fuerza es tal que articula el deseo y el miedo del viaje y lo traduce en la posibilidad de ser otra persona, en un lugar y espacio geográfico distintos y con un estilo de vida aspiracional que le clasificará de una nueva manera: tío, tía, padre, madre, hermano, hermana, hijo o hija que “*ya no está aquí, se fue a probar suerte, se fue pal otro lado*”, el lado de los sueños, el del país de las oportunidades. Durante el tránsito no existe la posibilidad, al menos en la imaginación, de que lograr el cruce confronte a las personas a otros panoramas en los que la realidad vivida poco o nada tenga que ver con la realidad soñada. *American Dream* y *Broken Dream*, sueño americano y sueños rotos no existen en el imaginario en el momento de la liminalidad de tránsito.

Turner afirmaba que la liminalidad es un estado en el que con frecuencia se generan mitos, símbolos, rituales y sistemas filosóficos, formas culturales que proporcionan a las personas una serie de modelos que constituyen a un determinado nivel, reclasificaciones periódicas de la realidad y de la relación del hombre con la sociedad, la naturaleza y la cultura e incitan a la acción a la vez que a la reflexión (1974:51).

La liminalidad como anti-estructura es el reino fructífero de todas las posibilidades imaginarias, los sueños y las conjeturas se potencializan en el plano simbólico idealizado de forma tal que el juego entre vida y muerte adquiere sentido.

³⁷ Palabras de un hombre salvadoreño para un grupo que se entregaría a la estación migratoria la mañana siguiente.

La experiencia de tránsito no representa una mera etapa por cubrir, es un evento con sus características propias en los que hay crecimiento, expansión y ajuste del nicho social (Turner, 1969: 101-136), por lo tanto, en la liminalidad se va definiendo el proyecto migratorio y no antes. Aunque se detone en el país de origen, es en la experiencia de tránsito que se decide si se continuará hacia los Estados Unidos, si se volverá a la comunidad en espera de nuevos intentos, si será el único intento de cruce en la vida o si se probará suerte en una nueva localidad en México, panorama que antes de iniciar la travesía ni siquiera se había contemplado.

Las negociaciones que forzosamente aprenden a hacer las personas, los saberes que construyen, las relaciones que forjan en el camino, constituyen un capital que ha crecido y que redefine quienes son frente a los otros ya sea que el destino futuro sea la deportación, la permanencia en México o la llegada al vecino país del norte.

Si se logra cruzar con éxito y superar todas las peripecias del corredor mexicano, se dejará atrás, por un tiempo, el estado de liminalidad del viaje de tránsito, y se adquirirá una nueva membresía: la del inmigrante estadounidense. Una figura institucional que material y simbólicamente separa a los que se van y se quedan y que en palabras de Bourdieu, cumple una función social como ritual que instituye diferencias dentro de los grupos:

“Es preciso plantearle a la teoría del rito de paso preguntas que no se plantea ella misma y, en especial, aquellas que se refieren a la función social del ritual y al significado social de la línea, del límite, a partir del cual el ritual legitima el paso, la transgresión. Podemos preguntarnos si al hacer hincapié en el paso temporal esta teoría no oculta uno de los efectos esenciales del rito, el de separar a aquellos que lo han experimentado, no de los que no lo han experimentado todavía, sino de aquellos que no lo experimentarán de ninguna manera, y el de instituir, así, una diferencia duradera entre aquellos a los que atañe este rito y a los que no les atañe”(1982:113).

El peregrinaje migratorio de las personas indocumentadas, en efecto, les dará acceso al estatus de “inmigrantes” que viven en el país de las oportunidades, de los billetes verdes, una aspiración bastante atractiva como para decidir correr el riesgo de transitar entre las adversidades del corredor mexicano como último obstáculo para hacer del sueño una realidad.

Aun cuando no se logre, la liminalidad de la experiencia de tránsito clandestino generará cambios en la vida de la persona, su conciencia sobre si y sus relaciones con los otros abriendo nuevos panoramas de vida en cualquier localidad donde se encuentre.

SEGUNDA PARTE. EL ACERCAMIENTO ETNOGRÁFICO

La segunda parte de este documento versa sobre la experiencia de campo de la investigación propuesta. Se trata de una primera aproximación breve y exploratoria que da un panorama general de las historias de migrantes y su experiencia de tránsito conforme avanzan dentro del corredor de tránsito mexicano y se aproximan a los Estados Unidos.

La metodología propuesta tiene una orientación interdisciplinar que adopta técnicas y conceptos que en ocasiones parecerán más cercanos a la sociología, a la lingüística y a la psicología, pero su enfoque central será de corte antropológico considerando que, “La interdisciplinariedad de las técnicas de investigación constituye una realidad palpable y exige el reconocimiento de que las distintas técnicas de trabajo de campo no pertenecen al patrimonio privado de ninguna ciencia social [...] el sello particular lo ponen la mirada antropológica y su ubicación dentro de un proceso etnográfico” (Jociles, 1999:8).

El proceso etnográfico está directamente vinculado a la perspectiva antropológica y se caracteriza por: “1) la importancia de la teoría como precursora, medio y consecuencia del estudio; 2) la centralidad de la ‘cultura’ en el proceso de investigación; y la necesidad de un talante crítico en la investigación y la escritura etnográfica.” (Ferrándiz, 2011: 13), un acercamiento que sólo se logra con la presencia de quien investiga en el campo estudiado con las consecuencias metodológicas que puedan ocurrir según el contexto de trabajo.

Para el caso de las migraciones, como especifiqué en la primera parte, George Marcus ha sido un precursor en la propuesta de elaborar etnografías multi-situadas o multi-locales; una adaptación metodológica para el estudio de los sistemas contemporáneos del mundo que vinculan lo global con lo local. No se trata de una pretensión de retratar el sistema-mundo en su totalidad, sino elaborar un “mapeo” de un terreno, una postura que sostiene que, “cualquier etnografía de una formación cultural en el sistema mundo es también una etnografía del sistema” (Marcus, 2001: 113).

Con este enfoque, la unidad de análisis ya no es una sola localidad o lugar fijo, sino una red de lugares, y en consecuencia, la aproximación metodológica requiere un seguimiento de personas, historias, objetos culturales, metáforas, tramas o conflictos.

Un acercamiento que, en opinión de Ferrándiz, requiere modelos de análisis más abstractos, una capacidad de movilidad por parte de quien investiga tan versátil como los objetos que estudia, y una inserción dentro del territorio disciplinar considerado de frontera, entendiendo ésta no como línea abstracta en un mapa sino un espacio denso de hibridación cultural que metaforiza lo intersticial y liminal (Ferrándiz, 2011: 207).

Para Ferrándiz, las etnografías transnacionales y las etnografías en contextos de violencia convergen en este territorio de frontera pues son estudios donde se expresan en una escala más aguda muchos de los dilemas contemporáneos de la antropología (ibíd.: 213). La investigación aquí propuesta concentra ambas líneas de trabajo, la de las migraciones y la de las violencias.

Los retos que emergieron de trabajar una etnografía en contextos de violencia, se expondrán más adelante.

El seguimiento de historias, tramas relacionales y de sentido se eligió por ser una vía de acceso a la experiencia subjetiva del tránsito. El dolor, el temor, la esperanza y la solidaridad se cruzan dentro de una misma historia de vida. Cuando una persona narra su vida o parte de ella, entra en un ejercicio reflexivo en el que construye comunidad y sociedad al transmitir sus vivencias, al tiempo que busca comprender los hechos del ciclo de la vida humana (Pfleger, 2009:20).

Cuando las personas que estudiamos nos ofrecen la posibilidad de interactuar con ellos mediante la escucha activa de sus narrativas estamos ante una oportunidad de adentrarnos a las formas en que los sistemas culturales han trazado marcos de comprensión de sus vidas y cómo se posicionan y negocian sus interacciones en el ámbito cotidiano.

En el ejercicio de escucha, nosotros también somos parte de la reconstrucción narrativa en la que los marcos de *contar*, *experimentar*, *testimoniar* y *reflexionar* se entrecruzan en el discurso para vincular la experiencialidad con la comprensión de una historia de vida y su significación emocional. Se *cuenta* cuando se narran las acciones, se *experimenta* cuando es el narrador quien está inmerso en la experiencia de la acción descrita, se *testimonia* cuando no se está inmerso en la acción pero se es observador del

evento o de lo que otros han contado, y se *reflexiona* cuando se vincula la narración interna con el mundo exterior y se logra evaluar la moral, los valores y responsabilidades dentro de las acciones narradas (Fludernik, cfr. Pflieger, 2009: 72-76). En este ejercicio auto-reflexivo, las personas son capaces de usar sus habilidades metacognitivas, “salir de sí mismos”, verse desde afuera, evaluarse en retrospectiva y resignificar el presente.

Los relatos sobre las experiencias del tránsito migratorio usualmente están permeados por los cuatro marcos citados. En ocasiones las personas relatan una serie de eventos violentos que vivieron directamente, otras veces solo hacen referencia a lo que han escuchado y en otras ocasiones hablan de aquello que sin vivirlo directamente lo testimoniaron muy de cerca. Quizá sea esta una característica recurrente de las violencias que se viven particularmente a bordo del tren, y que aunque parecen ser selectivas, como se verá en la etnografía, repercuten en la experiencia de la mayoría, algunos en calidad de víctimas y otros como testigos.

De igual forma, en todos estos relatos es común inmiscuirnos en un ejercicio reflexivo con las personas que narran su vida, pues en contextos de violencia, la desconfianza o necesidad de olvidar lo vivido hacen que lleven silenciosamente consigo sus historias, por lo que para aquellas que acceden a contar sus relatos puede ser una primera ocasión para narrar, organizar y comprender las experiencias que les originan dolor y darles un nuevo sentido.

Por esta razón, relatar la experiencia de tránsito en contextos de múltiples violencias, con un enfoque de escucha responsable, no significa revictimizar a la persona sino buscar encontrar una explicación a aquello que se vivió, que genera fuertes emociones, contradicciones y que sólo toma forma a través de una historia que es narrada. Por otra parte, la narrativa como práctica discursiva no es únicamente una práctica que refleja las creencias y relaciones sociales, sino que es un espacio que contribuye a negociarlas y modificarlas (De Fina, 2007:274).

El conocimiento sobre la inevitabilidad del riesgo de la experiencia de tránsito clandestino, la posibilidad de vivir un secuestro, violencia sexual, una mutilación por el tren o morir en el trayecto, y la disposición de las personas a efectuar viajes en estas

circunstancias, son expresiones normalizadas de violencia que están presentes en el tránsito, se han incorporado y sólo pueden entenderse mediante la exploración de los relatos, una práctica que adquiere mayor sentido si se realiza dentro del espacio geográfico y temporal de interés: el momento del tránsito irregular.

Me pareció pertinente buscar estas narrativas en el momento del viaje indocumentado, ni antes, ni después, por considerar que se puede capturar mejor la dimensión afectiva que la liminalidad del evento conlleva.

Además de las historias de vida, el diario de campo, la observación participante y entrevistas grupales formaron parte del protocolo de investigación. A continuación se detalla el diseño que orientó el trabajo de campo.

1. Metodología y diseño de investigación.

1.1. Tipo de estudio

Se trató de un estudio de tipo exploratorio por ser un tema recientemente abordado en las ciencias sociales y multi-situado por elegir la *experiencia de tránsito* como objeto de estudio mismo que incluye varias localidades. Para esta primera etapa se seleccionaron tres puntos dentro de un trayecto de los varios posibles en las rutas migratorias.

1.2. Muestreo, escenario, población y técnicas

El muestreo es de tipo intencional o convencional al elegir directa o intencionalmente a los sujetos que son de interés para el estudio y que están dispuestos a participar o se tiene fácil acceso a ellos.

Tomando en cuenta que el espacio de estudio es el corredor migratorio mexicano de tránsito enmarcado por frontera sur con Guatemala y frontera norte con Estados Unidos, el escenario elegido es multi-local y está constituido por tres lugares interconectados de una de las múltiples rutas de tránsito. Por motivos de seguridad y por la facilidad de acceso para las entrevistas, los albergues que proporcionan alojamiento y alimento a las personas migrantes fueron los lugares idóneos para llevar a cabo la investigación. Además, en ellos se agrupan las personas en tránsito y se pueden observar sus interacciones cotidianas.

Los albergues en los que se llevó a cabo la investigación fueron: “La 72 Hogar Refugio para personas migrantes” ubicado en Tenosique, Tabasco, “El Albergue Decanal Guadalupano” situado en Tierra Blanca, Veracruz y “La Casa del Migrante de Saltillo” localizada en dicha entidad en el estado de Coahuila. Todas las estancias de campo fueron de 20 días para cada lugar.

La elección de estos lugares corresponde a mi inclinación por monitorear posibles cambios de planes, percepciones, acciones y estrategias conforme los migrantes avanzan en su ruta hacia el norte del país. El primer lugar permitió tener un acercamiento a las historias de las personas cuando recién han ingresado a territorio mexicano por la frontera entre Tabasco y Guatemala; el segundo albergue fue un punto relevante por estar situado en la zona sur-centro de nuestro país, en uno de los estados en los que más violencia hacia migrantes se reporta³⁸ y por ser un punto de tránsito ineludible, en él convergen ambas rutas del tren, la proveniente de Arriaga, Chiapas y la que llega desde Tenosique, Tabasco para formar una sola ruta ferroviaria. Por última instancia se eligió la Casa de Saltillo por ser un lugar muy referido por las personas migrantes dentro de sus rutas y por estar localizado en la zona norte del país a sólo 300 kilómetros de la frontera norte entre Nuevo Laredo y Texas.

La selección de la población se basó en el criterio de origen centroamericano por ser la región de mayor expulsión de migrantes que transitan en México y se incorporaron personas de ambos sexos que desearan participar libremente para las entrevistas grupales y/o individuales. Si bien la edad no fue un factor determinante, el único criterio de exclusión fue el de infancia por considerar que esta experiencia concierne a un tipo de estudio con objetivos y técnicas distintos a lo que he planteado.

Las técnicas para recoger la información fueron el diario de campo, la observación participante, seis historias de vida (dos recogidas en cada albergue, una con una mujer y una con un hombre), entrevistas y charlas informales con los encargados de la operatividad en los albergues para complementar la información del contexto, y grupos

³⁸Ver “Veracruz, foco rojo en violencia a migrantes”. Imagen del Golfo. 24/05/2013, “Tráfico de migrantes aumenta 172% en Veracruz; Gregorio Jimenez investigaba un caso” Animal Político. 17/02/2014, y “Federales extorsionan a más migrantes que el crimen organizado”. 30/01/2014.

focales para obtener información específica de los trayectos recorridos y los escenarios esperados.

Cabe mencionar que estos grupos se habían planteado siguiendo la misma lógica de las historias de vida, dos grupos focales para cada uno de los tres puntos de la etnografía (uno de mujeres y uno de hombres), pero en la marcha de la investigación no fue posible llevar a cabo esto. En Tenosique, Tabasco se logró realizar, pero en Tierra Blanca, Veracruz el grupo focal con mujeres no se pudo llevar a cabo ya que ellas pasaban esporádicamente por ahí y nunca se logró juntar a un grupo. En el caso de Saltillo, Coahuila, la desconfianza e incertidumbre que había en el ambiente me llevaron a tomar la decisión de no armar grupos forzados para la discusión pues podría darse el caso de que hubiera un posible enganchador o coyote que tomara ventaja de la actividad y pusiera en riesgo la privacidad de las personas informantes. Sólo un grupo de mujeres que tenían más de un mes en el albergue y se conocían entre sí tuvieron la confianza de platicar sus experiencias en grupo. En cuanto a los varones, el único grupo que viajaba en conjunto y accedió a charlar conmigo solicitó que su plática no fuera grabada.

Es interesante en este punto reflexionar sobre los retos de hacer antropología en escenarios de migración en tránsito en contextos de violencia. La movilidad constante y la desconfianza que permea los ambientes hicieron que la metodología *tuviera su propio tránsito* como las personas de interés del estudio. De un planteamiento inicial más sociológico se construyeron herramientas etnográficas en movimiento. Particularmente, el caso de los grupos focales que transitaron de la operatividad de grupo con enfoque en un tema (en Tenosique) a la técnica de enfoque de grupo (Saltillo), es decir, tomar ventaja de las contingencias, inmiscuirse de forma participativa en grupos que de forma espontánea estuvieran hablando de ciertos temas que además retrataban sus principales inquietudes y preocupaciones.

En cuanto a los relatos de vida, se solicitó a las personas participantes que hicieran un ejercicio libre de narrar su historia desde el momento más antiguo que recordaran hasta el momento presente en el albergue y los motivos que les habían hecho migrar. Una vez que terminaban de contar, me concentré en acotar ciertos puntos de sus narrativas que se relacionaban con el tema de mi interés o que no eran lo suficientemente claros.

Para el desarrollo de los grupos focales, desarrollé una guía que sin ser una entrevista estructurada, sirviera como guía temática que me permitiera retratar el contexto de tránsito de las personas agrupando los temas de interés en cinco categorías: *motivos de salida, representación mental de los países de origen, tránsito y destino, prácticas de preparación para la viaje, desarrollo de la experiencia migratoria, expectativas sobre el futuro y cambios personales durante la viaje*. (Ver Anexo 1).

2. Experiencia etnográfica.

La primera etapa de la investigación se ha enfocado en contextualizar el problema y mostrar un análisis parcial de la información recabada con miras a profundizarse en una etapa doctoral que incluirá estancias de trabajo ampliadas en tiempo y lugares, así como análisis narrativos de mayor densidad analítica.

Esta sección incluye una especie de *fotografías o retratos narrativos* de tres lugares conectados de las rutas migratorias y muestra la dinámica de interacciones que ocurren en ellos, así como las líneas de análisis general que destacan para cada lugar. La relación, contraste, comparación y conexión de los tres lugares en referencia al problema planteado se encontrará al final de esta tesis en las conclusiones generales.

Cada *fotografía o retrato narrativo* inicia con una viñeta que resume la historia de vida de una de las mujeres entrevistadas en la localidad, continúa con una descripción del escenario donde se elaboró la etnografía y concluye con una reflexión final de las observaciones de la localidad. La intención de seguir este orden es acercar al lector, a través de la narrativa directa, al mundo de valores, afectos, fantasías, voluntades, deseos e intereses que construyen las experiencias migratorias, posteriormente situarle a través de la descripción contextual sobre aspectos sociales, religiosos, económicos y políticos que toman forma en la vida cotidiana de las personas que están de paso en cada localidad, y finalizar con unas líneas interpretativas para cada contexto.

Las etnografías incluyeron narrativas de hombres y mujeres; la decisión de mostrar las historias de ellas en las viñetas responde al interés por hacer pública su experiencia pues la caracterización en los estudios sobre migraciones es mayoritariamente masculina,

más en un contexto de tránsito³⁹. Dejar pasar esto desapercibido equivale a asentar discursos de desigualdad, pues aun cuando en los albergues el contraste entre hombres y mujeres es evidente⁴⁰, las estadísticas muestran que las proporciones de migraciones de mujeres son casi equivalentes a las de los hombres⁴¹, y que los motivos para migrar de ellas ya no son exclusivamente los de acompañar o reunificarse con sus parejas.

³⁹ Ya sea porque los estudios se concentran en la experiencia migratoria de los hombres que se van o porque al no establecer una diferencia cualitativa entre la experiencia de ellos con las de las mujeres, dan por sentado que la experiencia femenina es similar a la masculina e invisibilizan las peculiaridades de cada una y trivializan las desigualdades que usualmente se manifiestan en prácticas violentas cotidianas desde el lugar de origen, en el tránsito y en el destino migratorio.

⁴⁰ En Tenosique, Tabasco, por cada 100 migrantes aproximadamente 10 eran mujeres, en Tierra Blanca, Veracruz, de aproximadamente 70 cada día, 3 correspondían a ellas, y en Saltillo, de cerca de 100, entre 15 y 20 correspondían a migración femenina.

⁴¹ Según datos de la OCDE/DAES-UN 48% de las migraciones en el mundo son femeninas. *World Migration in Figures*. October 2013

MANUELA

“VOY A DOMAR LA BESTIA”

“Le llaman así porque Satanás montó la Bestia, fue quien montó la Bestia salvaje para maltratar con su maldad en el jardín del Edén, él fue el que montó el caballo negro, Satanás montó el caballo negro y el ángel de Jehová montó un caballo blanco, entonces uno andaba en un caballo negro y Jesucristo montaba el caballo blanco, eran los ángeles de Jehová, es la Bestia, Satanás... pero si le dices ‘Jesús’, Él te cubre de todo y yo agarro este caballo de Satanás y lo monto con la sangre y el poder de Jesucristo, yo lo monto, yo lo ato en el nombre de Jesús, si me monto y me voy a ir ahora así”.
(Entrevista en Tenosique, Tabasco, 7 de octubre de 2013).

Conocí a Manuela en mi tercer día de estancia en Tenosique, Tabasco. A sus 37 años, viaja sola por segunda ocasión. En Honduras, su país de origen, no tiene casa propia y, después de una pelea en la que su pareja la corrió, decidió salir del país para llegar a los Estados Unidos para trabajar y ayudar a uno de sus cuatro hijos.

La hija mayor de 24 años ya está “acompañada” de su pareja, el hijo de 21 es soltero, vive con el padre y ha perdido sus empleos frecuentemente, la hija de 19 y el hijo de 17, también se han juntado con sus parejas. El menor, con un bebé de un año, es quien animó a Manuela a salir hace unos meses cuando intentaron llegar a Estados Unidos por primera vez. Él le decía a su madre que no quería verla sufriendo más violencia al lado del esposo. Llegaron hasta Veracruz y él decidió entregarse a migración, pues extrañaba mucho a su familia. Manuela, aunque quería continuar sola, sintió como un deber moral no dejar volver a su hijo solo hasta Honduras.

Seis meses después lo ha vuelto a intentar, esta vez con el hijo de 21 años, quien encontró un empleo temporal en un rancho en Tabasco. Ella decidió continuar su camino hasta localizar a un tío que vive en México y le prometió ayuda para cruzar al otro lado. Cuando Manuela rememora su historia de vida, cuesta trabajo iniciar. Comenta que no le gusta recordar su infancia, pero lo va a contar pues desea que le sirva a otras niñas adolescentes que viven violencia doméstica.

“Para empezar, a la edad de trece años, me acompañé con el papá de mis hijos. Cuando salimos, íbamos por un camino como a dos kilómetros fuera y él empezó a quererme desnudar mi cuerpo, pero yo no sabía que él tenía que desnudarme mi cuerpo, yo pensaba que sólo era para poner tortillas y lavarle la ropa y darle de comer, no sabía que era para un uso sexual, él me estaba violentando porque yo era niña y él tenía 22 años, ¡no tenía que hacer eso! Entonces vino, me miró, pero no me hizo nada, me llevó donde la mamá y me dijo que iba a dormir conmigo. Yo no quería dormir con él, no quería dormir con un hombre. Él vino y me dijo: ‘Si yo la traje para que me sirviera como mujer, no para que fuera a dormir con mi mamá’, ‘usted va a ser mi mujer, vamos a tener hijos, vamos a tener una familia, un hogar, vamos a trabajar juntos para que el día de mañana tengamos un futuro’. Cuando llegó la noche, me llevó a una montaña que yo no conocía, me hizo mujer la primera vez en mi vida, le llevó cinco días, él no podía, yo me quedé muerta porque yo revisé mi reloj y me di cuenta, me quedé muerta como una hora, cuando yo me limpié, me estaba desvaciando en pura sangre y llegó la madre de él, no estaba de acuerdo y me trajo a otro lugar a donde me podría mirar un médico”.

Con este evento de vida inician 24 años de una relación de maltrato que relata Manuela, quien se convirtió en madre a los 14 años. Dormía a los pies de la cama, era abusada sexualmente cuando su pareja quería, tuvo un segundo embarazo al mes de haber tenido a su primera hija, vivía la mayor parte del tiempo sola en casa de la suegra, pues su pareja iba y venía de trabajo por largas temporadas:

“Él sólo venía y me embarazaba... Yo paría y paría y para mí el maltrato físico que él me daba era como una prisión y yo enamorada totalmente de él, lo quería mucho, decía: ‘Por un error no voy a dejarlo’, entonces hasta que un día le dije: ‘Ya no sigo contigo y si tú no me quieres dejar a la buena, hoy sí voy a buscar a la autoridad’, entonces me dijo él: ‘Si tú buscas la autoridad, no sabes lo que te va a pasar’, entonces es cuando... mi pelo, me agarra el pelo, me ha bajado la cabeza y sólo vi que el banquito venía sobre mi cabeza. Salí entonces para donde una tía mía y me lleva a la delegación, de ahí hasta hoy lo tengo demandado por violencia doméstica y no lo voy a soltar porque como me lo ha hecho a mí se lo va hacer a la otra muchacha con quien vive”.

Aunque existe una demanda, la protección y el acceso a la justicia no están garantizados para ella, su pareja no tiene temor de ser penalizado y la aplicación de las leyes depende del partido en turno en el poder:

“Es que allá, por ejemplo, si gana el Partido Liberal, me defienden a mí y si gana el Partido Nacional, lo defienden a él. Allá es la política lo que vale”.

Manuela sueña con ser feliz lejos del maltrato, por eso es que busca irse al norte:

“Yo quiero ser feliz, ser feliz, pero por él no puedo, porque cuando él quiere, si se da cuenta que alguien me molesta, él me pone mal con la persona. Cuando él quiere, él me va a tener. Él me violentaba físicamente, mentalmente y moralmente, todos los valores me los arrancó, morales y espirituales, porque el espíritu se siente frustrado”.

Aunque ya no vivían juntos, ella estaba en la casa de la suegra y quedaba al servicio de él cuando la buscaba. Su sueño fuera de la vida del maltrato, se proyecta con un nuevo hombre imaginario, idealizado y en otro terruño lejano:

“Yo quiero acompañarme con un hombre que me quiera, que me sienta, que de verdad me dé el amor, yo nunca quiero volver a regresar... La vez pasada, en el camino de vuelta a Honduras, yo le decía a mi hijo: ‘Yo me voy a volver a ir, Dios me va a ayudar a irme”.

Con un préstamo, salió nuevamente de Honduras hace seis días y, aunque no tiene muy clara la ruta o el destino final, por ahora busca llegar a Torreón y encontrar a un tío que la ha apoyado económicamente desde que era joven, pero ha perdido sus contactos y no sabe bien que hará. Entre sus planes están probar suerte y seguir hasta donde Dios la lleve o viajar cerca de las rancherías donde se quedó trabajando uno de sus hijos (no recuerda el nombre exacto del lugar) y buscarlo para conseguir un trabajo. Por ahora, no tiene pensado volver. Cree que lo más difícil del camino es no poder continuar subiendo si no llevas dinero. Esto es algo que desconocía cuando salió y que ha ido descubriendo en el camino:

“¡No!, no lo imaginaba, pero dicen, dicen que está pidiendo no sé cuánto ahí, 100 dólares parece, si no los llevas, no pasas, ¿vea?”.

Aunque sueña con ser feliz, la felicidad es un sentimiento tan ausente en su historia de vida que le cuesta trabajo imaginarlo:

“No sé cómo se sienta en verdad, cuando yo esté allá, no sé, no puedo imaginar”.

Manuela sabe que apenas está en el inicio de la ruta de tránsito por México y ha escuchado muchas historias de violencia que se viven en el camino, pero prefiere no creerlas y continuar:

“Yo prefiero pensar que son mentiras, he escuchado hasta que violan, ¡imagínese y yo que fui violada!, ¡yo me muero, que me violen, me muero!, he sentido miedo, ganas de llorar, yo le tengo miedo a los varones, pero es que como la vez pasada llegué y seguí y seguí y no me ha pasado nada, entonces le digo: ‘Señor, te pido que este cuerpecito que tú me has dado, va en tus manos, no dejes que me toquen si quiera la punta de las uñas, porque tú sabes que si me tocan la punta de las uñas, yo me muero de un infarto, entonces yo me siento segura, yo no quiero andar con miedo’.

Para ella no hay un camino de vuelta, en el camino aprendió a dormir con la maleta en el vientre y las manos en los pechos. Para “protegerse”, se ha acompañado de un hombre que conoció en el camino y recibe ayuda de la esposa desde Estados Unidos. La percepción de riesgos no parece estar en su horizonte de vida para los días venideros, a excepción de la posibilidad de ser deportada. La fe y la justicia divina tienen mayor fuerza simbólica que cualquier riesgo o injusticia terrenal, y aunque su viaje anterior lo hizo utilizando varios buses, esta vez está decidida a montarse a La Bestia:

“Parece que esta vez no me van a llevar en buses, el problema es que si me voy en bus y me bajan, me deportan para allá y yo no quiero que me deporten, mejor me iré en el tren... Se dice que en el tren están pidiendo 100 dólares... Se llama La Bestia, porque Satanás montó la Bestia... yo lo ato en el nombre de Jesús, sí, me monto y me voy a ir ahora así, por primera y única vez, sería nomás para irme hasta arriba. En ése sí me puedo ir hasta arriba, pero, ¿si me piden 100 dólares y no los tengo? Ése es el rollo, pero como voy con el millonario, no me va a molestar nadie, el millonario Jesucristo, ¡eh!, entonces yo digo: ‘Señor, hoy yo voy a tomar esta decisión y la multa no la llevo, tú la llevas en tus manos, tú vas a pagar por mí’. Cuando llegue esa gente mala y me pregunten en ese tren: ‘¿Quién paga por ti?’, diré: ‘Se llama Jesucristo, el que murió en la cruz y paga por ti y por mí’, y si me dicen: ‘Bájate’, diré: ‘¿Tú te vas a arreglar con él?, un día morirás y tendrás que entregar tu cuerpo y si haces daño a esta persona, tú lo tendrás que pagar, piensa lo que haces’. Yo no tengo temor, tampoco tengo miedo a los Zetas, Jesucristo es quien va a ganar”.

Para recuperarse de la violencia que vivía en Honduras, Manuela se volvió predicadora hace años, tiene la convicción de que no hay que tener miedo de lo que la gente dice hasta que le haya pasado la experiencia.

El tren tardó varios días en pasar, Manuela no tomó el tren en Tenosique, pues dejó el albergue antes de que eso ocurriera, pero siguió internándose por México entre la selva con el hombre que había conocido en el camino.

2.1.La frontera norte empieza en la frontera sur mexicana: Tenosique Tabasco.

2.1.a) Tenosique en las rutas de tránsito

Cuando en 2011 tracé una posible ruta de investigación para implementar el proyecto, decidí tomar como punto de partida el municipio de Tenosique en el estado de Tabasco porque de las dos vías de entrada terrestre al país era la menos estudiada. En el caso de Chiapas, varias investigaciones académicas, gubernamentales y de organizaciones de la sociedad civil se habían enfocado al estudio de la dinámica en la frontera sur, principalmente en regiones como el Soconusco que resultan atractivas por el cruce numeroso de migrantes, el grueso número de deportaciones que ocurren en la entidad⁴² y por ser una zona de trabajo transfronterizo donde la circulación de bienes económicos y culturales están a la orden del día.

El fenómeno migratorio en Tenosique es más reciente. Aunque hay paso de migrantes desde los años 90, la movilidad irregular se aceleró hace menos de una década cuando la frontera chiapaneca se saturó de garitas encargadas de la verificación migratoria⁴³ y cuando el paso del huracán Stan destruyó las vías del ferrocarril e interrumpió el arranque de la ruta por Tapachula de forma indefinida (CODEHUTAB, 2009).

Asimismo, conocía la entidad desde tres años atrás, cuando realicé varias estancias para recolectar información para una investigación sobre migrantes en el centro de detención del municipio. En ese tiempo, la migración ya era numerosa y la parroquia local perteneciente a la *Movilidad de Pastoral Humana* ofrecía alojamiento y alimentos a quienes se acercaban pero la estructura del lugar era insuficiente para brindar apoyo a todas las personas que llegaban.

Tenosique es uno de los diecisiete municipios que conforman el estado de Tabasco. Ubicado en la frontera sur mexicana, está inmerso en una región caudalosa donde fluyen los ríos Usumacinta y San Pedro Mártir, y delimita al sur con el municipio de Chiapas y la República de Guatemala, al norte con el municipio de Balancán, Tabasco, y al este con el municipio de Emiliano Zapata, Tabasco. Su clima tropical selvático, oscila la mayor parte del año entre los 37C y los 47C. La zona está rodeada de muchos

⁴² En Tapachula está localizada la Estación Migratoria más grande del país y es el punto por donde son deportados la mayoría de migrantes que son detenidos a lo largo del país.

⁴³ Siete de las diez garitas migratorias de la frontera sur están en Chiapas.

pantanos y cuenta con gran diversidad de flora y fauna que incluye insectos y reptiles venenosos que ponen en riesgo la ruta de muchos migrantes que transitan a escondidas por el lugar (Sin Fronteras, 2013).



Mapa 2. Ubicación geográfica de Tenosique, Tabasco

Fuente: Diario El Economista. México 28/08/09 ⁴⁴

Los medios de acceso son primordialmente el carretero (hay dos terminales de autobuses de primera y segunda clase), aéreo (solo para avionetas particulares) ferroviario (únicamente para transporte de carga, usualmente azúcar) y el fluvial. Las actividades económicas principales son la agricultura y ganadería; la pesca, pequeñas industrias, apicultura y las actividades derivadas de la silvicultura también forman parte de la economía del lugar aunque en menor escala (Sin Fronteras, 2011).



Derecha: Paisaje natural común en Tenosique. Izquierda: Punto de entrada al Municipio Tenosique, Tabasco. 2 de octubre de 2013.

Fuente: Autoría propia.

⁴⁴ <http://eleconomista.com.mx/notas-online/politica/2009/08/28/ejecutan-cuatro-personas-tabasco>

La población de Tenosique es de 58,960 personas, 28,820 hombres y 30,150 mujeres. Al ser una comunidad pequeña y fronteriza, la presencia migrante es visible. La postura de los habitantes sigue dos tendencias: la solidaria y empática principalmente por parte de grupos voluntarios de la pastoral social que son quienes usualmente construyen la infraestructura para que existan albergues disponibles que proporcionen techo, ropa y comida, y la de indiferencia o poca acción por parte de sociedad y gobiernos locales, estatales, federales e incluso de las representaciones consulares pese a la cercanía del fenómeno migratorio. (Gonzales, 2010).

Se trata de un municipio que en años recientes ha cobrado relevancia en el panorama migratorio, pues se convirtió en una de las fronteras con mayor flujo y altos índices de violencia, caracterizada por el tráfico de personas, drogas y armas⁴⁵. Los principales puntos de internación son El Ceibo y El Martillo.

En Tenosique se encuentra uno de los diez centros de detención fronteriza con una capacidad para albergar a 70 personas, la mayoría de quienes son retenidos por tránsito irregular son Hondureños, Salvadoreños y Guatemaltecos.

El trayecto para ingresar a México por la vía de Tenosique comienza en Naranjo-Ceibo en el Petén guatemalteco y 45 kilómetros más adelante se encuentra con el municipio. Se considera que es un lugar de alto riesgo para el tránsito migratorio, de acuerdo a la información recabada por la *Misión de Observación Civil*⁴⁶ en 2011.

Desde hace ocho años, un reportaje salvadoreño coincidía sobre los riesgos naturales de la ruta destacando plagas de mosquitos, culebras venenosas, cocodrilos en pantanos, bandas de narcotraficantes, asaltantes y autoridades que extorsionan a quienes transitan bajo la amenaza de entregarlos en las estaciones migratorias. A continuación reproduzco el mapa del reportaje que muestra la ruta de ingreso (Beltrán, 2006):

⁴⁵ Ver “El infierno de los migrantes”. Proceso 12/06/2013 y “Aquí todos los días es día de muertos: Tenosique, Tabasco”. Revolución Tres Punto Cero 10/11/2013.

⁴⁶ La *Misión de Observación Civil* fue un esfuerzo colectivo de organizaciones civiles que preocupadas por la situación de inseguridad de migrantes, desplazados y defensores, realizaron observación y documentación en Tenosique, Tabasco en Octubre de 2011. Sus resultados están disponibles en: <http://www.serapaz.org.mx/wp-content/uploads/2014/01/informetenosique1.pdf>



Mapa 3. Ruta migratoria de ingreso por Tenosique Tabasco.
Fuente: El Diario de Hoy. El Salvador 20/08/06⁴⁷

De acuerdo con los datos del informe de la *Observación Civil de 2011*, la carretera del Ceibo, carretera del Palmar, tramo ferroviario el Triunfo a Tenosique, Gregorio Méndez en el municipio de Emiliano Zapata y todo el tramo ferroviario de Tenosique a Chontalpa pasando por Palenque, Pichucalco y Reforma en Chiapas son focos rojos donde los migrantes viven múltiples violencias.

2.1.b) La 72 Hogar Refugio para Personas Migrantes

Uno sabe que está ingresando a Tenosique cuando aparece un largo puente metálico amarillo, emblema del municipio, se trata del puente “Boca del Cerro”. El río Usumacinta y su verde caudal son parte de un paisaje de vegetación colorida en

⁴⁷ <http://www.elsalvador.com/especiales/2006/ruta/>

diversos tonos verdosos que complementan la escena. Unos minutos más tarde surgen a la derecha un par de hoteles de los pocos de la entidad, aún aislados del centro del municipio, y a escasos kilómetros una pequeña construcción blanca con las siglas del INM, se trata de la Estación Migratoria de la localidad. Varios agentes permanecen en retenes frente al lugar revisando únicamente los autos y buses que van en dirección opuesta a la mía que pretenden seguirse internando a territorio mexicano, no así los que vamos hacia la salida a Guatemala.



Puente Boca del Cerro, Tenosique Tabasco. 19 de septiembre de 2013
Fuente: La 72 Hogar refugio para personas migrantes⁴⁸

Medio kilómetro adelante, se encuentra la pequeña central de autobuses y avanzando unos metros más se puede mirar entre la selva una casa amarilla con el emblema de “La 72”. Son estas tres construcciones las que abren la puerta de Tenosique. Observar la dinámica de sus habitantes requiere una caminata de varios kilómetros más pues en esta primera sección uno solo mirará un par de casas, un centro de convenciones y frente al albergue, la central del tren.

La llegada al lugar me deja impresionada por la infraestructura que ha alcanzado aunque aún falta mucho por lograr en el proyecto del albergue. En una charla con el director del lugar, Fray Tomás González, reconstruimos la historia de la 72:

⁴⁸ <https://www.facebook.com/pages/La-72-Hogar-Refugio-Para-Personas-Migrantes/231248516967121>

“Es un proyecto de la orden franciscana, recuerdo que nos dijeron que empieza formalmente en el 95... lo que detonó que abrieran un espacio debajo de la parroquia fue un evento que tuvo Migración (INM) con los migrantes, los persiguió hasta adentro de la parroquia, los golpeó y todo, entonces el que estaba en ese entonces en la parroquia se molestó y tuvo un enfrentamiento muy fuerte, los metieron a la parroquia y finalmente no se los llevaron a migración, a partir de entonces empezaron con la pastoral de migrantes, era algo muy sencillo, de la misma comida que comían los frailes, porque no pasaba mucha gente, dos o tres por semana, les compartían, porque esto del tren empezó hasta que lo concesionó Zedillo, en el 97, ¿no?, mucha gente que yo he entrevistado me dicen que ellos viajaban en el tren de pasajeros pero una vez que se concesiona deja de haber trenes de pasajeros y solo de cargueros entonces siguieron usando el tren, cada vez fue aumentando. En 2010, me mandaron por acá, todavía estaba en la parroquia y había cosas muy estrictas, por ejemplo, no recibían mujeres, claro, tampoco pasaban muchas, cuando se juntaban unas poquitas, se las llevaban a casa de una catequista, eran estrictamente tres días, el trabajo era de alimentación, un poco de salud para los que llegaban mal, trabajaban más estrechamente con el grupo Beta, de hecho les pedían la comida y se las dieron, te digo, eran diez, quince...ya en 2010 se consiguió este terreno y se empezó a bardear y como cada vez era más la gente que llegaba y también entramos al tema de derechos humanos ... y bueno, ya abrimos acá en abril del 2011, en el cuarto que está allá y lo único que existía era el edificio azul y ya poco a poco empezamos a construir”.

(Entrevista, 9 de octubre de 2013).

Dos años y medio después el albergue, que tomara su nombre en memoria de los 72 migrantes masacrados en San Fernando, Tamaulipas en 2010, cuenta con una amplia capilla que sirve para que los hombres pongan colchonetas y duerman, una recepción de dos cubículos con equipo de cómputo para el registro, una bodega administrativa y una oficina para los encargados, dos dormitorios para quienes pernoctan cuidando el lugar, un dispensario con una habitación de enfermería, un comedor y una cocina con bodega, un dormitorio amplio que próximamente será utilizado para protección especial de víctimas de delito o solicitantes de asilo, y tres espacios en proceso de construcción, uno que servirá como centro de internet para que las personas migrantes puedan comunicarse con sus familiares, otro que será dormitorio de hombres y un último espacio como dormitorio de personas voluntarias.



Arriba: Fachada del Albergue la 72 Hogar refugio para personas migrantes.
Abajo a la izquierda: Migrantes colaboran en la construcción de nuevos cuartos para la casa.
Abajo a la derecha: Enfermería o dispensario para la atención de migrantes con heridas o malestares de salud.
Tenosique, Tabasco. 8 de octubre de 2013.
Fuente: Autoría propia.



Arriba: Recepción para el registro de personas recién llegadas.
Abajo a la izquierda: Actividades de reflexión en la capilla. ***Abajo a la derecha:*** Patio del albergue.
Tenosique, Tabasco. 8 de octubre de 2013.
Fuente: Autoría propia



Arriba a la izquierda: Comedor para migrantes. Arriba a la derecha: Terreno libre para descansar y tender ropa. Abajo: Juntas informativas en el comedor. Tenosique, Tabasco. 4 de octubre de 2013.

Fuente: Autoría propia

2.1.c) *El transcurso de la vida diaria en “La 72”*

En el momento de mi visita fui la única voluntaria y me dieron acceso a uno de los dormitorios disponibles, situación que facilitó mi observación e inmersión en la dinámica del lugar.

Junto con los otros dos frailes a cargo del lugar, el director me presentó con la comunidad el día de mi llegada, mencionando que era parte del equipo de apoyo del albergue, situación que me colocó en una doble posición, pues el contacto con la gente fue más sencillo pero al mismo tiempo había expectativas puestas en mí para resolver problemáticas personales o del albergue.

La 72 inicia sus actividades alrededor de las 6am, hora en que las personas encargadas de la cocina, dos hombres y dos mujeres de mediana estancia comienzan sus actividades; media hora después, el responsable del albergue hace un llamado para que los hombres entreguen sus colchonetas y todas las personas colaboren con el aseo matutino. A las 8am se sirve el desayuno, previo a este momento como al de cualquiera de las tres comidas, se recuerdan las reglas del lugar, se hacen anuncios de posibles actividades y se lleva a cabo una oración de gracias por los alimentos que se recibirán. Una vez terminados los alimentos, las personas deben lavar sus trastes y pueden hacer uso de su tiempo libre para las actividades que a ellos convengan. Varios hombres y mujeres salen a *charolear*⁴⁹ para cubrir sus necesidades inmediatas de viaje. El albergue es un espacio que permanece tranquilo y con poco movimiento de 9am a 2pm, cuando la mayoría vuelve a tomar sus segundos alimentos del día.

Por la tarde es más común encontrar personas conversando en los patios, intentando hacer llamadas haciendo uso de un teléfono de tarjeta que irónicamente no funciona en las horas en que el sol pega fuerte (la mayor parte del día); sin embargo, los encargados lo han solucionado a través del uso de un celular desde el cual los migrantes pueden enviar mensajes que son más económicos que una llamada para que sus familiares los contacten. Llamar a Estados Unidos puede costar tres pesos por minuto, mientras que hacerlo a Honduras hasta diecisiete pesos, por lo que es mejor recibir las llamadas. Los encargados del albergue han trabajado en conjunto con las caravanas de madres que

⁴⁹ En el lenguaje coloquial de las personas migrantes en tránsito *charolear* significa salir a pedir dinero a las calles para juntar recursos para continuar con el viaje.

buscan a sus hijos migrantes desaparecidos y saben la diferencia que puede hacer el recibir un mensaje para calmar la angustia y preocupación que genera la incertidumbre en las familias que se quedan.

Otros grupos que se quedan de día, permanecen en el lugar esperando sanar sus llagas en los pies, dolores estomacales, jaquecas o dolores musculares. En los casos más extremos, heridas de alimañas que pueden ser atendidas en el dispensario y por miembros de la Cruz Roja que día con día hacen una visita de una hora al lugar.

Las noches muestran una escena que contrasta con las mañanas quizá porque sea la hora de menos calor o porque muchos regresan en espera de poder dormir y descansar. Hombres y mujeres sonríen, platican, juegan con los siete menores que rondan por el lugar, cantan al ritmo del *reggaetón* de la música de sus celulares, imitan la expresión: “¡No hay pedo wey!” con entonación chilanga, juegan con el sombrero de uno de los frailes, bailan en los patios y toman aire fresco en medio de una batalla campal con las nubes de mosquitos que día con día anuncian el caer de la noche en Tenosique.

A las 7pm se sirve la cena y al terminar se entregan las colchonetas para que los hombres puedan ir a dormir. Las mujeres no tienen que correr para tener uno de los primeros lugares de la larga fila, en primera, porque son menos en comparación con los hombres y en segunda, porque la habitación de ellas ya cuenta con las colchonetas y un par de ventiladores para calmar el calor, sobre todo por la presencia de niños y niñas.

En mis días de estancia, la cantidad de mujeres fluctuó entre diez y trece mujeres cada día (tres de ellas embarazadas), mientras que los hombres permanecían en cantidades de 60 a casi 100 por día. La estancia de cada uno variaba, de uno a dos días (a veces hasta cinco, según el tiempo que tarde en pasar el tren) o incluso hasta poco más de tres meses para algunas familias que se encontraban en el lugar esperando una respuesta por parte de la delegación regional de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) y del Instituto Nacional de Migración (INM) acerca de sus solicitudes para recibir la condición de refugiados en México. En su mayoría se trataba de personas hondureñas aunque también había presencia de salvadoreñas y guatemaltecas.

La circulación de niños, niñas y adolescentes en las rutas clandestinas comienza a ser cada vez más frecuente. Al momento de mi llegada habían siete, tres niñas de seis, cinco, y dos años, y cuatro niños de once, ocho, tres y dos años, todos acompañados por sus padres. En mi segunda semana ocurrió una situación diferente, dos niñas de quince y nueve años llegaron al lugar supuestamente acompañadas de un adulto que había enviado su pollero. Contaron que sus padres en Estados Unidos habían pagado por trasladarlas para reunirse con ellos, y al viajar con un grupo de adultos, el pollero había optado por enviarlas en bus con un hombre para evitarles las largas caminatas y la insolación del trayecto. Días después, con otras entrevistas y observando algunas situaciones, los encargados con el apoyo de un cónsul descubrieron que los coyotes viajaban solo con un grupo de menores sin acompañar, siendo seis en total y encontraron al resto de los niños (4 varones de 9 a 14 años) en medio de la selva con uno de los coyotes quien al saberse observado los abandonó. La situación derivó en varios días de tensión y riesgo para el albergue, una amenaza de vida y una denuncia entre los implicados.

Mi contacto con niños y niñas fue muy distinto. En el primer caso, los menores que ya habitaban el albergue con sus familias me abordaron desde la llegada para jugar y contarme con naturalidad que ya se habían subido al tren, habían cruzado el rio Bravo y habían oído como un bebé se había caído y partido en dos por el tren; fuimos de visita al parque, jugamos y pintamos cuentos, e hicimos el aseo diario; en el segundo caso de las niñas y niños que viajaban solos con el coyote, lo que predominaba era el silencio y temor de los menores a quienes acompañé para su aseo personal y les ofrecí un espacio de entretenimiento que no fue funcional.

Desde que ingresé al albergue solo tuve una mañana tranquila en la que me explicaron las actividades y reglamento del lugar, posteriormente me sentí inmersa en una dinámica tan veloz como la del tránsito mismo. Participé en prácticamente todas las actividades del lugar: atendiendo molestias y enfermedades comunes en el dispensario, organizando los donativos de ropa en la bodega, registrando a las personas de recién arribo, recogiendo giros de dinero que enviaban los familiares, recibiendo llamadas y enviando mensajes de recién llegados, organizando actividades recreativas por la

jornada de festejos del día de San Francisco⁵⁰, recogiendo donativos de verdura en el centro del municipio, brindando asesoría básica sobre regularización migratoria y asilo en México, participando como observadora en las oraciones espontaneas colectivas y en las juntas informativas que organizaba el encargado del lugar, localizando posibles enganchadores en el lugar e invitándolos cordialmente a retirarse bajo el argumento de que no podíamos brindar información de la gente que pernoctaba por motivos de seguridad, ofreciendo contención emocional a quienes así me lo solicitaron.

Sólo hubo un espacio en el que no participé: la cocina. Aunque en un principio creí que apoyar en las actividades sería mi llave de acceso para acercarme a un par de mujeres y otros dos hombres que estaban ahí como encargados, después de un par de días de notar cierta resistencia a que me inmiscuyera en la dinámica de la cocina, concluí que mi presencia en ese espacio estaba resultando en una especie de intromisión pues era el lugar donde ellos, particularmente las dos mujeres, se expresaban y actuaban con mayor libertad además de que había una apropiación espacial que en otros lugares no se observaba, el resto de los lugares estaban bajo resguardo de algún encargado, o en este caso el mío como voluntaria. Únicamente la cocina estaba totalmente al cuidado y responsabilidad de ellos. Una vez dejé de insistir en apoyar en la elaboración de alimentos, la recepción de las mujeres fue distinta, la tensión disminuyó y las charlas fluyeron. Eran ellas quienes me invitaban a comer en un lugar privado, marcando sus tiempos, me ofrecían prepararme alimentos diferentes de los que había para todos, como los que ellas comían todos los días. Ese lugar de encuentro diario fue invaluable pues me permitió tener otro tipo de acercamiento, generó vínculos de confianza en ambos sentidos y los últimos días mi acceso a la cocina era mucho más libre, al final me permitían participar en el aseo de algunos trastes.

Debo mencionar que en algún momento de mi estancia, el director de la casa hizo mención pública de mi trabajo anterior y mi vínculo con el albergue (como psicóloga, con labores previas con migrantes y refugiados en la Ciudad de México y en las Estaciones Migratorias), situación que promovió el acercamiento abierto de algunas personas que deseaban platicar conmigo y a la vez me ponía en la disyuntiva de poderme colocar en otro lugar en el momento de realizar mis entrevistas como

⁵⁰ San Francisco de Asís es el fundador de la orden de los franciscanos, por ello la celebración de su día, el 4 de Octubre, es un acontecimiento importante para los encargados del albergue.

investigadora sin que influyera la posible relación vertical construida a partir de mi presentación en calidad de psicóloga y como parte del equipo. La forma de resolverlo fue colocar cada evento en su justo lugar y explicitarlo así con las personas, aunque no sé si al final lo logré del todo, mi forma de actuar fue abrir los espacios de encuentro terapéutico haciendo énfasis en que yo estaba en el lugar para recolectar información para una investigación independiente de nuestra charla y que por lo tanto todo lo compartido en la plática para la que me buscaban era estrictamente confidencial y distinto a la investigación, mientras que cuando intencional y selectivamente me acerqué a las personas que me interesaba entrevistar, aclaré el objetivo de la investigación y la libertad de elegir libremente participar o no esperando que mi presencia como parte del equipo no influyera en la decisión final. De igual manera, expliqué que aunque guardaría la confidencialidad de los datos personales, la información general se haría pública mediante la redacción de un documento.

Durante mi estancia pude recolectar dos historias de vida de mujer y hombre respectivamente, dos grupos focales de cuatro personas, uno de mujeres y otro de varones, y una entrevista con el director del albergue. Además, por ser un espacio cerrado y alejado del centro, con frecuencia las actividades del albergue propiciaban las charlas con las personas que se encontraban descansando, atendiendo una herida o tomando el fresco, así como con los responsables del albergue que me compartieron diversas anécdotas, preocupaciones y las estadísticas de ingreso anual de la 72.



Arriba a la izquierda: Actividades de conmemoración por el día de San Francisco de Asís.

Abajo: Dormitorio de Mujeres. Tenosique, Tabasco. 4 de octubre de 2013.

Fuente: Autoría propia

2.1.d) “Compañeros ahí viene el tren”. El performance de montarse a la Bestia

Una gran mayoría de quienes hacen una parada en Tenosique, lo hacen con la expectativa de viajar sobre el tren rumbo al norte del país. No obstante, ni todos los que están en el albergue optan por esta ruta, ni todos los que optan por esta ruta están en el albergue.

La estación del tren es una construcción pequeña en franco deterioro material. Pareciera que desde hace años no pasa ferrocarril alguno por ahí, en lo que fuera una parada de espera y una taquilla quedan los restos de un edificio abandonado que provee de un poco de sombra en las horas más calurosas para quienes sentados al lado de *la línea*⁵¹ esperan por la llegada del conocido medio de transporte.

Varios migrantes que ingresan a Tenosique optan por dormir entre la hierba que caracteriza al lugar a pesar de que a unos metros está la Estación Migratoria y en cualquier momento puede haber patrullas y camionetas monitoreando la zona. Otros más, generalmente quienes viajan con guía, son albergados en las casas aledañas a la estación del tren, lugares que en años recientes se incorporaron a la industria migratoria y obtienen beneficios económicos de la presencia migrante porque han ampliado sus negocios de pequeñas tiendas de abarrotes a centros de alojamiento a los cuales los coyotes acuden frecuentemente ya que ahí sus clientes duermen y se alimentan.

Para los migrantes que se alojan en el albergue, hay dos señales contundentes de que *la Bestia* se acerca: un estruendoso silbido del tren acompañado de un fuerte grito de los responsables de la casa, “Compañeros, ¡ahí viene el tren!”, grito que de inmediato se empieza a replicar en la casa al tiempo que varios toman sus mochilas y corren por el camino de terracería que desemboca en la carretera y permite cruzar hacia la vía.

El tren desencadena imágenes y afectos diversos: “La primera vez que vi la Bestia se me salían las lágrimas de ver tana gente que subía arriesgando su vida” - “Si, es impresionante, y si vamos en el tren es lo mismo, ¡vaya!, a una de mujer dicen que la pueden violar, ¿y a los hombres, qué? Los matan, los tiran del tren, o sea que es lo mismo pues aunque a ellos no los vayan a violar, es lo mismo. ¿O qué? ¿Piensan que les

⁵¹ Forma en que migrantes se refieren a las vías del tren.

van a decir ‘veni’ mi amor, ¡bájate!’ - “Yo no me subiría” - “¡Yo tampoco! ¡Jamás!, venir es andar entre la vida y la muerte, sólo hay dos opciones”, relatan tres mujeres jóvenes hondureñas.

Casi todas las personas en el lugar han escuchado hablar de *la Bestia*, algunos más han vivido la experiencia de viajar en ella varias veces. La violencia potencial que se vivirá en el tren se ha naturalizado, el aprendizaje para viajar en el toldo, lo más ileso posible es parte de un saber colectivo que se construye en el camino y en el contacto directo con el ferrocarril. En cierto sentido hay un *script* o guión a seguir, se sabe que el tren llegará, que habrá que correr, apresurarse a subir al toldo, de preferencia viajar solo en aquellos vagones con rejilla ya que de ellos uno se puede amarrar y evitar caer mientras se duerme, jamás pararse o dormir entre la unión de dos vagones ya que una vez arrancando, la presión será inevitable y ocasionará un accidente letal. “Este tren no es muy seguro porque tiene pocos vagones con rejilla y cuando se suben los delincuentes hay pocos vagones a donde correr”, me comenta *el chino* mientras nos acercamos a la línea y me muestra cuales son las estrategias que hay que usar para subir al tren y no caer.

El guión a seguir está ahí en el imaginario de la mayoría, el momento de *actuarlo* llega al ritmo de “Compañeros, ahí viene el tren”.

El ritmo en el albergue se acelera pese a que el tren espera entre media y una hora para salir de la estación. Casi absolutamente todas las personas dejan la casa por varios minutos aunque no todas vayan a viajar. Se trata de un ritual en el que los afectos se mueven en varias direcciones, rostros alegres y temerosos entremezclados, la mayoría entusiasmados por iniciar el viaje que los llevará por toda la República Mexicana para poder llegar “allá” a “los Estados”.

Quienes no viajarán en tren interrumpen sus actividades súbitamente para caminar en grupo y acompañar a quienes se retiran de Tabasco. Mientras el tren espera, se acomodan en los toldos, se despiden, y quienes no partirán, practican la subida o se toman fotos y esperan hasta el último momento en que el tren partirá. “Tómeme una

foto aquí pal *Face*⁵² grita uno entre risas. El tren no es sólo un símbolo de peligro o muerte – al menos en este punto – es también una insignia de que *ya se está en México*, en la ruta de tránsito, frente a la famosa *bestia* y el verdadero viaje está por comenzar. Para muchas de las personas entrevistadas, el tránsito por los otros países centroamericanos no hace una gran diferencia en cuanto a la percepción espacial de localidad, no hay una representación propia de extranjería pues comentan que puedes pasar como sin nada, a veces te extorsionarán un poco en Guatemala pero en general nadie te pide que muestres papeles. El gráfico “pa’l *Face*” instaura en la memoria de quienes quieren montar *la Bestia*, ese momento de alteridad como *migrantes de paso* y de inicio del tránsito por México.

Durante la espera, los maquinistas harán dos pruebas de movimiento, una adelante y una hacia atrás, luego se detendrán unos minutos más y posteriormente partirán. En el tiempo de espera, los que viajarán aprovechan para hacer una oración en colectivo y, con la biblia en mano, encomendar su viaje a Cristo, en un acto de silencio solemne y respeto que culmina con aplausos, abrazos y sonrisas.



Llegada del tren conocido como “La Bestia” proveniente de Mérida, Yucatán. Tenosique, Tabasco. 3 de octubre de 2013.
Fuente: Autoría propia

⁵² Coloquialismo para referirse a la red social de Facebook.



Arriba: Migrantes montan *La Bestia* en Tenosique, Tabasco. **Centro:** Un grupo se acomoda sobre el toldo del tren que los llevará a Palenque Chiapas, lugar donde tomarán un nuevo rumbo a Veracruz y posteriormente Lechería, Estado de México. **Abajo a la izquierda:** Un grupo de migrantes toman lugar en una góndola, uno de los espacios más seguros para viajar sin riesgo de caer por la velocidad del tren. **Abajo a la derecha:** Un grupo de migrantes realizan una oración de protección sobre el tren antes de partir.

Tenosique, Tabasco. 3 de octubre de 2013.
Fuente: Autoría propia

Estados Unidos representa múltiples sueños y para alcanzarlos, hay que tomar riesgos, incluyendo el tren:

“Para mí no es ni dinero ni posición económica, Estados Unidos representa mi casa porque he vivido 8 años, ya estoy acostumbrado al clima, me siento bien allá, mi país es ese, yo siento como que ahí nací, como que ahí he vivido lo mejor, no me acostumbro a estar en otro país que ahí”.

(Hombre hondureño, 31 años. Entrevista 5 de octubre de 2013)

“Lo mío fue de pronto, si lo tenía pensado pero no este año, salí así de repente, vendí todo lo que tenía y me vine, arriesgándome mucho pero mi sueño es ayudar a mi mami, trabajar y salir adelante y a mi futuro hijo darle lo mejor, lo que a mí no me han dado, que no pase lo que yo pasé. De mis hermanos yo soy la menor, soy la única que salí, por ejemplo, mi mami tiene sus dificultades, medicinas caras que hay que comprar y cada que ella me decía me deprimía más, digo, ‘De dónde puedo sacar yo dinero para darle?, más por ella me arriesgué’.

(Mujer hondureña, 19 años. Entrevista, 9 de octubre de 2013)

“Yo nunca lo pensé, es más, nunca quise venirme. Cuando mi mami me decía estando pequeñitos que nos iba a mandar a traer yo nunca lo pensé y ahora yo ya se lo que es la vida y me entró...ahora sí, estudiar, superarse, tener su casa, o al menos yo cuando tenga mis hijos que no pasen lo que yo pasé, que tengan amor, un papá, una mamá. Si yo tuviera a mis hijos, los dejo en Honduras y luego me vengo a Estados Unidos sería lo mismo que pasó conmigo y mi madre, y yo no quiero que eso se repita, no es lo mismo que dejarlo con el tío o la tía, nunca lo tratan bien a uno, lo único que quieren es el dinero, maltratan a los sobrinos”.

(Mujer hondureña, 16 años. Entrevista, 9 de octubre de 2013)

“Un joven en Honduras sueña con tener su casa, lo suyo, juntar para su tierra, ¡si no para que! Se está despoblando Honduras, puras mujeres solas se van a quedar. Yo me imagino la vida allá, dos, tres años, a trabajar y trabajar y luego regresar porque yo amo mi tierra y quiero vivir allá, sólo voy a traer un poquito de dinero porque allá en el cambio de moneda se nos aumenta bastante, entonces ir e invertir en Honduras, sino siempre va a seguir pobre y pobre”.

(Hombre hondureño, 19 años. Entrevista, 7 de octubre de 2013)

“Yo quiero comprar unos terrenos, yo no tomo Estados Unidos como para vivir porque pues no somos de allá, somos hasta mal vistos allá, entonces es para trabajar”.

(hombre hondureño, 25 años. Entrevista, 7 de octubre de 2013)

Estados Unidos es el terruño que para algunos representa el hogar, para otros la posibilidad de edificar un hogar soñado en sus lugares de origen, no sólo en lo material sino en lo afectivo, romper con historias de pobreza, de abandono y maltrato. Hombres jóvenes que se asumen como proveedores no ven otra opción que salir, mujeres que

también han adoptado ese rol sin dejar de lado la expectativa social construida sobre ellas, la del cuidado afectivo de los otros.

Y para llegar a Estados Unidos hay que cruzar todo el territorio mexicano hasta la frontera norte donde hay que evitar ese gran muro fronterizo que inició su construcción en 1994 entre Tijuana y San Diego. Un muro material que en el espacio simbólico se trasladó hasta la frontera sur de México con Guatemala y se materializa en un blindaje humano, el de las cuotas que hay que pagar para subir al tren y realizar la ruta hasta el norte porque hoy los migrantes que toman el tren en Tenosique vuelven a los pocos días ante la imposibilidad de hacer el viaje.

La frontera norte hoy empieza en la frontera sur mexicana, y en la ruta de ingreso por Tenosique inicia concretamente 81 kilómetros adelante, en Palenque Chiapas, donde desde hace unos meses han comenzado los cobros de pandillas de maras por viajar en el tren y los riesgos del imaginario encarnan en realidades.

Unos días después de la salida del tren, un grupo de alrededor de diez migrantes están de vuelta en “La 72”. Se trata de jóvenes de entre 19 y 25 años, su rostro ha cambiado no sólo por el cansancio sino por la sorpresa e incertidumbre. Los planes que tenían no han resultado, sólo lograron llegar hasta Palenque, la topología del viaje de tránsito comenzó a caracterizarse por sorpresa y temor: “No se puede pasar, no hay forma de avanzar”, como si hubieran llegado ya a la gran línea divisoria con los Estados Unidos. Sin embargo, siguen en el sur de México, en una zona selvática muy lejana a la descripción geográfica de los lugares de frontera que la gente relata que hay que cruzar para llegar “al otro lado”. Aquí no hay desierto, tampoco Río Bravo, mucho menos *Border Patrol*. Aquí han topado con otra frontera humana que materializa los intereses de una industria económica reciente que encontró el negocio perfecto en las rutas del tren pues solamente llegar a la Ciudad de México les requiere pagar cinco cuotas de 100 dólares respectivamente, una por cada tramo de tren.

Quinientos dólares por un viaje que no se realiza en transporte para pasajeros, sino sobre un toldo de tren, expuestos a temperaturas extremas, polvo, lámina caliente, insectos y alimañas de la zona, sin protección alguna y que equivale a pagar lo que

ningún autobús foráneo cobraría por un boleto de viaje de sur a norte del país, alrededor de 6,500 pesos mexicanos.

El parque central de Palenque, Chiapas es escenario central para identificar quienes son migrantes, quienes coyotes, quienes maras y quienes halcones:

“Son maras, traen todos el mismo tatuaje en el cuello, andan por ahí caminando en el parque, traen hasta una lista para anotar quien sube, le preguntan a los coyotes y ya, este les paga, tienen a niños que te van a cobrar primero y si no, ya vienen ellos armados y te amenazan... ya después del DF, ¡a saber cuánto hay que pagar!, ahí ya no son los maras, de ahí para arriba se hace cargo “la compañía” como parece que le dicen a *los Zetas* y esos si te matan, te secuestran”.

(Hombre hondureño, 25 años. Entrevista, 7 de octubre de 2013)

En esta primera topografía de violencias, hay un riesgo que a nivel subjetivo tiene una escala distinta: el peligro es intermedio durante la primera mitad del viaje desde Palenque, Chiapas hasta la Ciudad de México, pues parece que lo único que hay que hacer inevitablemente es pagar por un “viaje seguro” si se quiere seguir sin el riesgo de que te violenten en el tren o te avienten de la máquina. Mientras que del centro del país hasta el norte el riesgo se evalúa mayor y se sabe por historias de primera mano de otros conocidos:

“Sí, tengo un amigo que lo agarraron allá en el norte y lo torturaron y le sacaron quien sabe cuánto. La familia vendieron todo para poder salvarlo porque pidieron mucho dinero, gastaron más de 200,000 lempiras hondureñas (136, 800 pesos mexicanos) y él, gracias a Dios que lo soltaron, pero imagínese la familia”.

(Hombre hondureño, 23 años. Entrevista, 7 de octubre de 2013).

Las topografías de las violencias se conocen con anticipación pero es en la exploración por el contacto directo cuando las personas migrantes, particularmente los hombres, reconfiguran y despliegan nuevas estrategias para el cruce que esta mediado por una escala de gradación de riesgos donde lo más extremo en su imaginario se ubica en la zona norte del país.

Desde Tenosique se sabe que, las dificultades para atravesar la frontera norte no comenzarán en Tijuana, Nuevo Laredo o Piedras Negras. Las restricciones en la movilidad comienzan desde que se ingresa a México y aunque no es una violencia exclusiva de este país, la posibilidad de nunca volver se hace latente. Quienes transitan

por los lugares de violencia construyen estrategias de protección cuando han probado el fracaso del primer intento:

“Lo voy a volver a intentar a ver qué pasa o mientras esperar si mi familia me envía el dinero porque hay que pagar la cuota si no, no pasas... y si no puedes pagar explicar amable, ‘mire yo vengo solo, no traigo, si de usted está dejarme seguir yo sigo, si no, está bien aquí me bajo.”

(Hombre hondureño, 23 años. Entrevista, 7 de octubre de 2013)

Una suerte de negociación con los pandilleros que, en el imaginario de los jóvenes, puede resultar en la diferencia de salvaguardar la vida o perderla.

La negociación es un escenario que requiere dejar de lado los esquemas que usualmente orientan la acción, particularmente la masculina. Ante una atmósfera de violencia inminente, las prácticas en las que se juega el poder masculino se reconfiguran, no hay forma de imponerse ante el otro y se cede obedientemente ante él, pidiendo su autorización para realizar las acciones que en otros contextos serían autónomas (en este caso andar libremente por ahí). En este punto de la ruta, no es el control de la política a través de la verificación migratoria lo que opera en primer nivel, la verificación opera mediante cuotas y la ejercen quienes operan en la ilegalidad en las rutas del tren.

PRIMERA APROXIMACIÓN

“No tengo prisa, Estados Unidos siempre va a estar ahí”⁵³

Tenosique, rumbo al *American Dream*

En Tenosique los discursos están cargados del futuro aspiracional, el que se esboza imaginativamente en el *American Dream*, la posibilidad de acceder empleos bien remunerados sin importar el sexo o la edad, ganar en dólares, enviar dinero a la familia, reunificarse con los que se han ido, escapar de relaciones familiares y de pareja dolorosas y violentas para buscar construir unas nuevas e idealizadas.

Las violencias que históricamente han moldeado la vida de muchas personas centroamericanas parecen tener un punto de escape al cruzar frontera. Estructuras económicas que excluyen cada vez a más jóvenes, educación de difícil acceso que no garantizará un empleo digno, imposibilidad de acceder a la propiedad privada, acceso a la salud propia o familiar que es inasequible. La posibilidad de generar una ruptura con las violencias estructurales produce salidas que no responden del todo a la elección racional sino a la circunstancial, una especie de *autonomía que no logra consolidarse* al tratarse de una elección forzada por las circunstancias.

La experiencia de un joven salvadoreño de 20 años es gráfica al respecto.

“No puedo aguantar toda esta bulla, pienso mucho, yo decidí venirme y no sé qué más hay adelante, puedo regresar, tengo trabajo seguro, yo era del ejército, me metí a los 16 años porque los amigos del barrio querían que yo me metiera a la mara pero luego cuando supieron que estaba con los militares me pedían armas, así que mejor dejé el ejército, fui penalizado con prisión, estaba trabajando en una empresa pero sé que siempre van a estar por ahí”.

Detrás del *discurso socialmente reconocido* de la migración económica, hay factores que se ligan a violencias más sutiles, las guerras silenciosas de las que habla Nancy Schepper, que a nivel subjetivo desencadenan el desplazamiento humano:

“Aquí todos decimos que por la economía, pero no es cierto”, afirma un hombre de 39 años quien salió por una separación de pareja. En su historia hay maltrato infantil, adicción al alcohol, cocaína y crack.

⁵³ Mujer hondureña, 19 años. Entrevista grupal, 7 de octubre de 2013.

“He estado hasta 8 meses sin droga en México, yo creo que no tenía necesidad de salir pero fue un escape, no puedo estar trabajando con mi padre, me hace mucho daño... sólo quiero conocer Estados Unidos, sus edificios, ya después aunque me deporten”.

Otro hombre de 28 años relata:

“Voy a allá porque quiero ayudar a mi familia, a mi bebé, enviarle dinero que viva bien pero ahora no sé qué hacer, ella era el amor de mi vida pero luego yo me fui a trabajar a otro departamento y ella sale con el que fue su amor platónico, yo dudo si ella me ama y debería traerla porque ahora ya tengo papeles aquí, también pienso si seguir o mejor regresarme”.

Estas “válvulas de escape” se detonan en las historias de ambos sexos como retratan estas historias y la de *Manuela*, con la diferencia de la sujeción de género, que su caso, representativo de muchos de mujeres migrantes indocumentadas, ocurre en su pasado y presente, resultado de violencias masculinas que se han adscrito a su cuerpo e incorporado a su identidad relacional y la colocan en ambientes donde la misma dinámica se reproduce, como va sucediendo en su tránsito por México.

Para ambos sexos, la fábrica de sueños que sostiene los viajes entre múltiples violencias parece potencializar su ritmo estando en Tenosique, la gente espera, toma su tiempo, convive con el resto, escucha las experiencias del resto, genera aprendizajes y redirecciona los planes las veces que sea necesario. La salida puede llevar un tiempo, especialmente en el caso de las mujeres, y como algunas relatan en un grupo focal, la espera puede valer la pena:

“Yo voy a tomarme mi tiempo, Estados Unidos siempre va a estar ahí, ¿no?”, “Yo no tengo prisa, con paciencia, si llego bien y si no llego, me quedo en el DF”, “Los hombres quieren ir más rápido, correr, por eso están pocos días acá, para las mujeres no, con calma, lo importante es que sé que voy a llegar”, “Si me deportan vuelvo a intentar, al fin esta vez ya me voy a saber el camino”.

Los sueños se cimientan también sobre mitologías,

“Yo estaría dispuesto a los tres intentos que te da el coyote cuando le pagas, muchos decimos que la tercera es la vencida, si después de la tercera no pasas es que ya no te conviene el norte y mejor hay que irse a su casa porque no se sabe si más adelante le vaya a pasar algo en el camino”.

(Hombre hondureño, 25 años. Entrevista, 9 de Octubre de 2013)

Lo que resalta desde el escenario sureño es que mujeres y hombres se orientan por distintas representaciones de su vida ante los demás, las mismas acciones pueden representar un éxito o un fracaso para unos y otros. Quedarse esperando o no llegar hasta el norte representa un desastre en el caso masculino y en el caso femenino puede ser una nueva opción de vida. En este punto del camino, es menos frecuente que una mujer monte a la Bestia que un hombre, sobre todo si viaja sola o acompañada únicamente de mujeres. Son más flexibles sobre la posibilidad de moldear sus planes en el camino pues para algunas es una primera experiencia que les da un margen de autonomía para hacerlo y están en un proceso de descubrimiento de ello.

Los dictámenes sociales de la masculinidad que orientan a los hombres a la acción arriesgada y aventurada aparecen en la premura por avanzar de manera fugaz. Los paseos por el municipio son menos frecuentes en ellos quienes prefieren buscar un trabajo o salir a *charolear* para dejar el lugar. Su presencia es más visible que la de mujeres:

“Es que luego, luego se dan cuenta que uno es migrante, imagínese todo sucio, con estos tenis y mochila de andar varios días”.

(Hombre hondureño, 23 años. Entrevista, 9 de Octubre de 2013)

En contraste, la creatividad de este espacio liminal y los tiempos distintos del actuar de las mujeres generan estrategias novedosas que les permiten transitar más sigilosas, al permanecen más días en el lugar, aprenden que en vez de *charolear* pueden vender artículos en la calle, juntar más dinero y comprar ropa y accesorios como bolsos y anteojos de sol que las hagan parecer cualquier turista de la localidad para seguir transitando desapercibidas.

En Tenosique, el *American Dream* representa “lo contado por otros”. Un sueño que contrasta con la realidad centroamericana y construye identidades, por ello, aun en los casos en que no es muy claro el futuro, se tiene claro aquello que *no se quiere ser* en referencia al pasado dejado atrás en casa.

Este lugar, aunque no es el inicio el tránsito centroamericano hacia Estados Unidos, a nivel figurativo representa un *punto de arranque* en el que múltiples sueños comienzan a tomar forma. Si se proviene de Guatemala, Honduras, Nicaragua o El Salvador, se puede transitar libremente por cualquier de los cuatro países centroamericanos

mostrando una cédula de identidad y el formulario CA4. Avanzar en la ruta migratoria en Centroamérica no resulta tan novedoso pues no hay retenes y hay cierta familiaridad de convivencia entre centroamericanos por el intercambio mercantil y la migración laboral regional.

Estar en México por el contrario, significaría estar en el último país que separa Estados Unidos de Centroamérica y en Tenosique se sabe que Centroamérica ha quedado atrás, el factor referencial entré el *aquí* y el *allá* comienza a tomar forma aunque no sea de manera contundente pues el ambiente aún es cercano experimentalmente al terruño de origen: selva, calor, expresiones lingüísticas, musicales, alimentos, personas con quienes interactuar. Al estar en un municipio fronterizo, el contraste del 1% de población extranjera en México⁵⁴ aún no se hace notar; mexicanos, hondureños, guatemaltecos y salvadoreños conviven en los múltiples espacios del lugar, unos porque ahí viven, otros porque están de paso.

En este sitio donde no hay prisa, hombres y mujeres además de buscar trabajo o *charolear*, pasean a la orilla del río, *simulan* que la cotidianidad previa de sus vidas aun no es tan lejana ni temporal ni territorialmente.

Principalmente las mujeres, se reapropian de espacios públicos como el parque, la plaza central y el malecón. En la casa, el dormitorio es su lugar de pertenencia, ahí se juntan a platicar fuera de las miradas y presencias de varones; hacen actividades que harían en sus localidades aunque su paso sea breve, por las tardes se arreglan, toman tiempo para ir a las tiendas locales por tratamientos del cabello, brillos labiales y cremas perfumadas, eligen con quien de los hombres quieren charlar, bailar o coquetear, aunque esta “libre elección” nos las exime de ser objeto de las sutiles violencias cotidianas que disfrazadas en formas de cortejo masculinas y halagos, reproducen la cosificación de la mujer, miradas que penetran en el cuerpo, frases que exaltan sus características sexuales, interacciones incómodas que en algunos casos generan enojo, otras veces pasan desapercibidas y otras más, son “bien vistas” por sus receptoras pues son violencias simbólicas que refuerzan los estereotipos de la belleza femenina basada en las curvaturas del cuerpo y la capacidad de atraer y ser poseídas por el sexo opuesto.

⁵⁴ Datos de INEGI para el censo poblacional 2010. En www.inegi.gob.mx

Las formas de simulación de la vida cotidiana emergen en distintos momentos en la convivencia de hombres y mujeres en los patios, cuando ven televisión, ponen la música de su elección, bailan *reggaetón* como en su país pero también banda mexicana para sentir que ya están aquí, fuman, organizan una salida al balneario local, tienen su hora del café-internet para conectarse al *Facebook* para comunicarse con la gente de sus países de origen y destino pero también de forma muy frecuente, como entretenimiento y forma de hacer nuevas conexiones con quienes van conociendo en el camino.

La experiencia en Tenosique es esa mezcla entre la cotidianidad simulada de estar en el presente y pasado (aquí y allá), la espera ante lo venidero y el momento fundador de la travesía de tránsito. Un lugar donde la extranjería aun no constituye una categoría diferencial determinante puesto que ser centroamericano o indocumentado no impide el paso, es la solvencia económica para cubrir cuotas o extorsiones lo que hace que el acceso sea selectivo. Y no obstante, quedan resquicios que permiten tener la alternativa de seguir el camino de forma autónoma, sin coyotes, sin cobros, rodeando garitas de migración y avanzando a pie los tramos que se habían planeado recorrer en tren.

El control fronterizo ha comenzado, pero es un control humano en el que sus vigilantes según se aprecia en los discursos, no son mayoritariamente los agentes de migración, sino mareros y sus operadores que forman una pequeña parte del gran engranaje operativo del tráfico de personas. Es decir, aun cuando el INM tiene presencia directa en el lugar con una estación migratoria a espaldas de las vías del tren, hay retenes y operativos de verificación migratoria, en el imaginario de las personas, la vigilancia que hay que esquivar es la que comienza en Palenque, Chiapas con la presencia de pandillas que controlan las vías del tren⁵⁵. En estos lugares la utopía por un futuro prometedor se refuerza al mismo tiempo que el miedo comienza a aparecer; y, en el caso de Tenosique, el miedo permea primordialmente en la ruta del tren.

⁵⁵ Hay que contextualizar esta afirmación para el momento que se hizo el trabajo de campo que fue en octubre de 2013. Han transcurrido seis meses desde entonces y es probable que la representación se haya modificado sustancialmente después del operativo sin precedentes del 30 de abril pasado en el que policías de migración, federales y estatales detuvieron a 291 migrantes en Checamac, cerca del municipio de Emiliano Zapata en Tabasco. Se trataba de una caravana de migrantes que viajaba a pie rumbo a Estados Unidos al no poder subir al tren en Tenosique porque las empresas ferroviarias han comenzado a impedirlo. (Ver: “Detienen a 291 migrantes en Tabasco, habría 12 desaparecidos”. *Proceso*. 01/05/2104). El refuerzo de este tipo de “cinturones” de control migratorio se mantiene hasta la fecha de acuerdo a charlas informales con defensores que trabajan en la zona.

Tenosique es uno de los lugares que simbolizan el inicio del cruce de una frontera con Estados Unidos que se ha desterritorializado y hoy comienza en el sur de México, es el lugar de la construcción de expectativas que se afinan en el día a día, y es a su vez, un primer punto de confrontación con las realidades violentas venideras.

JOHANNA

“NO QUIERO UN HOMBRE, QUIERO SALIR ADELANTE”

“Ese ha sido mi sueño, construirle una casa a mi hija, una gran casa para que el día de mañana no sea humillada ella también, ni que sea maltratada, que el día de mañana que ella se acompañe, no vaya a ser el hombre que la corra de la casa, sino que sea ella a él”.

(Entrevista en Tierra Blanca, 16 de enero de 2014).

Johanna tiene 26 años. Después de viajar 16 días caminando y en bus, llegó una mañana a Tierra Blanca acompañada de Joel, su mejor amigo de la infancia. Extraña a sus cuatro hijos que quedaron en Honduras, pero está motivada porque siente que será una mejor madre si logra llegar a Houston. Desde allí enviará apoyo a sus cuatro hijos menores de edad. En Houston esperan por ella sus dos hermanos, el mayor ha decidido regresar a Honduras después de ocho años de vivir en Estados Unidos y dejará su empleo a la hermana. Iban a “ponerle coyote” desde su casa en San Pedro Zula, pero ella pensó que 9000 dólares eran demasiada paga por un viaje, así que con 3000 lempiras salió de su tierra y buscará la manera de llegar sola hasta San Luis Potosí, México. Ya estando allá, esperará por algún coyote que le ayude a cruzar la línea.

Al imaginar cómo sería su primer día en Houston, la primera imagen que viene a su mente es una llamada telefónica a una de sus antiguas parejas:

“¿Qué pasó? ¿Cómo estás? ¿Cómo están los niños?’. ‘Bien, ¿dónde estás?’ – Mmmm, ya me imagino cuando le diga: ‘Pues no tienes idea dónde estoy’. ‘¿A dónde, vos?’’. ‘A donde nunca pensaste que iba a llegar yo, aquí estoy en Estados Unidos...’. ¡A ese hombre se le van a salir los ojos!, y ahí se va a llevar esa gran sorpresa que él se va a arrepentir de haberme ofendido, no en la forma de que yo le pueda mandar a hacer algo, no, todo eso lo dejo en las manos de Dios”.

Soñaba con estudiar cuando era niña, pero sólo encontró una negativa de su padre y muchos golpes. Desesperada, salió de casa a los once años y se juntó con su primer novio:

“Mi papá mucho me maltrataba, me amenazaba con armas y de ahí de los dos años, pues conocí a un muchacho, nos hicimos novios, nos acompañamos, como a los seis meses me separé de él, luego me buscó, nos volvimos a acompañar, duramos como nueve años, le tuve dos niños y me separé, pues lo hallé con otra mujer. Me fui un tiempo al Salvador, él se quedó con mis niños, pero me dejaba verlos. Allá conocí otro chamaco y le tuve dos niños, estuve cuatro años acompañada y sufrí mucho maltrato de él: me golpeaba, cada vez que él se iba, se ponía ‘bolo’⁵⁶, todo el pleito con él era porque me maltrataba a los niños, me le pegaba a los niños, nos separamos unos meses y de ahí volvía, siempre era cosa así como el imán, a veces nos separábamos y nos volvíamos a unir y llegó un tiempo pues que me reventó el ojo, esa grande cicatriz de aquí, me agarraba del pelo y me arrastraba, pero yo le aguantaba todo por los niños, por no separarme de los niños... Pues llegó un tiempo que ya era demasiado, yo dije:

⁵⁶ Expresión que se utiliza en Centroamérica y México para nombrar a alguien que está ebrio.

'Pues me voy a separar de él'. Entonces empecé a tener comunicación con dos hermanos allá en Estados Unidos, me brindaron el apoyo, hasta aquí fue que después de eso conocí a un chamaco, me hice amiga de él, empezamos una relación bonita, no me quejo y dije yo: "¡Púchicas! ¡Fueran todos los hombres como él que me trató bien!"

Sólo tiene contacto con sus dos hijos mayores, de 9 y 7 años. Con los más pequeños está incomunicada, pues su expareja no le permite llamarlos. Ella piensa que al "venirse para acá", los podrá recuperar. Sueña con juntar dinero para darles estudios a sus hijos y construir una casa para la niña, para que no sea humillada como ella lo fue. Además, quiere ayudar a su madre, quien ha sido su apoyo económico y moral en varias separaciones, y particularmente al emprender este viaje.

Aunque es la primera vez que intenta irse a Estados Unidos, tiene experiencia como trabajadora migratoria, ya que durante un tiempo vivió en El Salvador y consiguió papeles prestados para trabajar, pues en ese tiempo era menor de edad, tenía doce años, y fue cuando conoció a su primera pareja. Su compañero actual se ha quedado en Honduras y promete esperar por ella los cuatros años que Johanna espera permanecer mínimamente en Estados Unidos:

"Sólo Dios sabe, pero como la mente mía no es venirme a buscar un hombre aquí, sino que trabajar para cumplir lo que yo quiero, pero a saber cómo va a ser el destino... Ahora ya avancé bastante, conozco varios lugares, sólo Guatemala es que no conozco y aquí México, pero me arriesgo".

El camino no ha sido fácil, además de su amigo, viajaba con ella otro conocido del barrio que conocía bien los caminos. En el trayecto lo abandonaron y él regresó a Honduras:

"Ese cipote⁵⁷ nos robó y luego además se burlaba porque mi madre vendía en un mercado. Le digo yo: 'Mi madre vende frescos en el mercado, pero el dinero a ella nunca le falta', me puso 200 dólares y cuando él lo supo, le digo yo: '¿Sabes qué? El que escupe para arriba en la cara le cae. ¿Te fijas como dijiste? Que no ibas a necesitar nada de nosotros, que vos no estabas acostumbrado a vivir de los demás... Ahí estás arrastrado como un animal, pidiéndonos pisto⁵⁸', y el cipote lloró, hasta se arrodilló delante de nosotros. 'Ahí estas humillándote, ¿ya ves?, me das risa y me das lástima, pero un cinco no me lo saco para dártelo, ahí te vas a quedar'. Es que él quería que yo le viniera dando y yo no podía hacer eso porque como dice mi hermano, perdimos una gran cantidad de dinero por las cosas de él y él se metía mariguana y ya de último me sale diciendo que se ha enamorado de mí y es chiquitito, abajito de los pechos me llega él, y yo le dije: '¿Sabes qué? No me hables de amor ahorita', le digo, 'Yo vengo en el camino, vengo a salir adelante, no vengo a buscar hombres', y me enojé tanto que le dije '¿Sabes qué? No me gusta la gente bajita, siempre me gusta que el hombre sea más alto que yo, ¿qué voy a hacer yo con vos agarrado de la mano como si fueras mi hijo?', y cuando mi hermano se enteró hasta se sorprendió que yo venía sola - '¿Y cómo vas haciendo?' - 'Ya ves que yo no soy tan tonta como vos pensás, yo te dije que tenía capacidad de irme hasta San Luis Potosí y lo voy a hacer'".

⁵⁷ Expresión coloquial que se usa en Honduras y El Salvador para referirse a una persona joven.

⁵⁸ Sinónimo de dinero en Centroamérica.

Johanna tiene un panorama más nítido y planificado sobre su posible vida futura, pues su referente directo proviene de la experiencia de los hermanos que han vivido allá y han logrado comprar algunos terrenos y construirse su casa en Honduras y de un saber comunitario que le es cercano.

La experiencia familiar es un soporte financiero y de conocimiento sobre estrategias migratorias que ha podido aplicar en el camino y orientan sus esquemas de acción una vez logre llegar a Estados Unidos:

“Me imagino que ha de ser buena la vida de allá porque como tanta gente se ha mirado pues que han hecho algo, pues yo digo que no me interesa trabajar día y noche, entre más rápido tiene uno las cosas es mejor, pero tampoco las cosas a la carrera nunca son buenas y entonces pues sí, si consigo dos trabajos, los agarro, me siento capacitada de trabajar día y noche porque ya he estado trabajando en El Salvador... Aquí si uno se arriesga a estos caminos, es para prosperar, no es para... Hay muchas personas que se van ocho, diez años y no hacen nada, veinte años, nada porque se han regresado... Hay muchos de mi pueblo, hay muchos de mi pueblo que se han ido y nada, no tienen nada, así como se van, así regresan de vuelta”.

Ella sabe que la posibilidad de fracaso también existe, pero se puede evitar si se mantiene el objetivo de trabajo en todo momento:

“Es mejor p'al trabajo y regresar pa' su apartamento, así estar, obvio que así más va a durar trabajando uno”.

El camino venidero aún es largo y ella se mira ya cansada, pero con convicción de seguir, en su imaginario, sólo aquel que toma riesgos alcanza sus sueños:

“Es terrible: aguantar frío, lluvias... Es triste, yo lloraba, digo yo: ‘Lo que es la vida del pobre, pero si uno no se arriesga, nunca tiene nada’. Unos policías nos robaron, me robaron el teléfono, nos pidieron pisto, ya no traíamos dinero, íbamos seis, a todos nos quitaron el dinero, que si no les dábamos, nos iban a regresar... pues no les dimos el dinero, les dijimos que no llevábamos y nomás nos dijeron: ‘Pues dense vuelta’. Empezaron a revisar las orillas de los pantalones y... ‘Sácate eso que tenés ahí’. Ni modo, lo teníamos que sacar y así fue cuando nos quitaron el dinero, como unos catorce mil pesos entre todos. Decidimos regresar hasta Palenque, de ahí en un momento pensé que me iba a subir al tren, pero no, no se dio, toda la gente viaja en tren, pero dije yo: ‘No, pues ni modo, mejor me tiro para otra parte y no que me vayan a tirar del tren’. Porque allá nos habían amenazado: a algunas mujeres las violan o las matan, pero a otros los tiran, los matan... no me quise arriesgar”.

Johanna piensa que lo más duro ha pasado, pues en el camino que resta habrán menos retenes de la migración y, cuando logre llegar a San Luis, un coyote estará en espera para llevarla a su destino final. Tras descansar una noche en el albergue y comunicarse con el hermano, sigue su camino de la misma manera que ha logrado llegar a Tierra Blanca, en bus. Precavida y sigilosa, emprenderá el viaje de nuevo, acompañada de Joel y su carisma, que les ha dado acceso a hospedaje solidario en diversos lugares y que hace más ligero el viaje cuando el miedo aparece.

2.2. El lugar de paso: Tierra Blanca, Veracruz.

En una primera propuesta de la investigación, se trazó una ruta que incluyera como segundo punto de trabajo de campo una casa de migrantes ubicada en el centro del país, idealmente, Lechería en el Estado de México o Apizaco en Tlaxcala pues están ubicadas en una zona donde las personas que utilizan el tren, han logrado concluir la primera etapa del viaje de tránsito por México. Es en estos puntos donde usualmente diversifican sus rutas hacia el norte del país. Sin embargo, no contemplé eventualidades que están directamente ligadas a las dinámicas de tránsito y al contexto de inseguridad en que varios albergues se ven forzados a realizar su trabajo.

Algunos cambios administrativos y de flujos migratorios que ocurrieron en el tiempo que realizaba el trabajo de campo me llevarían a replantear los escenarios y tiempos:

El albergue de migrantes de Lechería, Estado de México, uno de los puntos centrales de tránsito, cerró el 7 de Julio de 2012 por conflictos y enfrentamientos entre vecinos y migrantes⁵⁹. El proyecto se volvió a impulsar en el municipio de Huehuetoca, Estado de México pero ante constantes amenazas e intimidaciones hacia el personal que lo operaba cambió su formato de atención dejando de ser albergue para convertirse en comedor, después de nuevos actos de violencia, presencia de delincuencia organizada, grupos de maras, levantones y un operativo en el que el INM allanó el comedor y detuvo a migrantes se decidió que se cerraría el lugar en el mes de agosto. Se impulsaron brigadas de apoyo para personas migrantes cerca de las vías del tren de lechería para sondear las condiciones de tránsito y brindarles información y apoyo pero los grupos de pandilleros y delincuentes que tienen controlada la zona ahuyentaron a los voluntarios que operaban el proyecto⁶⁰.

Decidí entonces establecer contacto para gestionar mi segunda estancia en el albergue de Apizaco, Tlaxcala. Aunque al principio había posibilidades de realizar la visita, ocurrieron cambios administrativos en la casa de migrantes y en los flujos migratorios (la cantidad que pasaba por ahí había disminuido drásticamente y sorpresivamente

⁵⁹ Para más información ver "Clausuran albergue de migrantes en Tultitlán". El Universal. 10/07/2012.

⁶⁰ Información de comunicado de prensa "Lamentablemente el cierre indefinido del comedor para migrantes en San José Huehuetoca". CENCOS. 17/08/2013 En: <http://cencos.wordpress.com/2013/08/27/comunicado-cierre-indefinido-del-comedor-para-migrantes-san-jose-huehuetoca/>

probablemente por los niveles de violencia de la región⁶¹).

Como alternativa, me contactaron con la directora del albergue de Tierra Blanca, Veracruz, punto que resultó de mi interés por ser parte del tramo donde la ruta proveniente de Chiapas y la de Tabasco convergen, y porque Veracruz es un estado en el que muchos eventos de violencia hacia migrantes se han reportado desde el año 2010.

2.2.a) Tierra Blanca en la ruta de tránsito migratoria

Tierra Blanca es uno de los 203 municipios del Estado de Veracruz. Localizado en la zona central, limita al norte con los municipios de Cuitláhuac, Cotaxtla y Tlalixcoyan, al este con Ixmiquilpan y al sur con Cosamaloapan. La distancia que hay que recorrer desde Tierra Blanca a la capital del estado de Veracruz es de 215 kilómetros⁶².

La superficie de este municipio es de 1 516.8 kilómetros y se caracteriza por ser una zona prioritariamente rural, de sus 469 localidades solamente 2 son urbanas⁶³. El siguiente mapa muestra la ubicación del municipio donde se encuentra la segunda casa de migrantes visitada para este proyecto.



Mapa 4. Ubicación geográfica de Tierra Blanca, Veracruz.

Fuente: Diario El economista. 10/07/2012.⁶⁴

⁶¹ Ver “Baja 50% el tránsito de migrantes por cobros en el tren”. Pulso. 09/10/2013

⁶² Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México. INAFED.

⁶³ Sistema de información Municipal. Cuadernillos municipales, 2014. Tierra Blanca.

⁶⁴ En: <http://eleconomista.com.mx/seguridad-publica/2012/07/10/hallan-cuerpo-lider-canero-tierra-blanca-veracruz>

El clima que caracteriza a la región es de tipo cálido-húmedo con una temperatura promedio anual de 26C y la vegetación de la zona es de tipo selvática con presencia de animales silvestres como conejo, armadillo, reptiles, aves e insectos⁶⁵.

La población del lugar es de 47 824 habitantes, según el último censo de 2010, de los cuales 52% son mujeres y 48% son hombres.

Si algo caracteriza a Tierra Blanca es el símbolo del ferrocarril. Aparece a la lejanía cuando se ingresa al municipio y es emblema de su escudo pues simboliza el progreso en los medios de comunicación del lugar que se edificó como un fuerte centro ferrocarrilero a partir de 1901⁶⁶ en la época del Porfiriato (1876-1911), periodo en que la industria ferrocarrilera alcanzó su máximo auge, promovió el desarrollo económico y se estableció como medio fundamental de transporte de productos y personas, conectando rutas en todo el país hacia los Estados Unidos y generando el nacimiento de muchos pueblos alrededor de las estaciones, como fue el caso de Tierra Blanca⁶⁷.

Hoy en día, el tren lleva únicamente contenedores de carga y está a cargo de la empresa *Ferrosur* que en el tiempo de la privatización de *Ferrocarriles Nacionales de México*, durante el gobierno de Ernesto Zedillo, recibió en 1998 la concesión de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes para operar rutas en la zona del sureste en los Estados de Oaxaca, Veracruz, Puebla, Hidalgo y Tlaxcala⁶⁸.

Las personas migrantes que optan por utilizar el tren de carga como medio de transporte para llegar a los Estados Unidos están forzadas a pasar por Medias Aguas, Tierra Blanca, Córdoba y Orizaba, ya sea que hayan tomado la ruta desde Chiapas y Oaxaca, o la ruta desde Tenosique, Tabasco. Algunas otras que prefieren viajar en autobús con el riesgo de encontrar retenes del INM, buscan como punto de referencia la ciudad de Coatzacoalcos, y posteriormente también pasan por Tierra Blanca. La característica común de todos los lugares nombrados es que pertenecen al mismo estado considerado

⁶⁵ Enciclopedia de los Municipios. Op.Cit.

⁶⁶ *ibid.*

⁶⁷ “La historia del ferrocarril en México”. En: <http://www.presidencia.gob.mx/elfuturodemexico/la-historia-del-ferrocarril-en-mexico/>

⁶⁸ Ver <http://www.ferrosur.com.mx/gxpsites/hgxpp001.aspx>

como uno de los principales focos rojos para migrantes⁶⁹ debido al índice delictivo y cantidad de secuestros⁷⁰.



Arriba: Vías del tren que se dirige a Veracruz y Orizaba. **Abajo:** Arribo del tren a Tierra Blanca
Tierra Blanca, Veracruz. 16 de enero de 2014.
Fuente: Autoría propia

⁶⁹ Según datos de organizaciones de la sociedad civil, siete estados son focos rojos para el tránsito de migrantes. Estos serían además de Veracruz, Chiapas, Oaxaca, Tabasco, Tamaulipas, Sonora y Baja California. “*Siete estados en México son catalogados los de mayor riesgo para migrantes*” *CNNMéxico*. 24/08/2011. De acuerdo a información oficial de la Secretaría de Gobernación en México, cinco estados aglutinan los 25 principales focos rojos de las rutas migratorias: Veracruz, Tabasco, Chiapas, Oaxaca y Estado de México. *Comunicado de Prensa: “Marcan focos rojos para los migrantes”*. *SEGOB*, 21/01/2011. Aunque el comunicado enfatiza en los cinco estados del sureste, incluye también a Reynosa, Tamaulipas; Saltillo, Coahuila; Nuevo Laredo, Tamaulipas y San Luis Potosí como sitios de peligro en la frontera Norte.

⁷⁰ De los casos de secuestros de migrantes documentados por la CNDH en 2009, Veracruz fue el estado con más alto índice, seguido de Tabasco, Tamaulipas, San Luis Potosí y Chiapas. “Informe Especial sobre Secuestro de Migrantes en México”, CNDH, 2009.



**Arribo del tren proveniente de Coatzacoalcos, Veracruz.
Tierra Blanca, Veracruz. 16 de enero de 2014.**
Fuente: Ernesto Granillo Pablo

Veracruz en la ruta migrante representa peligro físico inminente, un paso por una tierra de nadie, un sitio ambiguo donde la figura del Estado como garante de protección humana se erosiona, se construyen formas de poder que emanan de actores complejos, ambiguos, no identificados, etiquetados dentro de una gran masa que ejerce su propia ley: “el crimen organizado”, nominalización que oculta las relaciones multidireccionales de actores del sector privado, gubernamental, de la economía formal y la informal, del mercado negro de intercambio de mercancías y cuerpos en venta, entremezclados todos, imponiendo una cultura del terror y desconfianza que forma parte del sentir colectivo, que se nutre de los rumores sobre las violencias que viven tanto quienes están “ahí de paso” y de sus propios habitantes.

“¡Uy! Aquí es desde hace mucho tiempo así, cabezas que se encuentran por ahí, o vecinos de los que uno ya no vuelve a saber. A mi hermano mayor me lo mataron hace como 20 años por un lío de faldas, a otro de mis hermanos también, pero eso fue hace poco, con todo esto que pasa por aquí. Cuando yo trabajaba en un hotel, ¡también viera! ¡la de cosas que veía!, luego iban ahí con muchos migrantes, a veces a las muchachas las desaparecían”.

(Mujer originaria de Tierra Blanca, 55 años. Entrevista 12 de enero de 2014)

Si algo define a Tierra Blanca, es justo ese tinte rojo de muchas historias y la sensación de estar en una tierra que contrasta entre dos polos, desolada a las orillas cuando uno camina por las calles de terracería por las que sólo transitan algunas personas rumbo al trabajo o la escuela, cerca de la vía del tren y del albergue para migrantes; y poblada si

uno camina hacia el centro, experiencia que resulta distinta pues ahí se localizan los proveedores de servicios de salud, educación y productos alimenticios. En la tarde, uno puede sentir un movimiento muy fluido de sus habitantes que transitan por las calles principales y el parque mientras toman aguas frescas para aminorar el calor y disfrutan la llegada de la noche, que es más fresca, entre camionetas de policías federales que pasan armados constantemente por las calles sin generar reacción emocional alguna en su población, como si ya se hubieran acostumbrado a su presencia.



**Calles aledañas al albergue Decanal Guadalupano.
Tierra Blanca, Veracruz. 8 de enero de 2014.**
Fuente: Autoría propia

A diferencia de Tenosique, Tabasco donde la estación migratoria del INM está a la vista, uno mira oficiales en las calles de ingreso municipal, se sabe de las detenciones y los puntos que hay que “rodear” para evitar el riesgo, la figura de “la migra” en este lugar no tiene presencia física evidente aunque en el imaginario de las personas que están de paso si sea una amenaza latente que podrán encontrar en el trayecto de las carreteras hasta Orizaba o la Ciudad de México. En Tierra Blanca, no se miran oficiales de migración en las cercanías ni tampoco hay estación migratoria alguna en el lugar. Las dos más cercanas son la estación migratoria de Acayucan, a 198 kilómetros del lugar, y la de Veracruz a 103 kilómetros.

A pesar de que Veracruz es lugar de paso obligado para migrantes indocumentados, sólo existen dos estaciones migratorias en el estado y una estancia provisional⁷¹. Se trata

⁷¹ Mientras que las Estaciones Migratorias son las instalaciones físicas para alojar temporalmente a las personas extranjeras que no acrediten su situación migratoria regular, las estancias provisionales son “aquellas instalaciones físicas que el Instituto establece o habilita para alojar de manera provisional a las personas extranjeras que no acrediten su situación migratoria regular, hasta en tanto sean trasladados a una Estación Migratoria o sea resuelta su situación migratoria en términos de la Ley y su Reglamento. Dichas Estancias de acuerdo a sus características físicas se clasifican en: I. Estancias provisionales A, que permiten una estancia máxima de cuarenta y ocho horas, y II. Estancias provisionales B, que permiten una estancia máxima de siete días. (Art.5, Normas para el funcionamiento de las Estaciones Migratorias y Estancias Provisionales del Instituto Nacional de Migración. DOF 08/11/2012).

de Acayucan, la tercera estación migratoria más grande del país, antecedida solamente por Tapachula, Chiapas e Iztapalapa, Ciudad de México, con una capacidad de albergar hasta 836 personas; y Veracruz, mucho más pequeña que en contraste tiene una capacidad para 34 personas⁷². En Tuxpan, Veracruz está ubicado el tercer centro de detención del estado pero al ser de carácter provisional, solo caben ahí cuatro personas⁷³.

La posibilidad de ser detenido por un agente de migración en las calles es casi nula, incluso ocurre que las personas que deciden no continuar en la ruta rumbo a Estados Unidos, se encuentran con un problema doble para ser deportados: tendrán que transportarse a las ciudades donde se encuentran las estaciones migratorias citadas, y aun cuando lo hagan no hay garantía de que los recibirán en las mismas pues según testimonios de algunas personas migrantes, cuando buscan entregarse a migración, no las reciben y les dicen que si han llegado por sus propios medios hasta Veracruz, vuelvan por sus propios medios hasta sus tierras.

Por este motivo, las personas encargadas de la casa de migrantes en Tierra Blanca, negociaron un acuerdo para que migrantes que pasan por el albergue y desean entregarse a migración sean recogidas en Tierra Blanca por oficiales del instituto y se garantice que serán recibidos en los centros, llamados “de alojamiento” por las autoridades mexicanas y efectivamente *alojen* a quienes están en espera de ser deportados.

2.2.b) *El albergue Decanal Guadalupano para Migrantes*

El proyecto del albergue Decanal Guadalupano surgió en el año 2000 como un servicio de atención humanitaria de grupos católicos que en las orillas de las vías del tren ofrecían alimentos a migrantes que pasaban por ahí. Conforme el flujo de personas incrementó, se buscó un local fijo que atendiera a las personas y además de alimentación ofreciera un espacio para el baño y el descanso, de forma que la casa comenzó a operar en el año de 2003 y seis años después se mudó a su localidad actual,

⁷² Información de Global Detention Project, última actualización Enero, 2013. En: <http://www.globaldetentionproject.org/countries/americas/mexico/list-of-detention-sites.html>

⁷³ Información de “Estancias provisionales INM”. *Tripline Beta*. En: http://www.tripline.net/trip/Estancias_provisionales_INM-65723231313510048D92AD93D7601E41

al lado de las vías del tren, en un terreno más grande que construyó una casa específicamente para dar solución a las necesidades básicas de las personas migrantes.

Actualmente, el albergue funciona con el soporte del *Servicio Jesuita a Migrantes México* y forma parte de la *Red Jesuita con Migrantes*, además de contar con apoyo local de vecinos y gente de la comunidad que se han comprometido con donativos o preparación de alimentos y hacen presencia en el lugar con cierta regularidad.

Para los encargados del lugar, este apoyo es resultado de dos situaciones contextuales, mucha gente en Tierra Blanca tiene una historia de vida vinculada con la industria ferrocarrilera, y varias familias son inmigrantes de segunda o tercera generación que provienen de otros estados del país o tienen también familiares emigrantes. Para la directora del lugar, no ha sido fácil mantener abiertas las puertas del albergue Decanal por la violencia que se vive en el lugar y que tuvo su punto clímax en el año 2010:

“Vas a ver que aquí funcionamos con muchas reglas, algunas te van a parecer quizá excesivas pero es la forma en que garanticemos seguridad para ellos y para nosotros. En 2010, Tierra Blanca tenía toque de queda, la presencia Zeta era muy fuerte, los levantones eran cosa de todos los días y el albergue se vio forzado a funcionar sólo de día. Antes podían ir a las vías los voluntarios que nos ayudaban, pero ahora lo tienen estrictamente prohibido, ni nos exponemos nosotros ni exponemos a los migrantes al acompañarlos”.

(Charla con la directora, 5 de enero de 2014).

Aun cuando la violencia ha disminuido en comparación de 2010, la directora relata que es algo que sigue vigente. Además se ha construido un muro que separa la línea del tren con las calles aledañas al albergue y el lugar se vuelve aun más solitario y oculto de posibles agresiones. La desconfianza y medidas cautelosas del personal afloran desde mi llegada. Me encuentro frente a una casa con una reja grande muy protegida que permite el intercambio verbal entre el interior y exterior del lugar pero no hay gente en la puerta, salvo los encargados. Quienes se alojan en la casa tienen estrictamente prohibido acercarse a la puerta de ingreso y charlar con las personas que rondan el lugar. Hay un reglamento en la entrada que advierte al respecto: “Solamente migrantes en tránsito; No se permite la entrada a quien lucra con migrantes (coyotes, guías, etc.); Obligatoria revisión personal y de pertenencias”; entre otras normas que notifican a las personas sobre los lineamientos que tendrán que asumir si deciden ingresar a la casa. Se

notifica siempre de antemano, no hay sorpresas al respecto, quien entra lo sabe y lo debe respetar.

A mi llegada, me recibe uno de los voluntarios del lugar con un rostro duro y cierta cautela. Cuando me presento ante él y le explico el motivo de mi visita relaja el rostro y parece saber de antemano sobre mi estancia, amablemente me conduce con la directora del lugar.



**Fachada del Albergue Decanal Guadalupano para Migrantes.
Tierra Blanca, Veracruz. 6 de enero de 2014.**

Fuente: Autoría propia.

Actualmente, la casa ha vuelto a funcionar las 24 horas bajo un esquema muy disciplinado. Las diez personas del equipo conformado de base y voluntarios temporales se distribuyen las labores de la casa y se organizan en turnos de 8 horas. La casa opera de 7am a 7pm ofreciendo alimentos de 7 a 9am, de 1 a 3pm y de 5 a 7pm. Hay dos perfiles de migrantes que son atendidos, las personas que sólo buscan comida y son recibidas en la puerta del albergue y las que después de una charla breve sobre la operatividad y normas del lugar deciden quedarse a descansar, asearse y/o pernoctar. Después de las 7pm el albergue cierra sus puertas y queda al cuidado de un velador. Las personas que duermen en el lugar, permanecen bajo llave en los dormitorios hasta la mañana siguiente a menos que alguna urgencia se presentara.



Arriba a la derecha: Dormitorio de varones. Arriba a la izquierda: Migrantes que sólo buscan apoyo de alimentos. Abajo a la derecha: Comedor del albergue. Abajo a la izquierda: Regaderas, dispensario médico y patio para lavar ropa.

Tierra Blanca, Veracruz. 14 de enero de 2014.

Fuente: Autoría propia

En medio de este sistema de relaciones, me encontré con algunos ajustes al plan que tenía de trabajo para la investigación. Quizá el primer reto era ¿Cómo hacer un buen *rapport* y entrevistar a personas que sólo estarían un par de horas o a lo mucho un día en la casa? ¿Con que autoridad moral podía yo solicitarles que dedicaran una parte de su tiempo a mis intereses y mi proyecto cuando los de ellos parecían marchar contra reloj? (con frecuencia, el tiempo apenas si alcanzaba para registrarse, bañarse, lavar su ropa y comer para luego dejar la casa y “con suerte” alcanzar el tren de la tarde para continuar su camino). Me encontraba inserta en un sistema de interacciones caracterizadas por ser veloces y fugaces.

Y fue en medio de esa fugacidad donde busque un espacio de construcción con y frente al Otro. Mis actividades en comparación del primer albergue eran muy acotadas,

apoyaba en cuestiones muy concretas como dar utensilios para el aseo o la comida, o acompañarles mientras esperaban por su registro de ingreso, o platicar en los patios si quedaba un poco de tiempo libre.

Así fue como me fui insertando en charlas informales, entre las reacciones de sorpresa que tenían algunos viajeros novatos al mirar el mapa de las rutas ferroviarias de tránsito hacia el norte⁷⁴ y percatarse que aunque la percepción personal era de haber viajado miles de kilómetros, no llevaban siquiera la mitad del camino de tránsito, o entre las peticiones de algunos hombres para que les diera “gel para el cabello” o mujeres que me solicitaban “brillo para los labios”, “ligas para el cabello y peines”, y gradualmente pude irme sumergiendo en las historias *de paso* de las personas, algunas solo anécdotas, otras más narradas con mucho detalle, entre momentos efímeros de interacción que me llevaron a numerosos intentos de entrevistas que resultaron en un fracaso según mi planteamiento metodológico pero que finalmente produjeron un buen caso de historia de vida tanto de un hombre como de una mujer, y una entrevista lo suficientemente rica de elementos contextuales con un grupo de familiares varones que viajaban juntos desde Honduras y a los cuales se anexó un joven salvadoreño en el camino.

No me fue posible siquiera intentar un grupo focal de mujeres pues su presencia en el lugar era expedito. Cuando llegaba a dormir alguna, tenía dormitorio para ella sola pues no habían más mujeres ahí. El contraste de las lógicas operativas en los lugares elegidos para la etnografía comenzaba a relucir ante mis ojos, mientras que en Tenosique había cierto sentido de autonomía de las mujeres que conocí, en Tierra Blanca se mostraba un perfil muy distinto, el de las mujeres calladas, sometidas o forzadas por sus coyotes o coyotas a resolver las necesidades básicas que no habían podido atender tras días de viajar en el tren y luego continuar el camino con la mayor discreción posible.

2.2.c) *La fugaz vida de paso en Tierra Blanca.*

Quien decide ingresar a la casa del migrante tiene derecho a dormir en el lugar por una noche, deberá pasar una revisión, dejar sus pertenencias en la entrada y registrarse. Cruzando el área de registro hay un traspatio de la casa que es el lugar destinado para lavar ropa, asearse, ver televisión, recibir atención médica, comer y dormir. Se trata de

⁷⁴ Mismo mapa que se muestra en este documento en la página 56.

una construcción reciente y limpia a la que pocos acceden en comparación de otras casas de migrantes.

Aunque la presencia migrante dentro de la casa es pequeña, el tránsito por Tierra Blanca es numeroso. El día que mayor registro hubo, durante mi estancia, 29 personas ingresaron a recibir los servicios, 65 decidieron sólo tomar el desayuno fuera de la casa y las aproximaciones de la gente que viajaba en el tren eran de unas 200 personas que habían llegado a Tierra Blanca y se habían dispersado a descansar al lado de la vía o a casas y hoteles con sus respectivos coyotes. Esta es la dinámica del lugar, una movilidad discreta pero veloz en la casa que contrasta con los grandes contingentes al exterior. Hubo días en los que sólo dos personas dormían ahí y otros en los que el máximo fue de alrededor de treinta personas. Esto obedece a la normatividad del lugar, que ahuyenta a algunos grupos (particularmente los que viajan con coyotes), y a que Tierra Blanca se construye en la representación espacial de la ruta migratoria como un *lugar de paso*, en el que tanto voluntad como autonomía se esfuman, y es el miedo el que orienta las acciones. Se busca estar ahí el menor tiempo posible.

Una charla con una pareja que llevaba viajando quince días fue muy gráfica al respecto. Se miraban cansados en extremo, al sugerirles que valoraran la posibilidad de pasar la noche en el lugar pues “sabíamos que querían irse pronto para seguir”, pero que, “podría valer la pena descansar”, el hombre corrigió de inmediato mi afirmación: “sí, la verdad estamos muy cansados, mire... *no es que queramos ir así de rápido* pero uno tiene miedo y entre más pronto pasemos todo esto mejor, *lo que queremos es saber que ya no estamos aquí*”.

El paso efímero que todos *deben* tener se hace evidente en la dinámica de los grupos y en las situaciones que se presentan. Mientras unos entran a bañarse velozmente otros ya quieren salir a postrarse junto a la línea del tren para irse el mismo día. Aunque los contingentes son pequeños al interior de la casa, la densidad de historias atípicas en otros contextos son una muestra del caos que regula un espacio que se caracteriza por ser liminal. Lo atípico se vuelve la norma en el lugar. Historias que se repiten todos los días.

El orden lógico de la vida cotidiana se pierde en Tierra Blanca, el paso del tiempo sereno no existe y en sólo un par de horas se condensan historias extremas: un salvadoreño asustado repite constantemente “todo está fregado, aquí todo esta fregado” y sin embargo no puede volver a su tierra, se trata de un posible solicitante de asilo que aun recibiendo la información del procedimiento, decide salir unas horas más tarde, “A ver que me depara el camino”; dos mujeres con niños de 3 y 5 años, la primera con una ostomía consecuencia de una balacera que vivió en Honduras, que le impide realizar grandes esfuerzos físicos, acompaña a la segunda que parece novata (para los encargados, es probable que la primera sea una coyota porque ha pasado en ocasiones previas por la ruta y por la naturalidad con que se desenvuelve); un hombre que ilusionado espera que manden por el a “la frontera de San Luis Potosí”; dos hombres heridos, uno por herida de machete en un asalto, el otro por mutilación del tren; un sobreviviente de secuestro de Zetas que está intentando cruzar de nuevo; dos posibles casos de afección psiquiátrica con mirada ausente y discurso con presencia de alucinaciones, un coyote que se ha infiltrado al albergue y con su sola presencia en actitud de espera a mitad del patio controla a un grupo de seis personas que rápidamente se asean, hablan poco y solicitan salir después de comer, en medio de un ambiente de tensión que se extiende entre todos los que están circulando esa tarde en la casa.

La intensidad de historias dolientes, las confusiones, silencios y tensiones, la mezcla entre compatriotas inmiscuidos en el tráfico, el cansancio paralelo al estado de alerta constante son característicos de la vida de paso en Tierra Blanca, una vida donde no existe la cotidianidad, todo inicia y termina muy pronto. Las escasas actividades de entretenimiento como jugar cartas o ver el televisor forman parte de una práctica de espera por recibir una llamada de algún familiar que anuncie un giro monetario para poder continuar el camino, que por cierto, comienza a delinearse mejor en bus que en el tren. A la altura de Tierra Blanca, la geografía de las violencias ha marcado coordenadas de riesgo y terror y las opciones de sobrevivencia son evitar pensar en el potencial de abusos que están por venir o buscar hacer la ruta por bus a como dé lugar.

2.2.d) “Aquí uno mira al mismo diablo”. Tierra Blanca como espacio liminal trazado entre topografías de muerte.

Tierra Blanca representa un ejemplo muy claro de topografías de tránsito conformadas entre símbolos de muerte y horror. La experiencia de vida se entreteje entre violencias extremas que dejan una huella mnémica difícil de borrar. Violencias que temporalmente son muy cercanas y a diferencia de otros puntos en las rutas, se viven en la experiencia directa por exposición o testimonio. La diferencia entre el saber transmitido por la historia oral y el que se construye por la experiencia encarnada se vuelve abismal pues todos los relatos parecen estar impregnados de *la puesta en escena de la muerte*.

“Salieron 4 encapuchados con camisas, traían machetes, por no querer dar sus cosas le dieron a aquél un machetazo en la mano - ¿Tú también venías en el tren ese? – Sí, venía en ese, el que chocó de Ixtepec antier, estuvo ahí parado mientras lo arreglaban como 8 horas y después nos salieron a asaltar – Yo también venía en ese, y eso que no nos salieron los *garroteros* pero si nos quitaron todo. Hasta aquí íbamos bien porque de allá de Ixtepec no cobraban cuota y ¡nos salió peor! – Yo por eso ahorita nomás me baño y le jaló pa’ arriba, es mejor subir de una vez y ya no andar por acá”.

(*Migrantes nicaragüense y hondureño. Conversación informal, 9 de enero de 2014*)

“Esto está cada vez peor, yo venía con una paisana y su hermano de 17 años, le dije que se hiciera pasar por mi novia para protegerla, se subieron a asaltar el tren los mareros y me la quitaron junto al hermano, yo la traía aquí entre las piernas, a saber dónde están ahora”.

(*Hombre hondureño, 33 años. Conversación informal, 9 de enero de 2014*)

“Dicen que se pone muy feo por acá, yo hace rato le dije a usted que el hombre con el que viajó era mi esposo, pero la verdad, acá entre nos, es mi primo, pero me dijo que íbamos a decir eso para que yo fuera más segura y los hombres no se me acercaran”.

(*Mujer hondureña, 19 años. Conversación informal, 12 de enero de 2014*)

En ambientes donde el afecto que circula prioritariamente es el del miedo intenso, la sospecha y la inminencia de riesgo, los *falsos vínculos de parentesco* constituyen una táctica de protección para las mujeres. Pero a su vez son un dispositivo de sometimiento, se trata siempre de la figura patriarcal del matrimonio como representación de que existe un otro que es dueño de esa mujer, ellas no eligen actuar con esa estrategia, sólo obedecen a una instrucción configurada desde el pensamiento masculino y en algunos casos puede ser el terreno fértil de un inicio de enganchamiento por parte de quienes viajan en las rutas del tren y buscan mujeres con el objeto de

prostituir las, explotarlas, esclavizarlas, o utilizarlas como *burras*⁷⁵ para cruzar drogas ilícitas por las fronteras.

Cuando los símbolos de muerte entran en escena, la muerte de la que se ha escuchado en el camino y la que se atestigua toman dimensiones distintas y sus efectos en la vida de las personas pueden ser devastadores.

“¡Aquí uno mira al mismo diablo! El que cuenta que está bueno es el que ya está en Estados Unidos, ¡ese sí! ¡Pero acá no! Acá el que es *corto* mejor se regresa. Nosotros allá en Palenque se nos puso bien duro, teníamos que pagar para subir, el que no paga renta no sube. Trabajamos unos días y mejor nos juntamos en un grupo y le ofrecimos como 2500 pesos al maquinista y así nos venimos. Pero en ese tren uno mira de todo, uno que andaba ahí como asaltando, pero no era del grupo de ellos, lo mataron, a otros los aventaron del tren, les decían: ‘¿Sabes lo que es volar? Pues vas a volar’ Al *bato* ese que había robado lo agarraron a garrotazos, con el mismo garrote que el llevaba imagínese, porque ahí había que subir con garrotes para defenderse. Todo venía bien, nosotros veníamos bien pero el tren se paró. Nos bajamos al monte mientras volvía a andar, cuando volvimos vimos que se estaban subiendo a asaltar y es que el otro amigo desde Palenque ya se quería regresar y yo le decía: ‘¡Vamos a seguir loco! ¡vamos a seguir!’’, pero ya ahí cuando vimos todo eso y estaban asaltando, nosotros íbamos adelante y no nos hicieron nada, pero yo le decía a éste: ‘¡Vamos a bajarnos loco! ¡esto está de la verga!’ Y el me decía: ‘¡No loco! ¡ya nos pasaron corriendo!, además si bajamos sepa que más vamos a hallar’. Cuando ya se bajaron, iba a comenzar a andar el tren y empezó a jalar, nosotros veníamos arriba, en eso se oyó algo que reventó bien fuerte y venía así girando rapidísimo, como un gran alambre, y sólo vimos cómo le pegó al otro que venía con nosotros y ahí quedó bien muerto, y yo quería regresar por él y el tren seguía y seguía, y ya después yo lo veía en vivo enfrente de mí, me decía: ‘No me dejen morir aquí’ y así, yo no podía dormir, tenía pesadillas hasta que conocí una señora que me dio este rosario. Imagínese ahora, la pobre familia no ha recibido el cuerpo, y ya lo saben porque yo hablé con mi mamá, ella y su mamá eran amigas, éramos del mismo barrio, pero ahora el problema va a ser cuando yo regrese, la familia va a ir contra mí, yo lo animé a venirse. Allá en Honduras, ¡Uyy! ¡Por esto lo matan a uno!, allá no se andan con cosas, ya en esas cosas todos son enemigos y yo no entiendo porque los gobiernos no hacen nada porque otro ya nos dijo que pasó por ahí mismo y vio tres cuerpos y uno era de él por como lo describió, era nuestro amigo, pero nuestros gobiernos son basura, hay policías que andan por ahí y no hacen nada. Todo este camino es como entrar a algo oscuro, primero es una selva y luego comienzan a aparecer cabezas y cuerpos por allá y nuestros gobiernos están dejando que nos matemos entre nosotros y le voy a decir la verdad, el que está muriendo es el migrante bueno, el que sí va a trabajar, ese es el que está muriendo”.

(*Hombre hondureño, 24 años. Conversación informal, 15 de enero de 2014*)

⁷⁵ En el argot del narcotráfico se les denomina así a quienes sirven a contrabandistas para transportar drogas en pequeñas cantidades adheridas o dentro de su cuerpo. En el caso de mujeres ya sea ingeridas o insertas en la vagina (conocidas también como *vagíneras*).

La pedagogía del terror forma parte de los mecanismos de control y vigilancia que se inscriben en la memoria y en los cuerpos. Su resultado es una parálisis colectiva en quienes viven entre las topografías de muerte del tránsito indocumentado. Se trata de violencias que disciplinan a quienes están de paso y quienes buscan tomar ventaja de las rutas clandestinas y obtener una ganancia sin la autorización de quienes controlan las rutas. El que roba y no pertenece a los grupos que ejercen su poder en la zona, representa una amenaza al mercado económico de la industria clandestina del terror y debe ser aniquilado.

A su vez, estas escenas someten el espíritu colectivo de defensa de los cientos de migrantes que viajan y se ven acorralados por los actos de grupos no mayores a diez personas en contraste con los cientos que viajan sobre el tren. El *shock* tiene sus efectos disciplinarios, la experiencia se vuelve innombrable para el lenguaje y la codificación en palabras de lo vivido no resulta suficiente para comprender lo que pasó. El relato no sólo se narra, se acompaña de una *estética testimonial* que se aprecia en sus expresiones somáticas, pequeños rituales cotidianos y actos conmemorativos (Ferrándiz, 2011: 229). En este caso, una *estética del dolor* que rememora el evento y lo escenifica con los otros actores que atestiguaron los hechos, una puesta en escena pública de lo inenarrable que busca aliviar la experiencia y fincar responsabilidades en algún lugar de esa maraña donde los encapuchados son el gran rostro del crimen que ultraja, y a la vez son los *sin rostro* que actúan en plena impunidad.

Los escenarios descritos se figuran mucho al *cementerio sin cruces* que describe Pedro Ultras en su documental con testimonios de migrantes que viajan sobre la Bestia. Sin embargo, no es la Bestia quien los ultraja. La Bestia sólo es uno de los múltiples escenarios donde los pactos y transacciones estructurales y sistemáticas entre pandilleros, narcotraficantes, policías federales, policías migratorios y coyotes, entran en acción, cada cual en sus respectivos espacios negociados. Los rostros encapuchados sin nombre y el túnel oscuro del limbo que representa viajar de Palenque a Veracruz, son solo una muestra gráfica del gran drama social que caracteriza a estas migraciones.

Pese a que las personas que ingresan a la casa son pocas, sus vivencias representan en pequeña escala las formas de relacionarse dentro de los colectivos de migrantes y las violencias dentro de las cuales se construye el camino de paso y la historia de vida. El

elemento de la sangre y el cuerpo ultrajado aparecen todos los días en el relato vivo de quienes llegan a la casa y han sobrevivido algún tipo de violencia extrema o la han testimoniado.

La fugacidad en el paso es el resultado de la vivencia directa que alimenta la representación colectiva de muerte. En este lugar, a diferencia de Tenosique, la violencia extrema encarna en la experiencia directa. Ya no se trata de las historias contadas por otros, o de las amenazas que ahuyentan a algunos y los disuaden de continuar en la ruta a menos que cuenten con un buen capital financiero a cambio. En Tierra Blanca, la violencia se corporiza y se tiñe de rojo, se estratifica según la capacidad adquisitiva de quien transita y se diversifica por género haciendo las relaciones de dominación entre los sexos mucho más marcadas y evidentes.

SEGUNDA APROXIMACIÓN:

**“Con que llegue a Honduras o allá, pero que llegue completito”⁷⁶.
Tierra Blanca, el lugar de los sueños rotos.**

El sueño americano o *American Dream* imaginado se transfigura gradualmente desde la salida del país de origen y para las personas que transitan indocumentadas en la clandestinidad de los lugares oscuros de Tierra Blanca, no sólo se transfigura, también se desfigura. Pareciera que junto al traslado físico de la persona ocurre un tránsito emocognitivo de la representación del *American Dream* al *Broken Dream*, el sueño americano que se rompe entre violencias extremas y violencias cotidianas que conforman una red sobre la que la experiencia migratoria se estructura social, económica y afectivamente.

“Allá se gana bonito, dicen”. Pero lograr llegar allá requiere transitar en el limbo, adentrarse a la anti-estructura de las marañas del tránsito, al sinsentido de la crueldad que se vive en una ruta de paso acompañada por el insomnio permanente de estar frente a un Otro totalmente ambiguo. Las dicotomías clasificatorias entre los *buenos* y los *malos* en esta ruta se desvanecen.

Policías migratorios, federales, coyotes y gente común de la localidad pueden representar riesgo y protección simultáneamente. Mientras unos policías detienen y extorsionan, otros les dan información útil para continuar:

“Mejor nos vinimos acá porque ya nos dijeron los policías ahí en la línea que el tren va a salir hasta mañana, nos dijeron dónde estaba el albergue, yo no sabía de aquí.”

(Hombre guatemalteco, 35 años. Conversación informal, 13 de enero de 2014)

“Al cruzar allá abajo luego, luego estaba la migra y nos dice: ‘¿A ver tus papeles?’, ellos son mañosos, luego, luego me preguntó que yo como andaba hasta acá y cuánto traía, y le dije: ‘Nooo, pues ¡mejor échame la mano tú! ¡dame un aventón! apenas voy entrando, ¡no me chingues!’.”

(Hombre hondureño, 27 años. Entrevista, 11 de enero de 2014)

“Allá en Tenosique si lo cuidan a uno, allá están los policías en una camioneta afuera de la casa del migrante, y yo digo que así está mejor, ¿no?”

(Hombre hondureño, 32 años. Entrevista, 12 de enero de 2014)

⁷⁶ Hombre hondureño, 17 años. Conversación informal, 11 de enero de 2014.

El actuar de estos personajes dentro de los marcos de la legalidad y la ilegalidad tiene también una geografía particular que es diferencial hacia el norte y sur del país:

“Los federales son diferentes aquí abajo y allá arriba, allá abajo uno ya sabe que les das dinero y pasas, te preguntan: ‘¿A ver sus papeles?’ , y tú ya haces como que les das los papeles, pero debes traer 200 pesos en la bolsa, con eso ya pasas, pero allá arriba no, allá te ponen el dedo los coyotes o los que venden los boletos del bus”.

(Hombre hondureño, 17 años. Charla informal, 9 de enero de 2014)

La extranjería en este lugar forma parte de un fuerte sistema clasificatorio que opera en las relaciones cotidianas de las que la gente originaria de la localidad toma ventaja:

“Hay gente muy aprovechada, los de las combis no te quieren dar el vuelto, que ahorita y ahorita, y nada y cuando ya te vas a bajar avanzan hacia donde está la migración y cómo saben que tienes miedo ya no se los puedes pedir y se arrancan”.

(Hombre hondureño, 32 años. Entrevista, 12 de enero de 2014)

“A nosotros acá atrás nos cobraban 50 pesos por persona, yo sólo traía uno de 500, y nunca me dieron el cambio”.

(Mujer hondureña, 24 años. Entrevista, 13 de enero de 2014)

Las personas de la localidad ejercen violencias sutiles mediante amenazas no explícitas que ponen en riesgo al Otro en su calidad de no nacional, indocumentado, no ciudadano, y se insertan con estos mecanismos dentro del mercado de las migraciones indocumentadas para obtener ganancias financieras y posicionarse simbólicamente sobre los otros a partir de la mexicanidad, es decir, de perfiles nacionalistas.

Las ilusiones y el deseo de aventura se desdibujan en toda esta trama de relaciones y significaciones que fracturan los sueños. Un grupo de jóvenes hondureños sonrío cuando llega al Albergue Decanal a pedir comida y descanso, su energía y anhelos están trazados por la aventura de viajar juntos como amigos del mismo barrio que van descubriendo un mundo nuevo:

“¿Hasta dónde van? – Pos a ver a donde pero ¡a penetrar esa frontera! ¡eso sí! - ¿Y que están dispuestos a hacer para llegar? ¿Para *penetrar esa frontera*? –Lo que sea ¿verdad? ¡Yo nada más quiero hacerme de un terrenito y de una casa en Honduras! Yo sólo digo, a Honduras o allá pero que lleguemos completitos, con brazos, piernas, cabeza, ¡completitos! Mire, estamos briznados, asados ahora si como pollos (ríe), allá en el tren veníamos y encontramos tres panales de abejas (ríe), ¡hubiera visto éste como se tapaba! Nomás te tienes que tapar la cabeza con la playera y cuidar que no te tumbe el tren. ¡Imagínese! Con ese frío, en el toldo, todo helado por las noches y luego de día esa lámina caliente, caliente, ¡así hirviendo! Pero vamos a llegar, vamos a penetrar esa frontera”.

(Hombre hondureño, 17 años. Conversación informal, 11 de enero de 2014)

Tres días después dos de los cinco jóvenes están de vuelta. El sentido del humor y acento *chilango* que imitaban al hablar desaparecieron y la sonrisa se desvaneció de sus rostros.

“¿Cómo le hace uno acá para entregarse a migración? Anoche en el tren nos secuestraron como dos horas, íbamos muchísimos, golpeaban y torturaban, vi cosas horribles que no quiero contar.”

(Hombre hondureño, 17 años. Conversación informal, 14 de enero de 2014)

Una hora más tarde es trasladado a la estación migratoria de Acayucan, Veracruz para ser deportado a Honduras con su compañero.

Tierra Blanca es un espacio donde los sueños se desfiguran, un espacio de tránsito simbólico del *sueño americano* a los *sueños rotos*. Es la terrenalidad donde los que están *de paso* son constituidos como parte de los excedentes poblacionales de los que habla Bauman (2005:25), desperdicios humanos que dentro de los sistemas de orden político y social son incluidos para su control poblacional y excluidos en la esfera humana, la del acceso a la vida digna.

Irónicamente conforman la gran mano de obra barata sobre la que se monta el capitalismo y son controlados a través de las vías de la necropolítica transnacional que opera con mecanismos de limpieza social para que los sujetos y su individualidad se diluyan en una masa de desaparecidos y olvidados.

Para el caso de las mujeres, la necropolítica entra en acción no sólo cuando la vida biológica se extingue, sino a través de la muerte social; la invisibilidad asociada a la clandestinidad en Tierra Blanca se solidifica. Sus experiencias y miedos se silencian, su paso es más veloz y siempre sujeto a actos masculinos coercitivos, ya sea porque como Johanna, la continuidad de su proyecto depende económicamente de los varones que soportan el viaje y la han persuadido de “irse al otro lado” para tomar el lugar laboral del hermano o porque como ocurría con la mayoría de las mujeres que conocí en el albergue, sus acciones obedecen a una dinámica de mando de otros (u otras si viajan con coyotas). En silencio se asean, alimentan, visten de una manera en particular, esperan instrucciones para seguir el camino, se hacen pasar por esposa, novia o hermana del hombre acompañante (o a veces desconocido) según el mandato recibido.

La intromisión en la privacidad y la representación como propiedad de otro que caracteriza el orden patriarcal cristaliza en este lugar e infringe daños en la vida de las mujeres, varias de ellas serán cooptadas para efectuar acciones fuera de sus planes particularmente a cambio de algún favor sexual o violación.

MARIANA.
**“YO YA NO VUELVO PA’ ATRÁS
DESPUÉS DE TODO LO QUE HE VIVIDO”**

‘Lo único imposible es aquello que no intentas’... “¡Eso!, esa frase me la tengo que meter en la cabeza muy bien porque yo voy a seguir, pero ¿si luego ya no estoy? No puedo dormir, es lo que pienso todo el tiempo, que tal que ya no estoy después de salir de aquí. No, yo ya no vuelvo pa’ atrás después de todo lo que viví, ya estoy acá y voy a seguir, no hay de otra, no importa lo que pase”.

(Entrevista en Saltillo. 31 de marzo de 2014)

Mientras compartíamos una mesa aprovechando que el sol comenzaba a calentar después del intenso frío invernal en Saltillo, Coahuila, Mariana, mujer hondureña de 23 años, narra sobre sus miedos por los caminos en México y las formas como aprendió a defenderse del peligro. Ocurrió desde los trece años cuando comenzó a trabajar para ayudar a la madre cuando el padre las abandonó:

“Yo trabajaba allá en los cultivos de naranja, yo no le tengo miedo a los varones, gracias a eso. En ese tiempo, sólo éramos otra muchacha y yo, y una vez, uno de ellos envió a otro a donde estábamos, me puso a prueba, aquel otro cipote que llegó me ha tocado los pechos, pero porque el otro lo había enviado, le he dado tremendo bofetadón, estaba tan enojada, me le fui a los golpes. La otra chica, esa sí quería hasta matarlo, lo pescaba del cuello para ahorcarlo, pero yo no, sólo quería darle, ¡Que entendiera que conmigo no!, luego ya el otro que lo había enviado dijo que era una broma, era para que aprendiéramos a defendernos y desde entonces yo ya no me dejo”.

Se considera una mujer muy ordenada que siempre ha hecho bien las cosas. Lo tuvo que aprender a golpes:

“Mire, aquí en mis manos todavía tengo una marca. Cuando era niña mi mamá me mandaba a echar tortillas y tenían que quedar redonditas, redonditas, ¡Ay de mi donde no quedaran del mismo tamaño!, venía y me metía tremenda friega, me decía que pondría mis manos sobre el comal para que aprendiera, y por eso tengo esta marca”.

A Mariana le encanta pintarse el cabello, las uñas y maquillarse. Trabajó varios años en cultura de belleza y tenía buenos ingresos. Mientras se mira el cabello y las uñas, comenta lo mal que se siente y que extraña no poder arreglarse como cuando estaba en su casa:

“Luego me he encontrado gente acá porque uno se encuentra a algunos en estos caminos ¿verdad?, y no me reconocen. ¡Uy!, ¡Si usted viera mi Facebook! Soy totalmente otra, esta no soy yo, esta es como una Mariana postiza, siento yo. Uno aquí tiene que usar una careta y andar”.

Por ahora está en espera del apoyo económico de uno de sus hermanos y su padrastro quienes viven en Houston y Boston respectivamente y enviarán por ella:

“Me lo iban a pagar desde Honduras, pero ¡es mucho dinero! Imagínese, ¡7000 dólares! Y yo digo, ¡No! Si puedo hacerlo yo sola, al menos subir ¿verdad? Ya acá al menos son como 3500 o 4500, no sé, ellos son los que lo arreglan pero a ver...yo tengo miedo la verdad, aunque lo paguen, ¿No escuchó el otro día? ¿Lo que le pasó a los muchachos esos que estaban acá y ya están secuestrados?, y sí, porque allá anda el esposo que se quedó acá y ahora se le ve todo preocupado. Y yo digo ‘¿Y si ya no estoy?’ Es que eso es lo que pienso todo el tiempo, ¿que tal que ya no estoy después de salir de aquí?. Quiero hablar con mi familia y que me den la buena noticia de que ya me van a mandar a la coyota pero al mismo tiempo quiero que no me contesten el teléfono”.

Aunque hay temor e incertidumbre, ella no piensa cambiar sus planes, ni volver a Honduras, ni quedarse en México:

“No, yo ya no vuelvo pa’ atrás después de todo lo que viví”.

Viajó en tren, ingresó por Tenosique y luego por Chontalpa, cerca de Palenque, donde cayó del tren por primera vez y se lastimó:

“En estos caminos yo he aprendido a charolear, he hecho cosas que nunca pensé, yo antes usaba unos zapatos dos veces y luego me compraba otros y ya no volvía a usar los otros y así, o ¡Yo que iba a andar agarrando comida que veía que otros agarraban toda manoseada! Y acá he pasado hambre, entonces ya no me importa, uno aprende en estos caminos”.

Su viaje fue en trayectos cortos en tren, aunque presencié agresiones y acosos a otras mujeres, ella se “salvó” de eso:

“Aquí y allá te salen malosos, porque en estos caminos anda mucha gente así. Luego se me acercan, ¡pero me les pongo brava! Le digo, a mí me ve así, sería, pero yo soy buena persona, me gusta platicar pero por aquí prefiero que me vean así. Hay que cuidarse pues luego el que se mira más sonriente o más humilde es el peor. Cuando me dicen que porque tan seria, les digo yo a esos hombres: ‘Así soy yo’, y luego me dicen: ‘¡Así me gustan!, ¡para quitarles lo bravas!’, y les digo: ‘¡Pues ande!, ¡acérquese y ya veremos de a como nos toca!’. Entonces ellos piensan que ando de maleante o así, pero es mejor, y me dicen: ‘¡Seguro has de traer una navaja por ahí!’, y les digo: ‘¡Sí!, ¡la traigo aquí!’ (señalando sus senos), y ‘¡Ay de ti donde te acerques!, ¡si la quieres probar yo te ando rajando la cara!’, y ya se van. Es que luego por acá yo veo muchas mujeres, viajan con miedo y las manosean o abusan de ellas. Es que estos hombres llevan tanto sin hembra que en estos caminos nomás andan viendo con quien pueden y si ellas se dejan manosear pues ahí van a estar”.

Para quitarse el miedo que le daba el tren, practicó en Tenosique cuando estaba parado un tiempo antes de salir. Simulaba que subía y bajaba para estar lista cuando tuviera que montarse en el tren en marcha en Veracruz. Esa noche decidió dormir entre las vías de ida y las de vuelta mientras veía venir el tren:

“¡Sentía una cosa impresionante de ver ese maquinón!, ¡ese bestión!”, y así fue como pudo controlar sus miedos. Se cayó tres veces pero aprendió a andar mejor entre túneles oscuros y ese frío que hace que no se sientan los dedos. En el camino vio como preparaban café y motivó a su grupo a hacer lo mismo en los tramos donde se podía prender leña pues más arriba era mejor evitarlo para no dar pistas a migración.

En la frontera sur tampoco se dejó de los cambistas guatemaltecos que querían darle muy pocos quetzales por sus lempiras:

“¡A mi tú no me vas a ver la cara!, ¡yo sé muy bien cuántas lempiras cuestan tus quetzales y si no me lo das como debe ser me voy a ir a cambiar con el de allá!’ Y como me quería ver la cara empecé a decirle a los otros catrachos⁷⁷ que andaban por ahí: ‘No cambien con este, vayan con el de allá que es más barato’”.

Aprendió a *charolear* en el camino:

“Me ha ido bien, es que uno tiene que aprender, dejar la pena, sólo una vez una señora me dijo que porque no mejor me ponía a trabajar si estaba joven. Yo le dije: ‘Sólo estoy de paso, mire, pero si usted tiene un buen trabajo para mí, claro que yo lo hago, cocinar, limpiar o lo que sea’. La señora me dijo: ‘Es que muchas veces así andan mujeres con niños y de eso viven’, entonces yo le dije: ‘Pues si, pero no todos tenemos que pagar por unos cuantos, yo le mostraría a usted mi identificación de Honduras para que vea que yo no vengo a quedarme, yo sólo estoy de paso, pero la perdí en el tren’”.

Así consiguió un trabajo por unos días y pudo continuar su camino.

“A veces no sé porque me vine, le digo, mi vida no era mala allá, yo tenía todo, yo estudié, trabajaba y apoyaba a mi mamá. Tenía mi pareja, vivimos juntos seis años. Nunca viví violencia como otras mujeres, nos llevábamos bien. Pero, ¿Sabe una cosa? Yo me embarqué y perdí un bebé, yo quería darle un hijo, yo quería ese bebé pero un día sólo pasó que me puse muy mal y me llevaron a un hospital y, pues ya ahí me tuvieron que hacer un legrado y luego me dijeron que ya no podía tener más hijos. Yo me sentía tan mal ¿verdad?, y usted ha de decir: ‘¿Cómo es que Mariana me acaba de decir que se puso la inyección anticonceptiva por si algo pasaba en el camino?’ Pero yo me tengo que cuidar, no soy de esas mujeres que dejan todo a ver qué pasa, uno no sabe que le pueda pasar en estos caminos y aquí hay gente que viola mujeres. Yo en el fondo pienso que esos doctores tal vez estaban mal y tal vez yo un día si pueda tener hijos ¿verdad? Pero mejor decidí alejarme de él, de mi pareja. Él no quería, no entendía, pero yo digo ‘¿para que voy a estar ahí con él si ya no soy una mujer?, si no le puedo dar hijos, mejor que se busque a otra porque yo no voy a poder’”.

Mariana prometió escribirme si lograba llegar a los Estados Unidos. En nuestros días de convivencia, me decía que le gustaba mucho el *piercing* que uso al lado del labio inferior y que quería uno igual:

“¿Sabe que va a ser lo primero que haga llegando allá? Me voy a hacer uno así. Allá en Honduras no, porque la gente no lo ve bien, es que casi sólo lo usan pandilleros o gente de la calle, pero a mí no me importa, a mí me gusta, entonces le voy a enviar una foto, esa será nuestra clave, que usted sepa que ya llegué y se acuerde de quien soy”.

La mañana que salí de Saltillo Mariana seguía en espera de tener noticias de su familia para poder continuar su viaje.

⁷⁷ Adjetivo coloquial para referirse a las personas provenientes de Honduras.

2.3. A unos pasos de lograr el cruce: Saltillo, Coahuila.

2.3.a) Saltillo en las rutas de tránsito

Saltillo es la capital de Coahuila, uno de los seis estados que se encuentran en la frontera norte de nuestro país. La distancia de ahí a los puntos de flujo fronterizos más recorridos por los migrantes es de 294 kilómetros hasta Nuevo Laredo, Tamaulipas (a recorrerse en un tiempo estimado de cinco horas en bus), 318 kilómetros a Reynosa, Tamaulipas (cinco horas en promedio) y 470 kilómetros a Piedras Negras, Coahuila (aproximadamente a siete horas).

Aunque no es una ciudad fronteriza, Saltillo se eligió para esta investigación pues en las rutas de tránsito centroamericanas es un referente conocido por muchas persona que buscan llegar a la frontera, sin importar si ingresen por la ruta chiapaneca o la ruta tabasqueña. La sólida historia de trabajo que la Casa del Migrante situada en la entidad ha llevado a cabo hace que sea un punto de interés para contextualizar el estado actual de la migración irregular por México.

Saltillo se sitúa al sureste coahuilense y colinda con el municipio de Ramos Arizpe al norte, San Luis Potosí y Zacatecas al sur, el municipio de Parras al suroeste y el de Arteaga al este así como con el estado de Nuevo León. Su superficie es de 5 652.98 kilómetros cuadrados. Su clima es seco semi-cálido con una temperatura media anual de 14C a 18C y una frecuencia de heladas de 20 a 40 por año. Se trata de un lugar de tipo semidesértico, con fauna que incluye codornices, conejos, liebres, venados y coyotes⁷⁸.

Este municipio caracterizado como urbano grande cuenta con una población de 709 671 personas, de los cuales 352 302 son hombres y 358 369 mujeres⁷⁹. Su fundación data de 1577 y aún conserva construcciones de arquitectura colonial de la época que contrastan con algunas construcciones industriales en la periferia. La actividad industrial ha tomado relevancia después de la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) en 1994, destacando el giro automotriz, textil, alimenticio, electrónico, de productos siderúrgicos,

⁷⁸ Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México. Disponible en: <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/EMM05coahuila/municipios/05030a.html>

⁷⁹ Información actualizada de acuerdo al censo de 2010 según el Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal. Disponible en: <http://www.snim.rami.gob.mx/>

de construcción y de maquinaria agrícola. Adicionalmente, hay actividades de agricultura y ganadería, particularmente bovina, y yacimientos de minerales⁸⁰.

A diferencia de Tenosique, Tabasco y Tierra Blanca, Veracruz, considerados municipios de tipo urbano medio, Saltillo cuenta con una infraestructura de servicios de educación, salud, turismo, entretenimiento y cultura que destaca a la vista. La Universidad Estatal (Universidad Autónoma de Coahuila) tiene su sede en esta ciudad.



Mapa 5. Ubicación geográfica de Saltillo, Coahuila.

Fuente: Explorando México 13/05/14⁸¹

Saltillo está en una de las cuatro rutas de tren que se diversifican de Lechería, Estado de México hacia las ciudades fronterizas del Norte (Ver mapa 1). Desde la privatización de Ferrocarriles Nacionales de México (FNM), la empresa *Kansas City Southern* (KCS) obtuvo la concesión de esta ruta que opera el trayecto desde Xalapa, Veracruz pasando por Lechería y Huehuetoca en el Estado de México, Querétaro, Guanajuato, San Luis Potosí, Saltillo en Coahuila, Salinas Victoria y Nuevo Laredo en Nuevo León y posteriormente ingresa a los Estados Unidos y pasa por las ciudades de Texas, Arkansas, Alabama, Missouri, Kansas y Mississippi⁸².

⁸⁰ Información general sobre el Estado de Coahuila en *Explorando México*. Ver <http://www.explorandomexico.com.mx/state/7/Coahuila/>

⁸¹ *Ibid.*

⁸² Información de la página de *Kansas City Southern*, empresa con operaciones en Panamá, México y Estados Unidos. En <http://www.kcsouthern.com/es-mx/Services/Pages/WhereKCSShips.aspx>

Al estar tan cerca de la frontera de Nuevo Laredo, Saltillo es un punto de paso de muchos migrantes que viajan por la ruta del tren desde San Luis Potosí.



Derecha: Parque en el centro de la ciudad de Saltillo. ***Izquierda:*** Vista panorámica de la ciudad. Saltillo, Coahuila. 29 de marzo de 2014.

Fuente: Autoría propia

En Coahuila están localizados tres centros de detención para migrantes: una estación migratoria de larga estancia en Saltillo con capacidad para 60 personas, y dos estancias provisionales, una en Torreón con un cupo de 21 y otra en Piedras Negras para diez personas⁸³.

2.3.b) La casa del Migrante de Saltillo

La Casa del Migrante de Saltillo, también conocida como Frontera con Justicia A.C., es un proyecto que se fundó en el 2000, año en que comenzó a tener presencia un número creciente de migrantes centroamericanos que salían de sus países como consecuencia de las devastaciones, epidemias, muertes y daños que el paso del huracán Mitch dejó a cientos de damnificados, particularmente en Honduras, aunque también en el resto de la región. Por la pobreza que vivían, la única opción de transporte era la del tren de carga que subía desde la frontera sur hasta la frontera norte.

Desde entonces, los fundadores de la casa consideraron urgente construir un proyecto amplio de protección para las personas que pasaban por ahí que eran acosadas y

⁸³ Información de Global Detention Project, última actualización Enero, 2013. En: <http://www.globaldetentionproject.org/countries/americas/mexico/list-of-detention-sites.html>

perseguidas por policías, además de que estaban ocurriendo algunos asesinatos hacia migrantes en la localidad. En 2001, se inauguró la casa para dar alojamiento a migrantes de Centroamérica que estaban de paso para llegar a los Estados Unidos. El Padre Pedro Pantoja, fundador del proyecto y actual asesor de la Casa, rememora las condiciones en que se implementó la operatividad de la casa con la idea de tener un proyecto de mayor alcance a futuro:

“La experiencia de la migración en Saltillo es muy diferente a muchas casas de migrantes en todo México aunque estamos totalmente vinculados con esas casas. Habíamos trabajado en la frontera la deportación de nacionales, habíamos tenido ya una experiencia con el proyecto *Frontera y Dignidad*. Pero el proyecto aquí tuvo una motivación muy radical que fue la persecución y asesinatos de migrantes, las fuerzas de seguridad, guardias del tren y un sector de la población en Saltillo inmediatamente rechazaron la venida de los migrantes que después del 98 y el huracán Mitch se hicieron presentes en Saltillo, no sólo era el rechazo criminalizador, era un rechazo cruel, la policía, golpizas, robos, abuso y sobre todo los guardias del tren se desataron con mucha agresión a los migrantes. Explota la situación y es lo que me hizo iniciar el proyecto con otro equipo de religiosas, era necesario frenar las matanzas, mataron a dos en persecuciones, uno a balazos y otro a pedradas, otro quedo muy herido, entonces era necesario un proyecto de protección inmediata y seguridad ante la muerte. Pero desde un principio, este no es un proyecto que sea meramente una casa donde los migrantes pasen, coman, descansen y sigan su camino, incluimos eso que sería la acogida, la asistencia, ver sus necesidades inmediatas, hambre, enfermedad, pero desde un principio asumimos una dimensión polivalente, multidisciplinaria, con muchos horizontes, no una casa sino un proyecto total de la migración en el aspecto de la defensa y protección, abrir el corazón y cerebro de la sociedad frente a esto, sabíamos que no íbamos a poder solos como organización sino que la migración abarcaba muchos campos y si no los tomábamos en cuenta no podríamos dar realmente una respuesta estructural. El aspecto jurídico, el humanitario, de salud, psicológico, político, religioso, cultural, de la vinculación e incidencia política, colocar la migración en el debate de la sociedad, de las universidades, el aspecto comunitario puesto que antes de tener esta casa se hizo un estudio y concientización del entorno social, establecer una relación con la comunidad, agradecidos con ellos que nos reciben con paz y tolerancia, prestarles diversos servicios sociales de promoción y derechos humanos”.

(Entrevista, 1 de Abril de 2014)

Cuando uno ingresa a la casa sorprende ver a la gente realizando diversas actividades, unos juegan futbol en el patio principal, otros cortan nopales en las áreas verdes, algunos más se entretienen tocando la guitarra, mientras otros observan a sus compañeros jugando damas chinas en las mesas principales. Al ritmo de la música unos bailan y otros hacen ejercicio con el pequeño gimnasio instalado al aire libre entre los dormitorios de hombres y mujeres.

La Casa recibe entre 100 y 200 personas por día y funciona de forma sistemática y ordenada gracias a una estructura consolidada a lo largo de su historia que hoy se conforma por nueve personas que colaboran en el equipo de base, nueve jóvenes estudiantes del equipo de voluntariado fijo y un incontable número de personas de la comunidad, escuelas de bachillerato y centros universitarios que, a título personal, institucional o agrupados en colectivos preparan actividades informativas, culturales, de entretenimiento, reflexión religiosa y espiritual, promoción de la salud, desarrollo humano, etc. Además de los donativos de alimentos preparados que cada día no faltan en el albergue.

La operatividad de los espacios comunes como caseta de ingreso, bodega de ropa, dormitorios, regaderas, área de lavandería, tendedero, teléfonos, cocina, lavado de trastes y comedor funciona gracias a los casi 40 voluntarios del colectivo de migrantes que rotativamente, según sus tiempos de estancia en la casa, asumen la responsabilidad de las tareas correspondientes para mantener el orden del lugar.

Dos situaciones son particulares de este lugar, por un lado, el ejercicio de corresponsabilidad de las personas migrantes, pues usualmente quienes son voluntarios o voluntarias trabajan de manera autónoma en coordinación con los encargados de la casa, y por otro lado, la acogida comunitaria que contrasta numérica y afectivamente con otras casas, la participación de la gente de la comunidad que se involucra en el proyecto es variada en edades y sectores económicos, la mayoría parece tener un lazo especial hacia la Casa del Migrante, resultado de un ejercicio de concientización y solidaridad que se ha logrado a través del trabajo de varios años en la localidad.

La organización del albergue está formada por distintas áreas de trabajo: atención humanitaria, vinculación, jurídica, gestión migratoria, salud mental, documentación de

casos de violaciones a derechos y desapariciones, educación y administración de proyectos. Una estructura que permite focalizar la atención en la defensa de derechos de las personas y la incidencia del tema en la agenda política mexicana, al tiempo que se resuelve la atención de necesidades prioritarias de quienes transitan por Saltillo.



Arriba: Fachada de la Casa de Migrante de Saltillo. **Abajo a la derecha:** Área de recreación en el patio. **Abajo a la izquierda:** Un grupo de migrantes comparten su tiempo tocando la guitarra. Saltillo, Coahuila. 29 de marzo de 2014.

Fuente: Autoría propia

Las personas que llegan a alojarse a la casa pasan por una revisión en la caseta principal y dejan bajo custodia objetos de riesgo como aerosoles, herramientas punzocortantes y medicamentos. Posteriormente reciben una explicación general de la casa, los espacios que la conforman y las reglas básicas. Cada día por la mañana hay una charla informativa para recién llegados, de ahí pasan al registro de datos personales, se les proporciona una muda de ropa, medicamento en caso de ser necesario, tienen acceso a las regaderas y pueden pasar a lavar su ropa si así lo desean. El resto de los días deberán hacer estas dos últimas actividades en los horarios establecidos.

Las comidas en la casa se sirven en tres horarios: 9am, 1pm y 7pm. A través de pequeñas normas, se promueve el respeto y la colaboración dentro de la casa. Cada cual debe lavar sus trastes, no se desperdicia la comida, en el horario nocturno todas las personas deben permanecer en silencio una vez han pasado a los dormitorios, se deberán evitar faltas de respeto, peleas y particularmente actitudes sexistas como silbidos o acoso hacia las mujeres.

En la breve entrevista de registro de datos personales se identifican las necesidades básicas de las personas y se les deriva a servicios de salud mental o asistencia jurídica en caso de ser necesario. Todas las mujeres pasan a una charla al área de psicología para recibir información más detallada y ubicar posibles afectaciones que deriven de las condiciones del viaje y en un primer contacto no se hayan mencionado en el registro.

La posibilidad de tener un equipo fijo que cumple todas las funciones citadas permite que la casa se concentre en un segundo nivel de atención, el de la promoción de valores, la colaboración y la resolución no violenta de conflictos.

Cada mañana las personas son levantadas a las 7am por algún encargado de la casa y su primera actividad es reordenar los espacios destinados al descanso nocturno y hacer el aseo que incluye barrer las calles inmediatas. A través de estas acciones de colaboración se acerca la experiencia migrante a las personas del barrio y se modifica la actitud negativa hacia ellos. La participación en esta tarea es voluntaria. Posteriormente tendrán una pequeña charla previa al desayuno en la que se les habla de “un valor” a promover entre ellos para generar un sentido de comunidad aunque su estancia sea corta. A cada día de la semana corresponde un valor como el respeto, la solidaridad, el trabajo y la honestidad, se promueve un diálogo abierto entre ellos y se asigna una pequeña tarea vinculada a dicho valor. Después de la comida, también tendrán un espacio informativo sobre sus derechos humanos.



Arriba a la derecha: Cocina de la casa. Arriba a la izquierda: Dormitorio de mujeres
Centro: Comedor de la casa.
Abajo a la derecha: Patio central. Abajo a la izquierda: Charla informativa para migrantes.
Saltillo, Coahuila. 3 de abril de 2014
Fuente: Autoría propia

La casa de puertas cerradas sólo permite salir a las personas que se van, las que consiguen trabajo por un día porque algún empleador se acerca a buscar gente a la casa o para comprar víveres en la tienda de abarrotes que está cruzando la calle, siempre y cuando sea en los horarios permitidos. El contexto de inseguridad requiere tener este tipo de control en los ingresos y egresos de la casa debido a experiencias previas de acoso hacia la casa⁸⁴.

La cotidianidad en la casa transcurre entre múltiples actividades: charlas sobre cómo cuidarse al cruzar por el desierto, pláticas informativas sobre género, salud y prevención de VIH, proyección de películas que promuevan la reflexión y el autocuidado ante los riesgos de las rutas, presentación de bandas de ballet folclórico, elaboración de gráficos y murales sobre su experiencia migratoria, una sesión semanal de despedida para quienes se van a entregar a migración porque desean volver a sus países, dejan la casa porque vivirán un tiempo en la ciudad y consiguieron un empleo, o bien, continuarán su camino al norte.

Durante mi estancia en el lugar, la presencia de mujeres embarazadas y mujeres con niños fue constante. Todos los días fluctuaban entre once y veinte mujeres, seis de ellas embarazadas y tres con hijos, situación no común que respondía a un rumor que se corrió sobre un permiso especial que otorgaba migración en Estados Unidos a aquellas mujeres que tuvieran hijos y se entregaran cruzando la frontera.

2.3.c) “*Estamos a un pequeño brinco*”. *Saltillo el lugar de la espera.*

La dinámica del lugar puede describirse en general como un ambiente de *tensa calma*. En Saltillo, la gente puede descansar por uno o varios días, el reglamento indica que el máximo será de cinco, periodos que se han tenido que modificar por las circunstancias de la frontera norte: un blindaje poderoso entre *Zetas* y el *cartel del Golfo* que se disputan territorios en Reynosa, Matamoros, Nuevo Laredo y Piedras Negras y controlan el cruce por el río Bravo, y policías federales y miembros de la marina que han duplicado su presencia en estas ciudades fronterizas. Como resultado, la estancia en la casa se ajusta a las necesidades de las personas que pueden estar ahí entre semanas y

⁸⁴ En 2013 la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) solicitó al gobierno estatal y municipal medidas cautelares para proteger a la población de la Casa del Migrante de Saltillo por las agresiones de policías hacia migrantes y por los casos de tortura que se han documentado en el lugar.

meses según el capital económico reunido para pagar por un coyote que les cruce la frontera. Otras, al haber sido víctimas de delito o huir de las persecuciones directas en su países, están en espera del reconocimiento de la condición de refugiado y deben esperar varios meses mientras les resuelven su situación jurídica, algunas más después de varias semanas sin respuesta familiar decidirán retornar a sus países.

Espera sería la característica definitoria del lugar, esperar con calma, contener los impulsos de seguir, entrar en un acto auto-reflexivo para no actuar azarosamente entre las contingencias originadas por la disputa de territorios en el norte:

“¿Y usted de donde es? – Yo soy del DF - ¡Ah! Yo pasé por ahí, dicen que es bonito, y si se ve, bueno, yo sólo pase por ahí - ¡Ah! ¿Sí? Y ahora ya andas hasta acá ¿verdad?– Si, pero oiga, ¿Cómo se llega a la Villa? – ¿La Villa? Bueno, pues la Villa está en el Norte de la Ciudad, hay un metro, ¿Conociste el metro? – Bueno, yo lo vi pasar, sí, si lo conozco - ¡Ah! Pues hay un metro que te lleva a la Villa - ¡Ah! Es que mire usted, yo quiero ir al DF sólo para conocer ahí, La Villa, pero ya será para la otra ¿verdad? Ahorita lo que quiero es subir un poco más yo solo, ya me conozco el camino, yo ya estuve una vez allá pero me agarraron ahí en Houston. Ahora no sé, nomás estoy averiguando, veo el periódico, *esperando a que esté menos caliente* y pueda ya subir – Sí, dicen que está duro ¿no? – ¡Sí, cómo no! La primera y segunda vez yo tenía miedo, luego ya no, pero eso sí, siempre solo, así es mejor. La vez pasada ya andaba yo por Piedras Negras, iba ahí caminando y se paró una camioneta, yo pensé que ya me llevaban secuestrado o algo, pero no, me pararon dos ahí, me dijeron que si no quería trabajar como cocinero, me pagaban \$700 a la semana para trabajarle a unos coyotes y si, ahí estuve con ellos como tres meses - ¿Y había más gente como usted en la casa? – Si, habían de 15 a 45 siempre esperando para que los cruzaran, pero yo era el único que trabajaba para ellos, para darle de comer a toda esa gente. Nada más que sí, había que andar bien movido, tres veces nos cambiamos de casa porque ya ve cómo anda ahora la Marina por allá deteniendo, con ellos no se puede hacer trato ¡eh! Entonces de repente había que salir rápido y cambiar de lugar ya luego mejor me fui y le digo, estuve cuatro meses en Houston pero me agarraron”.

(Hombre guatemalteco, 24 años. Charla informal, 27 de marzo de 2014)

Las geografías de las violencias que se trazan en el norte tienen un actor clave que aparece en primer plano discursivo, el crimen organizado. La maraña de actores confusos y sin rostro de las representaciones en Tierra Blanca, son más definidos en el Norte. Disputas entre fuerzas policíacas como la Marina, redes de traficantes con posiciones estratégicas y formas estructurales capitalistas que operan los mercados de la ilegalidad bajo una lógica empresarial que incluye la oferta de empleos informales como cocineros, mensajeros, personas para el aseo, etc., por mencionar algunos a pequeña escala. Las casas de seguridad de los coyotes descritas en la charla anterior,

conforman sólo una pequeña parte del gran engranaje de la industria del narcotráfico que a otros niveles ofrece opciones de inclusión laboral y crecimiento económico a través de la contratación de sicarios, enganchadores y empleados administrativos⁸⁵.

Las personas que se alojan en Saltillo están en esa espera contextual y de apoyo económico para poder cruzar la frontera: “Acá sin coyote nomás no pasas”. Mientras platican, tocan guitarra, juegan futbol o toman el sol en el patio, la mayoría está alerta de escuchar su nombre por el megáfono anunciando una llamada de algún familiar. Los cuatro teléfonos de tarjeta instalados tienen una afluencia constante de personas que intentan cada día contactar a su familia en Estados Unidos para saber si han reunido los 3500 o 4000 que les cobrará el coyote por recogerlos en Saltillo y llevarlos a Texas.

En Saltillo, la percepción espacial es que ya se está muy *cerca del norte* y hay que cuidar no quebrar el parcial éxito del viaje (percibido positivamente aun cuando haya ocurrido entre múltiples violencias), por ello las personas pasan varios días en el lugar, casi con la misma frase:

“Yo ya nada más unos días, mi familiar me dijo que aguante un poco”.

La propietaria de la tienda de abarrotes a la que acuden los migrantes comenta:

“¡Ay m’ijo!, pues ojalá tú tengas suerte, a mí me da tanta pena, todos me dicen lo mismo y ahí los tiene la familia esperando y yo creo que de diez, sólo uno recibe el apoyo, siquiera les dijeran la verdad antes de venir ¿no? No que les dicen: ‘siempre no’ cuando ya están hasta acá”.

Sin embargo, la gente que espera sabe que esto es así. Y son esos momentos de espera para que el tiempo transcurra con alguna novedad los que me permitieron el acercamiento sus experiencias. Las charlas informales en los patios o la cocina, el comedor y la caseta, mientras el tiempo pasa lentamente a percepción de ellos. Mientras leen la biblia o participan de alguna actividad religiosa, esperan por un corte de cabello, una llamada, practican acordes en la guitarra, comparten galletas y refrescos en las

⁸⁵ “Estimaciones recientes muestran que en México hay 468 mil personas que se dedican al narco. Esto es cinco veces más que el total de los ocupados en la industria maderera nacional y tres veces más que el personal de Pemex, la compañía petrolera con mayor número de empleados en el mundo. Campesinos, matones, vigilantes, capos, abogados, médicos, secretarías; el narcotráfico necesita de todo, y de todo emplea”. En: *Ocupa el narco tres veces más personal que Pemex: diputados*. Periódico La Jornada. 31/03/2013

mesitas del patio, ven el programa de *Laura en América* en los dormitorios o se ofrecen a picar verdura y limpiar nopales.

“Yo por ahora me voy a quedar un rato por acá, ya en estos días me voy a rentar. Es que ya llevo 7 meses acá. Lo que pasa es que yo no puedo regresar a mi país por un problema que tuve, ya me van a dar mis papeles y todo y a ver. Quiero juntar para ir a Piedras Negras y ahí probar, lo que pasa es que aquí sin coyote ya no se pasa allá arriba, está bien duro. Estaba esperando y esperando que me ayudaran mis primos de allá y nada, entonces ya un día me avisaron que siempre no iban a poder pero yo dije, no importa y llamé a Honduras y le dije a mi mamá que vendieran unas motos que yo tenía para poder pagarle al coyote y ya, las vendieron, pero luego me avisaron que el primo que las vendió se gastó el dinero y nada, ya perdí todo. Así que hay que ver desde aquí que se hace, acá anda ya mi hermano y estamos esperando a un primo que hace unos meses cruzó pero lo agarraron, y vamos a ver si ahora en Piedras Negras unos amigos nos echan la mano. Yo no puedo ya volver, pero tampoco quiero ¿verdad? Sabe usted, es que yo tenía una relación allá, estábamos bien, vivimos juntos cinco años, ella tiene dos hijos de 17 y 18 años, y ellos me quieren mucho, todavía de acá nos hablamos, me dicen papá y que me extrañan, que cuándo voy a volver, pero cuando ella empezó a trabajar cambió mucho y empezaron los problemas y empezó a salir con otro y ya después nos separamos, me dolía bastante pero ya no quiero pensar ahora solo hay que pensar como ir pa’ arriba”.

(Hombre hondureño, 28 años. Charla informal, 2 de abril de 2014)

“Mi esposo ya ha estado allá, pero lo deportaron. Esta vez quiso que nos fuéramos los dos, yo no quería, pero como estoy embarazada, es mejor que nazca allá. Nada más que ya llevamos casi un mes esperando a ver que dice la familia, yo ya me desesperé, a veces le digo a él que mejor ya hay que regresar, estamos viendo. Si esta semana no llaman, mejor ya nos entregamos a la migración”.

(Mujer hondureña, 21 años. Entrevista grupal, 28 de marzo de 2014)

“Yo desde los 13 años que me fui pa’ allá. A los seis años me deportaron, luego subí otra vez pero me llevaron preso, andaba en un *bisne* sucio, ahí lo tratan a uno como perro, un día hasta le escupí al guardia, pero es que allá si hay puro racismo. Me llevaron a la celda esa de castigo, es un cuartito así que apenas cabe uno, sin luz, apenas le avientan la comida y luego en los trabajos también. Yo ya no pensaba regresar esta vez porque un día dije: ‘Si voy a morir entre la basura, prefiero la basura de mi país’, pero mi exjefe me llamó, me buscó, es un señor ya grande como de 80 años, los hijos no lo quieren y el necesita a alguien que lo cuide, estar ahí, cuidar su rancho, sus caballos, el me paga el viaje porque también allá en Guate, pues no le voy a negar, yo me fui desde los 13 años, ni tenía familia allá ni nada, pero ya cansado del papá, siempre con golpes, y yo para ese entonces ya estaba enamorado de una muchacha, me iba a casar con ella y ellos no querían hasta que ella empezó pues ahí con alguien más. Yo por eso me fui”.

(Hombre guatemalteco, 23 años. Charla informal, 26 de marzo de 2014)

“Mi hija, hace dos años pasó por aquí, por la casa, ya está allá y estoy esperando. Ella es la que me va a ayudar, ella sólo se cayó del tren aquí en Saltillo y se abrió la cabeza, casi se mata pero no le pasó nada más grave gracias a Dios”.

(Mujer hondureña, 40 años. Entrevista grupal, 2 de abril de 2014)

“Mi cuñada se demoró cinco meses en pasar porque venía trabajando, trabajaba un mes en un estado y avanzaba, otro mes y así porque ella viajó en bus para llegar, ella me espera”.

(Mujer hondureña, 19 años. Entrevista grupal, 2 de abril de 2014)

A diferencia de los otros lugares visitados, la gran mayoría que está en Saltillo tiene un capital relacional y simbólico más fuerte. Pareciera que en la selva del tránsito, al *estilo de la supervivencia darwinista*, los más capacitados son los que sobreviven; no se trata de un mecanismo natural adaptativo sino de uno social montado en saberes, experiencias previas de tránsito y cruce, y relaciones de apoyo para la acogida y el sustento financiero del viaje. Quien está en Saltillo generalmente lleva varios intentos de cruce, deportaciones o ha vivido meses o años en el país del Norte, aunque siempre haya excepciones de los que van por primera vez, estos están cobijados por una red transnacional comunitaria que facilita el traslado a través de contactos familiares establecidos allá. Rara vez se encuentra alguna persona aventurada que viaje fuera de esta infraestructura.

Las personas de esta casa tienen un referente geográfico y espacial del *allá experimentado* y no sólo es un referente imaginado del *allá idealizado* de la vida en Estados Unidos. Con frecuencia entremezclan, un ‘¡Thanks!’, ‘¡hey man!’, ‘allá en el *highway*’ y otras expresiones lingüísticas que denotan esa experiencia-saber y los hacen portadores de un poder simbólico, una forma de marcaje personal intragrupo que separa jerárquicamente a novatos y experimentados.

La diferenciación jerárquica aparece en otros espacios de interacción en los que la espera se convierte en des-esperación y des-esperanza, la disolución de ese estado de ánimo que volvería posible lo deseado. Las relaciones se hacen conflictivas entre las personas que tienen más tiempo en el lugar o las que han mostrado ese marcaje personal de superioridad intragrupo por haber sobrevivido experiencias extremas. Un encargado del cuidado de dormitorios cuenta que le ha sido imposible mantener el orden porque un compañero insiste en acostarse en las camas durante el día sabiendo que está prohibido:

“Yo ya le dije: ‘Éstas son las reglas de la casa, lo sabes’, y se me pone muy así, me dice: ‘Sí, estas son las reglas de la casa pero deja nada más que salgamos y yo te voy a mostrar las reglas de la calle, ¡te voy a partir la cara!’.

Un grupo de mujeres se queja de no poder descansar en el dormitorio porque la chica de mayor tiempo de estancia prende el televisor después de las diez:

“Se puso bien pelada, y nos decía de cosas, que si puta, que si vieja fea y amargada, que ‘yo al menos estoy joven y bonita’, cuando le decíamos que no podía prender la tele porque así eran las reglas de la casa y las compañeras que habían llegado ese día necesitaban descansar pero ella sólo se reía, como se lleva bien con la gente de aquí [...]”.

En la interacción cotidiana se reproducen las grandes relaciones estructurales de inclusión-exclusión en el campo microsociedad, se disputan los espacios, se construyen ordenes jerárquicos, se amenazan entre connacionales, se reproducen estigmas de género, se multiplican las agresiones mediante formas de violencia que parecen tenues frente a las grandes violencias extremas y que son las que reproducen los grandes ciclos de violencias, en ellas se cristalizan todas las formas de exclusión social e intimidación que simbólicamente se inscriben en el cuerpo e identidad de las personas.

2.3.d) Muerte, secuestros y desaparición blindan la frontera norte

En Saltillo, la percepción espacial es lejana del terruño de origen geográfica y afectivamente. La afinidad climática, ambiental, poblacional y lingüística ha quedado atrás y la experiencia subjetiva es que el sueño americano está muy cerca aunque se reconoce que aun hay un fuerte obstáculo que librar: el blindaje de la frontera norte representado por carteles de droga, muerte, secuestro y desaparición.

“Ahora tengo miedo de seguir para adelante pues si no tienes los recursos económicos para llegar a la frontera, ¡imagínate tú!, te pueden matar, te pueden descuartizar y ser uno más de los desaparecidos”.

(Hombre nicaragüense, 25 años. Charla informal, 1 de abril de 2014)

“Yo venía con tres amigos más, salimos juntos y ahora no sabemos nada de ellos, si están en Estados Unidos, si están secuestrados, ellos siguieron porque a ellos les mandaron el dinero aquí, se fueron de aquí desde el 7 de marzo, no sabemos nada, quedaron en llamar al llegar a Reynosa y nada”.

(Mujer hondureña, 19 años. Entrevista grupal, 2 de abril de 2014)

“Hace como dos semanas dos muchachos venían del barrio mío, los asaltaron, los golpearon, uno de ellos murió, fue una noticia que el padre nos dio, que otro estaba en el hospital, eran del lugar mío”.

(Mujer hondureña, 40 años. Entrevista grupal, 2 de abril de 2014)

“Migración y crimen organizado van de la mano juntos, ellos se comunican. El coyote le avisa al de la migración, en tal asiento va tal pasajero. O cuando se suben a revisar el sube y no te revisa, no te baja ni nada porque ya está pagado, para hacer esto tienes que llevar un pase hacia la frontera. Ese pase te cuesta 100 dólares aparte de lo que te está cobrando el

coyote que son 3500 para ponerte a Houston, para ir a la frontera nomás, de ahí para allá tienes que ver ya como tú te las arreglas”.

(Hombre salvadoreño, 33 años. Charla informal, 29 de marzo de 2014)

En Saltillo, la posibilidad de la muerte enmarca el presente. Mientras que en Tenosique es una posibilidad latente, en el Norte, la desaparición toma forma a través de la vivencia directa. No se trata de las historias orales que se escuchan desde sus países sobre los peligros en el camino; la desaparición es ese estado de *suspensión existencial* en el que ni la misma muerte es segura, no hay vida ni muerte solo una incertidumbre enmarcada por el terror de lo que se cuenta en el lugar, y estas narrativas se nutren de experiencias de otros con rostro y cuerpo carnal, no imaginado, se trata de conocidos, amigos, familiares con los que se viaja.

Para las personas que transitan por Saltillo, las personas desaparecidas no conforman una masa sin nombre, forman parte de su mismo colectivo y tienen rostro. En consecuencia, la percepción de la vulnerabilidad humana es apremiante para todos y se vuelve parte de lo cotidiano, cualquiera está desnudo y expuesto a la vorágine circundante y a las formas operativas de la gran máquina de secuestros y desapariciones que se inmiscuyen incluso en la casa, ese lugar que les ofrece la protección que en los caminos clandestinos no encuentran:

“A nosotros acá, nos enganchó una mujer, para que se fueran mi hermano, mi hermana y mi cuñada hace tres semanas, oiga bien lo que nos ofrecía, que van a *fichar*, ya sabe, como tomarse una cerveza con alguien que lo invite a uno, entonces el cantinero le da a uno como un ticket algo así y cuando el hombre ya se va, el cantinero le cobra al hombre cada ticket, como 50 pesos o algo así, el cantinero se queda una parte, unos treinta y lo demás lo comparte con la que está fichando, a eso se la llevaban a ellas, les decía que ella ya conocía y después las iba a ayudar a pasar, dijo que ella ya había estado allá de *teibolera*, de *fichera*, dijo todas esas palabras, allá en Estados Unidos, ella tenía permiso para andar acá, ella estaba de guía andaba con una niña chiquita acá buscando gente”

(Mujer hondureña, 21 años. Entrevista grupal, 2 de abril de 2014)

“Ahorita está secuestrada una amiga que estuvo aquí, el *Mr. Músculo* y otro que le decían *el cubano* están secuestrados, los iban a pasar creo que por Piedras Negras, ella habló con su esposo que se quedó aquí, llorando que la estaban maltratando, le pedían no sé cuántos dólares, creo 2000, para soltarla. El que se los llevó según era de confianza, ya había pasado a una familia, pero como con ellos, ya no los ayudaron, ellos lo que hacen es que te secuestran, ahí te tienen hasta que la familia mande el dinero y si no los asesinan”.

(Mujer hondureña, 25 años. Entrevista grupal, 2 de abril de 2014)

Con respecto al enganchamiento de mujeres para trabajo sexual forzado, hay un subregistro de casos, en parte porque las sobrevivientes mantienen su experiencia en silencio por el estigma social que la prostitución conlleva y en parte porque muchos

enganches ocurren sin que otras personas se den cuenta. Una estrategia al parecer más recurrente dentro de la economía de la trata de personas es utilizar a otras mujeres para el enganche, particularmente aquellas que generan reacción de empatía por cubrir las condiciones asociadas a la vulnerabilidad (mujeres con niños, mujeres embarazadas, personas mayores de edad).

Las personas que han desaparecido entran en un nuevo limbo, no se sabe si vivas, muertas, secuestradas o tratadas, sólo se sabe que han dejado de estar, que ya no hay rastro de ellas y probablemente no lo vuelva a haber, pues esa es la intencionalidad política de las desapariciones, una tecnología del terror que opera a través del cuerpo, del juego entre vida y muerte, una forma de gobernabilidad que se instaura en la memoria colectiva.

TERCERA APROXIMACIÓN

**“No más violencia, no más dolor, no más secuestros pido un *stop*”⁸⁶.
Saltillo, el insomnio americano.**

La configuración de historias que se escuchan en Saltillo no responde a un gradiente de mayor o menor violencia. No podría afirmarse que quienes están ahí han vivido mayor terror que los que estaban en Tenosique o en Tierra Blanca. Empero, valga decir que, las narrativas que se escuchan en Saltillo tienen la cualidad de ser retrospectivas, en ellas los referentes entre el pasado, presente y futuro de la experiencia de viaje se articulan y posibilitan la comprensión contextual de la vivencia de tránsito.

“Cuando llegamos a Tierra Blanca, nos preguntaron si traíamos guía, y si teníamos familia que nos ayudara, le dije: ‘No, sólo nos ayudaron con 100 dólares pero ya no más, si usted quiere le doy los 100 dólares para pasar’. ‘No’, dijo, ‘Son 400 dólares por cada una de Coatzacoahuila al DF’, y le digo yo: ‘Es que no tenemos dinero’, y dice el hombre: ‘No se preocupe, ustedes dos andan solas’. En eso, llamó por teléfono a alguien y le dijo: ‘Fíjese que aquí andan una señora y una morra y les quiero echar la mano porque andan solas’, dice: ‘No se preocupe, pida los 100 dólares a su familia pero para sus gastos’ y nos llevó a comprar en un taxi, pollo y fresco, yo dije: ‘¡Éste es un secuestro!’ y le digo a mi amiga: ‘¿Qué sentís? ¿No sentís miedo con este hombre?’. Y solas las dos con el hombre, nos dijo: ‘Para que no paguen hotel las voy a llevar a donde yo estoy’. Y, más preocupada yo estaba y me decía: ‘No se preocupe que no le voy a hacer nada’. Cuando llegamos ahí el señor nos abrió la puerta bien amable y todo bien tranquilo y nos metimos a un cuarto y yo dije: ‘¡Va a cerrar la puerta y nos va a secuestrar!’, y había dos muchachos que yo les decía “soldados”. Ahí comimos, bueno yo no podía comer, pero no nos dejaba encerradas ni cuidándonos y yo le decía a ella: ‘Por ahí, por ese cerco nos vamos’, pero al mismo tiempo pensaba, ‘¿y si nos vamos y alguien allá afuera nos agarra?’. Luego el hombre volvía otra vez y nos dejaba dinero: ‘Tengan para que manden por comida porque no sé yo a qué hora vuelva’. Me dice: ‘¿Para dónde van?’, yo le digo: ‘para DF’, y ‘¿Qué van a hacer allá si no conocen a nadie?’, ‘Allá llamaré a un amigo’ le dije, y él me dice: ‘¿Cuál es el número?’ y yo, ‘es que ya lo perdí’, entonces él dice: ‘Espéreme yo la puedo ayudar para que las lleven a DF’ y ya después de dos noches nos avisó cuando iba a salir el tren, nos pagó el taxi para que nos llevara y nos tenía un bote de agua. Si fuera secuestro no nos hubiera dado tanto. Ya un hombre nos dijo que nos teníamos que subir con él y yo con más preocupación hasta Huehuetoca y todo tranquilo, allá otro hombre nos dio comida, en esa casa donde llegaban un montón de guías con gente parece que pagaban 3000 dólares para llevarlos a Piedras Negras y luego a Houston. No eran gente mala, eran gente buena, ni querían ya que me viniera porque yo les lavaba los pisos y me había ganado su confianza. A la gente que llegaba ahí yo le lavaba y me daban que 200 o 300 y viera, todo tranquilo. No todo mundo en el camino anda haciendo maldades, esos hombres se portaron tan bien, ni abusaban ni nada, ni de mi amiga que esta *cipota* y fijese que dormíamos en el mismo colchón con el muchacho y yo dormía con miedo, paralizada yo no sé si con la demás gente haya hecho maldades pero con nosotros no”.

(Mujer hondureña, 35 años. Entrevista, 3 de abril de 2014)

⁸⁶ Selvin T., 34 años. Honduras. Extracto de una canción de autoría propia. 3 de abril de 2014.

La espera que caracteriza el lugar, ofrece la posibilidad del acto auto-reflexivo y en parte explica que la decisión por seguir o retroceder frecuentemente se paralice. El país de origen ha quedado lejano en espacio y tiempo, pues quienes están aquí llevan al menos tres semanas de viaje. El futuro aunque cercano geográficamente aun esta acorazado. El *American Dream* o sueño americano si ha tenido la fortuna de no desquebrajarse en el camino, en Saltillo se sostiene pero se vive como insomnio americano:

“¿Qué cuál es mi sueño americano? ¡Cuál sueño americano! Aquí todos lo que vivimos es el insomnio americano ¿verdad?, todos los días y noches nomás piense y piense si la vamos a poder armar o no. Yo ya estuve allá, allá me espera mi esposa, allá nos conocimos y me deportaron luego de siete años, pero ahora todo esta tan cambiado, con toda esta gente y los secuestros y eso, le digo, lo que uno vive es el insomnio americano,!”

(Hombre hondureño, 38 años. Entrevista, 27 de marzo de 2014)

Y sin embargo, el insomnio no rompe la esperanza. La historia de Vanessa, al principio de este apartado, es clara: “*No puedo dormir... pero yo ya no vuelvo pa’ atrás*”. Pese al entramado de abusos y agresiones en las que ocurren las relaciones, y la *naturalización* de las violencias, como retrata el relato de la mujer que viajaba con su compañera y se sintió “ayudada” por los coyotes que encontró en el camino aunque después la tenían empleada en el aseo y todos los actos fueron resultado del miedo y coerción, algo queda de anhelo en Saltillo y les permite continuar, la desesperanza es colectiva al igual que el miedo, pero la esperanza convive en el mismo espacio afectivo del terror.

Las contradicciones emo-cognitivas que armonizan en un mismo lugar geográfico y afectivo son esa característica propia de la liminalidad que describía Turner en todo drama social. Dentro de la turbiedad de emociones, la convicción es un valor que se entretreje en los discursos y relaciones del grupo todos los días, como lo muestra esta frase de un guatemalteco hacia un grupo de compañeros reunidos espontáneamente en el patio:

“A los que van a seguir adelante no hay que rajarse, el que no hace el esfuerzo nunca logra lo que desea conseguir”.

En este espacio liminal, la creatividad no se disipa, por el contrario se afirma en las conjeturas de que el proyecto migratorio pese a la adversidad es posible, además de algunos sucesos que son muestra de esa capacidad creativa que instrumentaliza actos de

reivindicación de las personas que confían en que un futuro mejor es políticamente posible. Cartas, dibujos, testimonios en espacios públicos, canciones que así lo retratan. Un hondureño toma su guitarra y comparte la lírica que ha compuesto en sus días de estancia en Saltillo:

“En el camino de la Bestia y el terror, son los migrantes el negocio del valor, ya nos cansamos de ser mar del cazador, no más violencia, no más dolor, no más violencia, no más dolor, no más secuestros, pido un “stop”.

(Selvin T., 28 años. Honduras)

CONCLUSIONES PRELIMINARES

Primeras reflexiones

En esta investigación he buscado construir un modelo del estudio de la experiencia subjetiva de las migraciones en tránsito contextualizadas en geografías violentas con la intención de profundizar en su análisis en una segunda etapa doctoral.

A través de la elaboración de una *topografía* como el constructo metodológico que vincula las dimensiones simbólica y geográfica de la representación de espacialidades experimentadas por las personas que participaron en la investigación, esbozaré a continuación las reflexiones centrales que surgieron del análisis de trabajo de campo y algunas perspectivas a indagar a futuro.

Con respecto a la configuración de la experiencia subjetiva del viaje de tránsito clandestino en espacios socialmente representados por referentes de riesgo y muerte, pregunta central del estudio, sostendré mi argumento sobre la liminalidad como característica sustancial del tránsito en términos políticos y subjetivos que a su vez reorganiza las ambivalencias experimentadas.

En las tres localidades visitadas, las personas saben de los riesgos del camino, hay una distribución topográfica de peligros en el tránsito por México con símbolos de destrucción y muerte: violación sexual, desaparición, mutilación y secuestros. Elementos que aparecen en todos los escenarios pero se configuran en la imaginación y en la experiencia vivida de manera distinta, de acuerdo a tres filtros de categorización que surgen del discurso de las personas: 1) tiempo - espacio, 2) actores que organizan los espacios marginales de tránsito - formas de negociación para avanzar en el tránsito; y, 3) violencias - estrategias de afrontamiento.

La experiencia del tránsito no es igual dependiendo del vector tiempo - espacio. A nivel cognitivo la representación del aquí y el allá juegan un papel importante. Si el aquí está representado por el terruño de origen y el allá por el destino (Estados Unidos), las experiencias en Tenosique y Saltillo se vuelven más prometedoras que en Tierra Blanca.

En el primer caso porque aún hay cercanía cultural y temporal con el país de origen, la experiencia de tránsito apenas se ha institucionalizado en el imaginario, y las esperanzas

por convertirse en “emigrantes” - con los éxitos que ello aparentemente conlleva - y el mundo venidero positivo, se sostienen aunque éste no sea muy claro en sus formas operativas (dónde se vivirá, cuánto se ganará, con quienes se convivirá, que actividades se realizarán, etc.). Puede haber falta de definición sobre cómo será la vida en los Estados Unidos, pero hay lucidez sobre lo que no se quiere volver a ser, en contraste con las precariedades de la vida pasada (la vida precaria presente no influye al respecto, es el futuro el que tiene una carga aspiracional y emocional diferencial).

En Tenosique, primer punto del último país que separa el camino de tránsito hacia los Estados Unidos, la identidad aspiracional se edifica no sólo en la imaginación, como ocurriera antes de salir del país de origen, sino en la experiencia directa: pese a la cercanía temporal y geográfica, estar en tránsito en esta localidad representa un momento fundacional de las posibilidades de ser alguien distinto.

En el caso de Saltillo ocurre algo similar bajo una lógica inversa, a mayor distancia y tiempo, menor voluntad de retorno o cambio de planes por el esfuerzo que ha significado el viaje en términos financieros y humanos. Hay un viaje real que se ha sufrido para llegar a una meta ficcional de identidad aspiracional. En Saltillo, la configuración de la vida futura tiene más rasgos descriptivos: muchos han vivido ‘del otro lado’, o tienen familiares y amigos allá, lo cuál les permite tener una idea más clara. Vidas indocumentadas, con mejores salarios pero largas jornadas de trabajo y explotación laboral, sujetas a nuevas clandestinidades en las que la ruta “del trabajo a la casa y la casa al trabajo” es la vía menos arriesgada para evitar una deportación, riesgos concurrentes de detención y traslado a la prisión por situación migratoria irregular para permanecer ahí por meses antes de la deportación. Una serie de eventos que mucho se alejan del sueño americano y hacen de la identidad proyectada antes de salir del viaje, una mera ficción. No obstante, Saltillo aún es camino de tránsito, y en consecuencia, la vida imaginada en Estados Unidos está llena de fantasías y sueños que intensifican su valor después de las jornadas de carencia, incertidumbre y terror que se han vivido para cruzar todo el corredor mexicano.

Tierra Blanca, por el contrario, parece ser el lugar más desarraigado en el imaginario, un espacio intermedio entre el aquí y el allá que posiciona a los sujetos en un estado de desnudez total ante el riesgo, además de que es uno de los focos rojos donde las

violencias extremas se atestiguan de forma directa. El *shock*, la pedagogía del terror, la vida fugaz de huída de una tierra de nadie donde la impunidad impera y el dinero no garantiza la posibilidad de cruce, caracterizan a este lugar de paso que afectivamente está densamente cargado de sorpresa, temor, abandono y desolación, un contexto que ante las contingencias no da pauta para reflexionar y se actúa un tanto azarosamente para salvaguardar la vida.

Los espacios de tránsito en los que se realizó esta etnografía son algunos de los múltiples que hay en las rutas migratorias. No conforman una ruta única interconectada, puede coincidir que las personas pasen por los tres lugares o a veces opten por otras rutas pero lo que es común a todos, es que son terminaciones locales de procesos globales económicos que han generado marginalidad en las poblaciones. Una marginalidad caracterizada por el caos porque en estos lugares las leyes no operan como supuestamente deberían hacerlo según el orden estatal: o hay discrecionalidad en la aplicación de la ley, o ésta se suspende. Los actores que reorganizan la operatividad de estos espacios turbios incluyen agentes estatales pero las formas de disputar las relaciones de poder y actuar son distintas para cada localidad.

Coyotes y enganchadores, maquinistas, garroteros y tumbadores en el tren, conductores de taxis, buses, transporte local, cambistas de moneda, operadores de tiendas y hoteles, delincuentes sin rostro, miembros del crimen organizado que abiertamente explicitan su pertenencia a algún cartel, oficiales de migración, federales y de la marina, poblaciones locales que se insertan en la economía informal de la industria migratoria ofreciendo servicios de telefonía, sanitario y alimentación, miembros de sociedad civil que apoyan solidariamente, activistas, organizaciones laicas y religiosas, todos entran en un campo de disputa en que las transacciones se configuran al margen de los órdenes establecidos.

Mientras que en el sur, en la localidad de Tenosique, las topografías de riesgo engloban principalmente a pandilleros de la mara y coyotes, así como a los oficiales de migración, en Tierra Blanca la representación es más difusa. Lo que resalta en las topologías descritas es la figura de agresores sin nombre, sin rostro, pero de un actuar extremadamente violento que busca la aniquilación de los cuerpos frente a otros que lo atestigüen y generan una parálisis colectiva. Saltillo por su parte está demarcado por

cárteles, policías municipales, oficiales de la marina y potenciales coyotes como ejecutores de las violencias que organizan la vivencia en el norte.

La etnografía aquí descrita representa sólo una mínima parte de la gran industria del tráfico ilícito de personas que se ha podido implementar paralelamente a la construcción de políticas migratorias que desde el discurso de la seguridad nacional son cada vez más restrictivas.

En una conferencia dictada recientemente sobre *El pasado y futuro de las migraciones indocumentadas en Norteamérica*⁸⁷, el especialista Douglas Massey⁸⁸ compartió datos de sus investigaciones en curso afirmando que la tendencia numérica de migrantes latinoamericanos que se internan en los Estados Unidos se mantiene constante desde la década de los 60. En otras palabras, los flujos que antes eran legalmente reconocidos y accedían a alguna visa, se reemplazaron por flujos que hoy se ven forzados a cruzar de forma irregular.

Podemos inferir que la producción de normatividades jurídicas para “ordenar los flujos migratorios” en Estados Unidos no responde a algún incremento de los flujos migratorios y únicamente ha derivado en mayor cruce irregular. La alineación de la normatividad jurídica mexicana en el mismo sentido que la estadounidense sólo ha producido nuevas formas operativas de tránsito clandestinas que ponen en riesgo a las personas, pues se caracterizan por ocurrir en espacios densamente violentos. A mayor restricción en políticas migratorias, mayor participación en la industria ilegal de las migraciones, un terreno fértil, que ha permitido la expansión de estructuras del mercado negro de tránsito y un blindaje tan poderoso que en la vivencia subjetiva del tránsito, opaca el control restrictivo de las políticas migratorias de ambos países. La posibilidad de llegar a Estados Unidos se logra o se frena no por el acceso a una visa, sino por el capital financiero para pagar los servicios de cruce en todas las zonas precarias y violentas de tránsito que se conectan en territorio mexicano.

⁸⁷ Conferencia impartida en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. 27 de Mayo de 2014.

⁸⁸ Co-Director del Proyecto sobre Migración Mexicana (MMP) creado en 1982. Ver: <http://mmp.opr.princeton.edu/home-es.aspx>

Las *formas de negociación* que permiten internarse por los espacios marginales de tránsito responden más al capital simbólico que al financiero: experiencias previas, saberes, formas de relacionarse, capacidad de construir redes de apoyo, adaptarse o emanciparse cuando es necesario y según lo permita el contexto. Estas formas relacionales que se establecen en cada lugar dependen mucho del tipo de violencias que enmarcan cada lugar.

En Tenosique y antes de llegar a Saltillo, hay posibilidades de negociar el poder en disputa, existen opciones que se diversifican y permiten cierta creatividad de las personas migrantes para situarse en el escenario “menos peor” y avanzar sus rutas con los mínimos costos posibles, probar suerte o generar capital económico y social ya que al construir redes con nuevos compañeros se puede tomar ventaja de su experiencia y avanzar en la ruta, al tiempo que hay una protección de grupo. Se puede convenir nuevos tratos con algunos coyotes, mareros, cambistas de moneda, operadores de hoteles o maquinistas para pagar un costo menor o hacer una transacción a cambio de trabajo.

En Tierra Blanca, la violencia extrema es tal que no da pauta a las negociaciones, esto marca el ritmo fugaz del tránsito en la localidad y la estrategia se unifica en una sola: la sobrevivencia pura pues la deshumanización en este punto es marcada y no deja intersticios para el actuar autónomo. Salir de Saltillo y continuar hacia las ciudades fronterizas plantea un escenario parecido pero dado que las entrevistas aquí recopiladas no abarcan la experiencia posterior al cruce de frontera norte, habría que explorar las historias de quienes han logrado llegar “al otro lado”.

Podemos afirmar entonces que el tránsito en los tres lugares ocurre entre redes turbias donde legalidad e ilegalidad se mezclan, y la participación de agentes estatales no obedece solamente a un asunto de corrupción. Con este argumento se podría caer en el riesgo de personalizar un problema mayor (describiendo a ciertos funcionarios como “corruptos”) o limitarlo a la caracterización de ciertas instituciones como “corruptas” (en las que sus gestores sacan provecho) y plantear una estrategia de recomposición y transparencia en las mismas para frenar los abusos.

Lo que parecería estar de fondo es la condición de *deshumanización* que gradualmente se expande en las instituciones y espacios de convivencia social. No es la aplicación de la ley lo que está en negociación sino la autoridad de quienes imponen una nueva ley relacional sobre los otros. Éstos son cosificados ya sea porque serán trasladados como otras mercancías del mercado negro o porque se decidirá sobre su vida o muerte en los casos más extremos.

Si cada autoridad que se construye en estos espacios impone su propia ley, los bienes a negociar son distintos para cada entidad. En ocasiones, se negociarán bienes materiales y en otras se materializarán los cuerpos entrando en una economía de mercado que se disputa la libertad o existencia de compañeros, familiares, amigos o la propia. Una lógica de circulación capitalista en la que, particularmente los cuerpos se convierten en terreno de disputa y objeto de cambio, y en el caso de las mujeres, las desigualdades de género se dramatizan, debido a que su cuerpo constituye un terreno público desarraigado que puede ser habitado de manera tenue o abrupta por los otros que ordenan el espacio migratorio bajo un control jerárquico masculino.

Manuela, Johanna y Vanessa convergen en la potencialización de la vulnerabilidad humana en su característica femenina. Históricamente abusadas por las instituciones públicas y privadas, se ven envueltas en nuevas cadenas coercitivas de atropellos durante el tránsito por México, y muy probablemente encuentren condiciones similares posterior a esta experiencia. La sexualidad como eje articulador de las violencias de género aparece como blanco perfecto de ultraje y dominio para inscribir el mensaje de que se pertenece a otro.

Las violencias descritas son formas de estructurar relaciones asimétricas que deshumanizan y generan vidas precarias. La turbiedad descrita en la liminalidad del viaje no es exclusiva de la espacialidad mexicana ni de la experiencia de tránsito. Existe un *continuum* de violencias históricas y geográficas que ha trazado la vida de las personas y deriva en un vaivén de inestabilidades frente a la carencia de acceso a servicios básicos de salud, educación, empleo y entretenimiento en los países de origen, en los de tránsito y en los de destino.

La ausencia de un estado garante de una vida libre de violencias produce vidas precarias que gestan proyectos de vida idealizados bajo el nombre del *American Dream* o sueño americano cuya característica primordial es la búsqueda de *estabilidad* económica y afectiva, una búsqueda por cambiar el rumbo de una vida constituida siempre en el vaivén de las inestabilidades.

En consecuencia, la figura del emigrante se exalta en el imaginario. La explotación, la estigmatización o la exclusión rara vez forman parte de la proyección idealizada del emigrante.

La vida del vaivén centroamericana aquí descrita es resultado de múltiples violencias estructurantes de las relaciones sociales en las que la resaca de los conflictos internos de la década de los 80, reorganización de ex militares, reinserción en los barrios de pandillas de maras deportadas desde los Ángeles en los 90, separaciones familiares producto de las migraciones, abandono social y abuso de niños y niñas, prostitución forzada, entre otros, forman un universo de sentidos que han normalizado las violencias como formas de relación en la vida cotidiana. La vida en el tránsito es una extensión de dichas violencias organizadoras y reproduce los mecanismos de sujeción de personas que han carecido históricamente de condiciones de vida dignas.

Esas minorías *nongratas* pero necesarias (Appadurai, 2007: 62) son un factor central en el gran engranaje capitalista. No obstante, en su cuerpo se instrumentaliza aquello que más se teme, por ello las violencias de gran escala y las silenciosas se vinculan en ellos. Y en el sistema del tránsito clandestino por México lo que resulta peculiar para anclar ambas escalas de violencia es la operatividad de una invisibilidad intencional de dichas minorías.

Se sabe de los grandes flujos de indocumentados que cruzan por México pues se les clasifica como tal a partir del orden jurídico-administrativo que excluye toda posibilidad de obtener una visa migratoria de tránsito a quien carece de solvencia financiera. El Estado Mexicano se relaciona con ellos a través de estos códigos de exclusión mediante políticas cada vez más restrictivas productoras de los espacios intersticiales marginales regulados por una cultura del terror. Son personas visibles para ser excluidas e invisibles para proveerles de derechos. La invisibilidad es una estrategia de personal de

sobrevivencia pero también es mecanismo de sujeción estructural pues se internaliza como una característica inherente al que transita, un costo necesario que deriva en desprotección humana.

Y aunque el desarrollo de la vida en la invisibilidad del tránsito entre referentes de muerte no sea novedoso para muchas personas provenientes de Centroamérica por el tipo de violencias que previamente han vivido, la peculiaridad de las topografías de las rutas de paso por México es que simbolizan la posibilidad de una muerte social o real desarraigada, en un país ajeno, condenada al olvido, a formar parte de los cientos de cuerpos desaparecidos o las miles de mujeres cooptadas para el negocio sexual sin que exista rastro de su paradero. La falta de acceso a una identidad jurídica para el tránsito se traduce en un mecanismo de disolución social que opera mediante una pedagogía de aniquilación instrumentalizada en los cuerpos.

Finalmente, ante estos escenarios poco alentadores, valga destacar el posicionamiento de las personas que viven las experiencias de tránsito clandestino por México.

Cuando las vidas se han construido en un *continuum* de violencias, la contradicción que a los ojos ajenos puede existir entre sueño americano y violencia en el tránsito pierde toda fuerza argumentativa. La construcción simbólica del “camino hacia un sueño” que se aleja de las violencias históricamente vividas justifica entrar en un camino de nuevas penurias y violencias. Esto es, para lograr el sueño, el sufrimiento es una cuota necesaria y se sostiene gracias a algunos referentes esperanzadores.

De forma adyacente a los referentes topográficos de las rutas clandestinas aparecen los referentes metafóricos que clasifican el mundo entre el bien y el mal. Un mundo bondadoso al que se puede acceder pero que no está vinculado al plano terrenal, pues las personas de carne y hueso en la liminalidad del tránsito son ambiguas y representan simultáneamente el bien y el mal, lo legal e ilegal, lo justo e injusto, el abuso y la ayuda.

En el plano metafórico, los elementos religiosos y la fe construyen un andamiaje de referentes esperanzadores que posibilita el tránsito a nivel subjetivo. En las historias recopiladas, la figura de Dios reordena el caos terrenal, representa el embate con las “rutas del diablo” o “la Bestia”. El sacrificio adquiere sentido en este sistema de

organización de ideas. Ante la impunidad terrenal, la única explicación al desorden y abuso es la de la existencia de la justicia divina.

Estas ideas y la estructura de soporte que ofrecen las organizaciones que brindan apoyo en el camino permiten dar sentido a la experiencia oscura y caótica. Las contradicciones afectivas, de valores, deseos y voluntades conviven de forma ilógica y se estructuran en un mundo ilusorio construido en la experiencia del tránsito. Razón por la cual el sistema de valores se modifica, el proyecto migratorio está en constante transformación y las nuevas identidades idealizadas se están gestando en el imaginario de quien migra. La metáfora de José es gráfica al respecto:

“Somos como la oruga que nos vamos arrastrando, salimos de la cascarita, nos vamos arrastrando y arrastrando cuando estamos adentro abrimos nuestras alas y empezamos a volar”.

“Salir del otro lado” de la experiencia liminal es posible además por los actos de agencia de las personas que migran. Sin referirme a procesos de empoderamiento, pues considero que en este análisis no hay aun los elementos necesarios para afirmar que exista una transformación de las jerarquías de opresión (Valencia, 2010: 142), es importante destacar que el tránsito subjetivo es posible gracias a las tácticas de sobrevivencia y reorganización en los que la agencia humana en sus pequeños intersticios se manifiesta para rescatar los reductos de dignidad, cómo los nombra Ortega (2008:22).

En las historias aquí contadas, algo hay de ese sentido de agencia que puede parecer desapercibido si se descontextualiza de las condiciones de precariedad dentro de las que ocurre. A diferencia del sentido de agencia trazado desde un pensamiento individualista, la agencia en condiciones precarias frecuentemente se acompaña de acciones poco planificadas, pero lo que sobresale de los patrones de vida aquí descritos, es la capacidad reflexiva de las personas a pesar de que sus historias de vida han fluido entre las contingencias y aun en las condiciones paupérrimas del tránsito se traduce de forma positiva en acciones a veces azarosas y a veces más novedosas para garantizar la vida.

Estas incluyen formas creativas de las personas para hacerse pasar desapercibidas y romper los estereotipos del migrante sucio y con ropas viejas (estrategia particularmente femenina), la simulación de la vida cotidiana como una acción necesaria para mantener

la salud mental en medio del caos, la sublimación de los efectos de las violencias a través de las obras musicales o piezas escritas de protesta e indignación, la utilización de los medios legales para la obtención de permisos de tránsito regionales que pueden servir como identificación en todo el camino ante el desconocimiento detallado de leyes por parte de las autoridades operativas, y el paso de lo invisible a lo visible y viceversa según convenga coyunturalmente como en las caravanas de migrantes recientes que transitaron públicamente de frontera a frontera y representan una forma de desobediencia civil ante un mundo que se percibe estructuralmente injusto.

Nuevas perspectivas para un análisis a futuro

A partir de estas primeras aproximaciones, surgen dos líneas de análisis que considero importante incorporar para la continuidad de esta investigación a futuro:

- Los motivos de salida económica son una narrativa que oculta rupturas sociales microestructurales que en la experiencia subjetiva son más potentes que las formas estructurales de expulsión. En el caso de las migraciones femeninas, la migración no acompañada representa para muchas mujeres una primera oportunidad de ejercer su sentido de agencia y viven el descubrimiento de este proceso de en el camino, pero al estar identitariamente construidas siempre en función de un Otro masculino y de la búsqueda de una relación amorosa como proveedora de estabilidad, se producen decisiones elegidas no autónomas en las que mecanismos de autoacción intervienen para sujetarlas a nuevos escenarios en los que *la vida del vaivén entre violencias cotidianas se conservará en los nuevos espacios territoriales* (reproduciéndose la cadena de crímenes por condición de género: violaciones, cooptación de parejas de coyotes, “elección no autónoma” de parejas mexicanas, explotación sexual, trata, etc.).
- El constructo conceptual de *migración económica* para las poblaciones aquí estudiadas resulta disfuncional en el momento actual. Las migraciones de las vidas precarias ocurren por una multiplicidad de factores entre los que otras violencias están jugando un papel central en la salida. En consecuencia, no se puede seguir asignando mayor jerarquía a las causas estructurales como la pobreza o considerar que esta detona el resto de las problemáticas sociales. Mi postura es que el mercado centroamericano de las violencias produce

migraciones forzadas que no están siendo reconocidas jurídicamente ya sea dentro de la figura de refugiados o poblaciones con derecho a una visa humanitaria. En consecuencia, la salida intempestiva por la violencia generalizada (particularmente en Honduras) continúa en grandes flujos, al tiempo que México contribuye al blindaje norteamericano de control migratorio. Ocurre una especie de “efecto carambola” con desplazamientos internos dentro del territorio de tránsito, se generan nuevas zonas de tránsito precarias⁸⁹ en las que *estar de paso* no es la única opción sino la búsqueda de una permanencia de mayor temporalidad sólo accesible por las vías de la ilegalidad (documentos falsos o trabajo irregular). La búsqueda de ofertas laborales en estas zonas de tránsito precarias se vuelve imprescindible para la sobrevivencia por lo que la explotación laboral y el sicariato encuentran un terreno fértil para cooptar gente.

Por ello, propongo para el trabajo futuro, una aproximación analítica de mayor profundidad a partir de estancias de mayor temporalidad en los lugares estudiados y de un acercamiento más detallado al discurso narrativo de las historias de vida que se pueda extender mediante estudios de caso que incluyan personas que lograron su plan de cruce hacia los Estados Unidos, otras que hayan regresado a sus países y otras que hayan modificado su plan y permanezcan viviendo en México. Todo esto con la intención de contrastar las aspiraciones durante el tránsito por el país y después de ésta vivencia.

⁸⁹ Concepto desarrollado por Hess (2012) para caracterizar zonas que cumplen funciones intermediarias entre el punto de origen y el punto destino, espacios que pueden volverse sitios de espera indefinidos para las personas que están en tránsito hacia otro país y debido a los regímenes de control fronterizo restrictivos no pueden continuar su camino.

BIBLIOGRAFÍA

- Aizencang, Perla (2013). "Campo social, vida y ser transnacional: una revisión contemporánea de los estudios transnacionales". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Universidad Nacional Autónoma de México, Nueva Época, Año LVIII, núm. 219, septiembre-diciembre, 241-248.
- Amnistía Internacional (2010). *Víctimas invisibles: Migrantes en movimiento en México*. Madrid: Amnesty International Publications. Disponible en: <http://www.amnesty.org/es/library/asset/AMR41/014/2010/es/1345cec1-2d36-4da6-b9c0-e607e408b203/amr410142010es.pdf>
- Ardón, Norma (2011). "Estudio Migratorio de el Salvador". En: Instituto Centroamericano de Estudios Sociales y Desarrollo (INCEDES) y Sin Fronteras IAP (Coords.). *Estudio comparativo de la legislación y políticas migratorias en Centroamérica, México y República Dominicana*. México: Sin Fronteras IAP, pp.179-246.
- Armijo, Natalia (2011). "Frontera sur de México: los retos múltiples de la diversidad". En: Armijo, Natalia (Coord.). *Migración y Seguridad: nuevo desafío en México*. México: CASEDE.
- Appadurai, Arjun (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Trad. G. Remedi. Buenos Aires: Trilce; Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2007). *El rechazo de las minorías. Ensayo sobre la geografía de la furia*. España: Tusquet Editores.
- Aquino, Alejandra (2012a). *De las luchas indias al sueño americano. Experiencias migratorias de jóvenes zapotecos y tojolabales en Estados Unidos*. México: Centro de Investigación de Estudios Superiores en Antropología Social; Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.
- _____ (2012b). "Cruzando la frontera: Experiencias desde los márgenes". *Frontera Norte*, vol. 24, núm. 47, enero-junio, 7-34.
- Álvarez, Soledad (2010). "A la sombra del Miguel Hidalgo: análisis del parque central de Tapachula Liminar". *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, Centro de Estudios Superiores de México y Centro América. Vol. VIII, núm. 2, diciembre, 2010, 129-152.
- Bal, Mieke (2009). *Conceptos viajeros en las humanidades. Una guía de viaje*. Murcia: Cendeac.
- Bauman, Zygmunt (2005). *Archipiélago de excepciones*. Buenos Aires: Katz.
- Besserer (2004). *Topografías Transnacionales. Hacia una geografía de la vida transnacional*. México: Universidad Autónoma Metropolitana; Plaza Valdés.
- Blair, Elsa (2002a). "La complacencia en el exceso". *JOVENes, Revista de Estudios sobre Juventud* (16), 58-76.
- _____ (2002b). "Memoria y Narrativa: La puesta del dolor en la escena pública". *Estudios Políticos* (21), 9-28.

- _____ (2010). “La política punitiva del cuerpo: ‘economía del castigo’ o mecánica del sufrimiento en Colombia”. *Estudios Políticos*, núm.36, enero-junio, 39-66.
- Bourdieu, Pierre (1982). “Les rites comme actes d’institution”. Edición en español: Los ritos como actos de institución. En: Julian Pitt-Rivers y John Peristiany (Eds.): *Honor y gracia*, Madrid: Alianza Universidad, 1993, pp. 111-123.
- Bourgois, Philippe (2005). “Mas allá de una pornografía de la violencia. Lecciones desde El Salvador”. En: Francisco Fernández y Carlos Feixa (Eds.). *Jóvenes sin tregua: culturas y políticas de la violencia*. Barcelona: Anthropos.
- Butler, Judith (2010). *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas*. México: Paidós.
- Camus, Manuela (2012). “Fronteras, comunidades indígenas y acumulación de violencias”. *Desacatos*, núm. 38, enero-abril, 73-94.
- Casero, Andreu (2005). “Alteridad, identidad y representación mediática”. *Signo y Pensamiento*, 46, vol. XXIV, enero-junio, 137-151.
- Castillo, Manuel. (2008). “La frontera México-Guatemala: un entorno de asimetrías, desigualdades sociales y movilidad poblacional”. En: Sin Fronteras IAP (Coord.) *Cambiando perspectivas: de la gestión de flujos hacia la construcción de políticas de migración con enfoque de desarrollo*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Castoriadis, Cornelius (2000). “Reflexiones en torno al racismo”. En: Cornelius Castoriadis, *Ciudadanos sin brújula*. México: Ediciones Coyoacan.
- Centro de Estudios Migratorios (2010). “Migración centroamericana en tránsito por México. Estimaciones y características generales”. *CEM/INM/Apuntes sobre migración*, núm. 1, julio.
- Checa, Francisco (1997). “Las pateras y el Mediterráneo. Un rito de paso”. En: Francisco Checa y Pedro Molina (Eds). *La función simbólica de los ritos. Rituales y simbolismo en el Mediterráneo*. Barcelona: Icaria.
- Collyer, Michael y Hein de Hass (2012). “Developing Dynamic Categorisation of Transit Migration”. *Population, Space and Place*, 18, 468-481.
- Comité de Derechos Humanos de Tabasco, A.C. (CODEHUTAB) (2009). *La transmigración centroamericana por el estado de Tabasco*, México: Codehutab.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) (2009). *Informe Especial sobre los casos de secuestro en contra de migrantes*. México: CNDH.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) (2011). *Informe Especial sobre secuestro de migrantes en México*. México: CNDH.
- Cordero, Blanca y Carlos Figueroa (2011). “Triturando la humanidad: capitalismo, violencia y migración en el tránsito por México”. En: Daniel Villafuerte y María del Carmen García (Coords.). *Migración, seguridad, violencia y derechos humanos*. México: Porrúa.
- Córdoba, Rodolfo (2011). *Seguridad para el Migrante. Una agenda por construir*. México: Instituto Centroamericano de Estudios Sociales y Desarrollo; Instituto de Estudios y Divulgación sobre Migración.

- Cvajner, Martina y Giuseppe Sciortino (2010). "Theorizing Irregular Migration. The Control of Spatial Mobility in Differentiated Societies." *European Journal of Social Theory* 13 (3), 389-404.
 Disponible en: <http://est.sagepub.com/content/13/3/389>
- Coria, Elba y Gisele Bonnici (2011). "Estudio Migratorio de México". En: INCEDES, y Sin Fronteras IAP (Coords.). *Estudio comparativo de la legislación y políticas migratorias en Centroamérica, México y República Dominicana*. México: Sin Fronteras IAP., pp. 379-438.
- Das, Veena y Arthur Kleinman (2000). "Introducción". En: Veena Das, Arthur Kleinman, Mamphela Ramphele y Pamela Reynolds (Eds.). *Violence and Subjectivity*. Berkeley: University of California Press, pp. 1-18.
- Das, Veena y Deborah Poole (2008). "El estado y sus márgenes. Etnografías comparadas". *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 27, 19-52.
- De Fina, Anna. (2007). "Cruzando fronteras: tiempo, espacio y desorientación en la narrativa". *Discurso & Sociedad*, Vol 1(2), 270-294.
- Díaz, Rodrigo (1997). "La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia". *Alteridades*, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa México, vol. 7, núm. 13, 5-15.
- Düvell, Franck (2012). "Transit Migration. A blurred and Politicised Concept". *Population, Space and Place*. 18, 415-427.
- Espinosa, Alan (2012). "Miradas de la Bestia" (tesis de licenciatura), Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 80 p.
- Faist, Thomas, (2006). "The Transnational Social Spaces of Migration". *Center of Migration Citizenship. Workingpapers*. No.10. Disponible en: https://www.uni-bielefeld.de/tdrc/ag_comcad/downloads/workingpaper_10.pdf
- Ferrándiz, Francisco (2011). *Etnografías contemporáneas. Anclajes, métodos y claves para el futuro*. Madrid: Anthropos.
- Ferrándiz, Francisco y Carles Feixa (2004). "Una mirada antropológica sobre las violencias". *Alteridades*, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa México, enero-julio, vol. 14, núm. 27, 154-179.
- Flores, Manuel (2012). *Factores contextuales de la migración internacional de Honduras*. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Disponible en: <http://poblacionydesarrolloenhonduras.files.wordpress.com/2011/03/factores-contextuales-de-la-migracion3b3n-intern-acional-de-honduras-web.pdf>
- FM4 (2013). *Migración en tránsito por la zona metropolitana de Guadalajara: actores, retos y perspectivas desde la experiencia de FM4 Libre*. México: Dignidad y Justicia en el Camino A.C. (FM4 Paso Libre).
- García, Iñaki (2006). "Generaciones sociales y sociológicas. Un recorrido histórico por la literatura sociológica estadounidense sobre los hijos de inmigrantes". *Migraciones Internacionales*, 3 (4), 5-34.
- García, Rodolfo y Humberto Márquez (2013). "México: violencia e inseguridad, hacia una estrategia de desarrollo y seguridad humana". *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Núm. Especial. América Latina, 381-409.

- Girón, Carol (2011). “Estudio Migratorio de Guatemala”. En: Instituto Centroamericano de Estudios Sociales y Desarrollo (INCEDES) y Sin Fronteras IAP (Coords.). *Estudio comparativo de la legislación y políticas migratorias en Centroamérica, México y República Dominicana*. México: Sin Fronteras IAP, pp.249-318.
- Glick, Nina, Linda Basch y Cristina Szanton (1995). “From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration”. *Anthropological Quarterly*, Vol. 68. No.1, Jan, 48-63.
- Grimson, Alejandro (2003). *La nación en sus límites. Contrabandistas y exiliados en la frontera Argentina-Brasil*. Barcelona: Gedisa.
- Gómez, Angélica (2010). “El paso de los migrantes centroamericanos indocumentados por México hacia Estados Unidos: realidades incómodas.” (tesis de licenciatura), Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 204 p.
- González, Guadalupe, Jorge Schiavon, David Crow y Gerardo Maldonado (2011). *México, las Américas y el Mundo. Política exterior: opinión pública y líderes 2010-2011*. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Guillot, Sandra (2012). “Poder y violencia en la zona gris: un análisis de la situación de niños salvadoreños migrantes en los espacios sociales transnacionales desde la antropología de las emociones.” (tesis de licenciatura), Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 174 p.
- Hammersley, Martyn y Paul Atkinson (1994). *Etnografía: Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Hannerz, Ulf (1996). *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*. Trad. Gomis, M. Madrid: Cátedra.
- Hernández, Luis y Juan Manuel Sandoval (1989). *El redescubrimiento de la frontera sur*. México: Universidad de Zacatecas; Universidad Autónoma Metropolitana.
- Hess, Sabine (2012). “De-naturalising Transit Migration. Theory and Methods of an Ethnographic Regime Analysis”. *Population, Space and Place*. 18, 428-440.
- Hirai, Shinji (2012). “¿Sigue los símbolos del terruño!: etnografía multilocal y migración transnacional”. En: Marina Ariza y Laura Velasco (Coords.). *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. México: UNAM; Instituto de Investigaciones Sociales; El Colegio de la Frontera Norte, A.C.
- International Technology Union [ITU] (2013). *World Telecommunication/ICT indicators database 2013*. Press Release. Disponible en: http://www.itu.int/net/pressoffice/press_releases/2013/05.aspx#.UcfZFndtZfp
- Izquierdo, Antonio (2000). “El proyecto migratorio y la integración de los extranjeros”. *Estudios de Juventud* No. 49. 43-52.
- Jimeno Myriam, Varela Daniel y Castillo Ángela (2011). “Experiencias de violencia: etnografía y recomposición social en Colombia”. *Soc. e Cult., Goiania*, vol.14, núm.2, jul-dez, 275-285. Disponible en: <http://www.myriamjimeno.com/wp-content/uploads/2009/10/17604-72736-1-PB.pdf>

- Jociles, María (1999). “Las técnicas de investigación en antropología. Mirada antropológica y proceso etnográfico”, *Gazeta de Antropología*. No. 15, Artículo 01. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10481/7524>
- Kleinman, Arthur (2000). “The Violence of Everyday Life”. En: Veena Das, Arthur Kleinman, Mamphela Ramphele y Pamela Reynolds (Eds.). *Violence and Subjectivity*, pp. 226-241.
- Lacomba, Joan (2001). “Teorías y prácticas de la inmigración. De los modelos explicativos a los relatos y proyectos migratorios”. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universitat de Barcelona. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-3.htm>
- Lara, Marco (2006). *Hoy te toca la muerte: el imperio de los Maras visto desde adentro*. México: Planeta.
- Levitt, Peggy y Nadya Jaworsky (2007). “Transnational Migration Studies: Past Developments and Future Trends”. *The Annual Review of Sociology*, 33, 129-156.
- Levitt, Peggy y Nina Glick (2004). “Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society”. *International Migration Review*, vol 38, 2, 1002-1039.
- Maldonado, Salvador (2013). “Geografía de la violencia en México: Enfrentar el crimen organizado en medio del narcotráfico y la delincuencia organizada”. *Boletim Gaúcho de Geografia*, Maio, 40, 13-33.
- Marcus, George (2001). “Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal”. *Alteridades*, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa México, 11 (22), 111-127.
- Mastrogiovanni, Federico (2012). “El negocio de la migración. Migrantes centroamericanos en tránsito por México hacia Estados Unidos” (tesis de maestría), Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 173 p.
- Mata, José (2009). “Construcción de la sociabilidad y sus implicaciones estratégicas entre transmigrantes centroamericanos, durante su tránsito por México con destino a los Estados Unidos” (tesis de licenciatura), Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 145 p.
- Mendoza, Jorge (2004). “Las formas del recuerdo. La memoria narrativa”. *Athenea Digital*, núm. 6, Otoño, P.0
- Meneses, Guillermo (2005). “Violencias asociadas al cruce indocumentado de la frontera México-Estados Unidos”. *Nueva Antropología*, vol. XX, núm. 65, mayo-agosto, 113-129.
- Misión de Observación Civil (2011). *La frontera olvidada. Informe sobre la condición de las personas migrantes, desplazadas y defensoras de derechos humanos en Tenosique*. Disponible en: <http://www.serapaz.org.mx/wp-content/uploads/2014/01/informetenosique1.pdf>
- Moctezuma, Miguel (2008). “Transnacionalidad y transnacionalismo (prácticas, compromisos y sujetos migrantes)”. *Migración y Desarrollo*, Red Internacional

- de migración y Desarrollo. Disponible en: <http://www.migracionydesarrollo.org/Documentos>.
- Molina, Pedro. (1997). “Ritos de paso y sociedad: reproducción, diferenciación y legitimación social”. En: Francisco Checa y Pedro Molina (Eds.). *La función simbólica de los ritos. Rituales y simbolismo en el Mediterráneo*. Barcelona: Icaria.
- Nateras, Alfredo (2010). “Sentido y significados de la violencia y de la muerte: el caso de los *homies* del barrio 18 (B18) y de la mara salvatrucha (MS-13)” (tesis de doctorado), Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 474 p.
- Organization for Economic Co-operation and Development – United Nations Department of Economic and Social Affairs [OECD-UNDESA] (2013). *World Migration in Figures*. October.
Disponible en: <http://www.oecd.org/els/mig/World-Migration-in-Figures.pdf>
- Organización Internacional para las Migraciones [OIM]. (2006). *Glosario sobre Migración*. Ginebra: OIM.
- _____ (2010). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2010. El futuro de la migración. Creación de capacidades para el cambio*. Ginebra: OIM
- _____ (2011). *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2011. Comunicar eficazmente sobre la migración*. Ginebra: OIM.
- _____ (2013). *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2013. El bienestar de los migrantes y el desarrollo*. Ginebra: OIM.
- Ortner, Sherry (2005). “Geertz, subjetividad y conciencia posmoderna”. *Revista Etnografías Contemporáneas*, 1 (1) 25-54.
- Ortega, Francisco (2008). “Rehabilitar la cotidianidad”. En: Francisco Ortega (Ed.) *Veena Das: sujetos de dolor, agentes de dignidad*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia; Facultad de Ciencias Humanas; Centro de Estudios Sociales. Pp. 15-70.
- Pérez, José y Maritza Urteaga (2001). “Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo”. En: Enrique Pieck (Ed.), *Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social*, México D.F: UIA/Cinterfor-OIT/UNICEF/CONALEP/ RET/ IMJ.
- Pfleger, Sabine (2009). “Frontera, mujeres y hombres oscuros. La conceptualización narrativa del mundo: un estudio de caso de la construcción mediática del feminicidio en Ciudad Juárez.” (tesis de doctorado), Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 434 p.
- Pries, Ludger (2001). “The Approach of Transnational Social Spaces. Responding to New Configurations of the Social and the Spatial”. En Ludger Pries (Ed.), *New Transnational Social Spaces. International Migration and Transnational Companies in the Early Twenty-first Century*. Londres: Routledge.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.a ed.). Consultado en <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>
- Rivas, Jaime (2008). “Tejiendo redes frente al riesgo y la vulnerabilidad. Migrantes centroamericanos y organizaciones civiles de apoyo en Tapachula, Chiapas.”

- (tesis de maestría), Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social –Occidente-Sureste, 237 p.
- Rivera, Liliana (2012). *Vínculos y prácticas de interconexión en un circuito migratorio entre México y Nueva York*. Buenos Aires: CLACSO.
- Santibáñez, Jorge (2008). “La frontera México-Estados Unidos: espacio de integración, separación y gestión”. En: Sin Fronteras IAP (Coord.). *Cambiando perspectivas: de la gestión de flujos hacia la construcción de políticas de migración con enfoque de desarrollo*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Scheper-Hudges, Nancy y Philippe Bourgois (1994). *Violence in War and Peace. An Anthology*. USA: Blackwell Publishing.
- Segalen, Martine (1998). *Ritos y rituales contemporáneos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Simmel, Georg (2002). “El extranjero como forma sociológica”. En: Eduardo Terrén. *Razas en conflicto: perspectivas sociológicas*. Madrid: Anthropos.
- Sin Fronteras, IAP (2011). *Perspectiva Jurídica y Social de la detención de migrantes en Iztapalapa, Distrito Federal y Tenosique, Tabasco*. México: Sin Fronteras IAP.
- _____ (2013). *Ser migrante no me hace delincuente. Situación de las Personas en Detención en las Estaciones migratorias de Iztapalapa, Distrito Federal, Tenosique y Villahermosa, Tabasco 2011-2013*. México: Sin Fronteras IAP.
- Slack, Jeremy y Scott Whiteford (2010). “Viajes violentos: la transformación de la migración clandestina hacia Sonora y Arizona.” *Norteamérica: revista académica del CISAN-UNAM*, vol. 5, núm. 2.
- Suárez, Liliana (2008). “La perspectiva transnacional en los estudios migratorios”. En: Joaquín García y Joan Lacomba, (Eds.). *Inmigración en la sociedad española*, Barcelona: Bellaterra. Pp. 771-794.
- Suazo, Martha (2011). “Estudio Migratorio de Honduras”. En: Instituto Centroamericano de Estudios Sociales y Desarrollo (INCEDES) y Sin Fronteras IAP (Coords.). *Estudio comparativo de la legislación y políticas migratorias en Centroamérica, México y República Dominicana*. México: Sin Fronteras IAP, pp. 323-377.
- Tobar, Aldo (2003). “Causas estructurales y dimensiones de la migración en Guatemala”. *Ecofronteras*, 7, núm. 19, 27-29. Disponible en: <http://revistas.ecosur.mx/ecofronteras/index.php/eco/article/view/487>
- Turner, Victor (1967). *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*. Madrid: Siglo XXI.
- _____ (1969). *The Ritual Process*. Nueva York: Ithaca
- _____ (1974). “Dramas Sociales y metáforas rituales”. En: *Antropología del Ritual*. Geist, Ingrid (Comp.). México: INAH-ENAH, 2002.
- _____ (1986). “Dewey, Dilthey and Drama: An Essay in the Anthropology of Experience”. En: Victor Turner y Edward Bruner (Eds.). *The Anthropology of Experience*. Pp. 33-44
- Valencia, Sayak (2010). *Capitalismo Gore*. España: Melusina.

- Van Gennep, Arnold (1909). *Les rites de passage*. Edición en español: Los ritos de paso. Madrid: Taurus, 1986.
- Vogt Wendy (2013). "Crossing Mexico: Structural Violence and the commodification of undocumented Central American migrants". *American Ethnologist*. Vol. 40, No. 4, 764-780.

Hemerografía

- Animal Político* (2014). Trafico de migrantes aumenta 172% en Veracruz; Gregorio Jiménez investigaba un caso, 17 de Febrero. Disponible en <http://www.animalpolitico.com/2014/02/delitos-por-trafico-de-migrantes-en-veracruz-aumentaron-un-172/#axzz2z6A9LTyM>,
- Animal Político* (2014). Federales extorsionan a más migrantes que el crimen organizado, 30 de Enero. Disponible en: <http://www.animalpolitico.com/2014/01/federales-con-mas-denuncias-de-extorsion-migrantes-que-el-crimen-organizado/#axzz2z6A9LTyM>
- BBC Mundo* (2012). El nuevo mapa del narcotráfico en México, 10 de Octubre. Disponible en: http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2012/10/121010_mexico_mapa_guerra_narco_carteles_jp.shtml
- CENCOS* (2013). Comunicado de prensa: "Lamentablemente el cierre indefinido del comedor para migrantes en San José Huehuetoca", 17 de Agosto. Disponible en: <http://cencos.wordpress.com/2013/08/27/comunicado-cierre-indefinido-del-comedor-para-migrantes-san-jose-huehuetoca/>
- CNN México* (2011). Siete estados en México son catalogados los de mayor riesgo para migrantes, 24 de Agosto. Disponible en: <http://mexico.cnn.com/nacional/2011/08/24/siete-estados-en-mexico-son-catalogados-los-de-mayor-riesgo-para-migrantes>
- CNN México*, (2013). Después de seis meses de controversia se publica la ley de víctimas, 9 de Enero. Disponible en: <http://mexico.cnn.com/nacional/2013/01/09/pena-nieto-publica-la-ley-general-de-victimas-que-rechazo-felipe-calderon>
- El diario de hoy. El periódico del Salvador* (2006). La nueva ruta del emigrante. Entrega Especial, 20 de Agosto. Disponible en: <http://www.elsalvador.com/especiales/2006/ruta/>
- El Universal* (2012). Clausuran albergue de migrantes en Tultitlán, 10 de Julio. Disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/858233.html>
- El Universal* (2012). Pasan por México cada año 400 mil migrantes, 8 de Julio. Disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/852374.html>
- El Universal* (2013). Migrantes pasan de la Bestia al el diablo, 14 de julio. Disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/estados/2013/migrantes-pasan-de-39la-bestia-39-a-39el-diablo-39-935946.html>
- Imagen del Golfo* (2013). Veracruz, foco rojo en violencia a migrantes: MMM, 24 de Mayo. Disponible en: <http://www.imagendelgolfo.com.mx/resumen.php?id=387913>,

- La Jornada* (2013). Ocupa el narco tres veces más personal que Pemex: diputados, 31 de Marzo. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2013/03/31/politica/005n1pol>
- La Jornada* (2013). Trabajadores indocumentados. Rutas de la muerte, 9 de Junio. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2013/06/09/politica/002n1pol>
- La Jornada* (2013). Nuevos cárteles disputan plazas a antiguos aliados, 17 de Febrero. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2013/02/17/politica/005n1pol>
- Proyecto cinco* (2013). Baja 50 por ciento el tránsito de migrantes por Tlaxcala por cobros del tren por parte de pandillas, 9 de Octubre. Disponible en: <http://www.proyectocinco.com/notas/baja-50-por-ciento-el-transito-de-migrantes-en-tlaxcala-por-cobros-del-tren-por-parte-de-pandillas/#.U3UozixRfo>
- Pulso* (2013). Baja 50% el tránsito de migrantes por cobros en el tren, 09 de Octubre. Disponible en: <http://pulsored.com.mx/web/?p=12771>
- Reforma*, (2013). Lidera México denuncias en CIDH en 2012. 6 de Febrero.
- Revista Proceso* (2010). “Tragedia humanitaria” el secuestro de migrantes en México, 23 de Marzo. Disponible en: <http://www.proceso.com.mx/?p=109053>
- Revista Proceso* (2013). El infierno de los migrantes, 12 de Junio. Disponible en: <http://www.proceso.com.mx/?p=344659>
- Revista Proceso*, (2013). Más de 121 mil muertos, el saldo de la guerra de Calderón: Inegi, 30 de Julio. Disponible en: <http://www.proceso.com.mx/?p=348816>
- Revista Proceso* (2014). Detienen a 291 migrantes en Tabasco, habría 12 desaparecidos, 1 de Mayo. Disponible en: <http://www.proceso.com.mx/?p=371143>
- Revolución Tres Punto Cero* (2013). Aquí todos los días es día de muertos: Tenosique, Tabasco, 10 de Noviembre. Disponible en: <http://revoluciontrespuntocero.com/aqui-todos-los-dias-es-dia-de-muertos-tenosique-tabasco/>
- 24 Horas. El diario sin límites* (2014). Tercera Caravana de migrantes parte de Oaxaca al DF, 4 de Mayo. Disponible en: <http://www.24-horas.mx/tercera-caravana-de-migrantes-parte-de-oaxaca-al-df-documento/>

Leyes y normativas

- Acuerdo por el que se emiten las Normas para el funcionamiento de las Estaciones Migratorias y Estancias Provisionales del Instituto Nacional de Migración. Diario Oficial de la Federación (DOF). México, Secretaría de Gobernación, 8 de noviembre de 2011.
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 1917. Diario Oficial de la Federación (DOF). Decreto por el que se modifica la denominación del Capítulo I del Título Primero y Reforma diversos artículos. México, Secretaría de Gobernación, 10 de junio de 2011.
- Ley de Interculturalidad, Atención a Migrantes y Movilidad Humana. Gaceta Oficial del Distrito Federal. México, Asamblea Legislativa del Distrito Federal, 7 de abril de 2011.

Ley de Migración. Diario Oficial de la Federación (DOF). México, Secretaría de Gobernación, 25 de mayo de 2011.

Ley sobre Refugiados y Protección Complementaria. Diario Oficial de la Federación (DOF). México, Secretaría de Gobernación, 27 de enero de 2011.

Ley General de Población, 1974. Diario Oficial de la Federación (DOF). Última Reforma. México, Secretaría de Gobernación, 17 de abril de 2009.

Conferencias

Massey, Douglas (2014). *Pasado y Futuro de la Migración indocumentada en Centroamérica*. En: Seminario UNAM de Estudios Migratorios (SUEM), 27 de Mayo.

Filmografía

Sin Nombre (2009). [Película] dirigida por Cary Joji Fukunaga, Estados Unidos - México (96 min). Canana Films, Creando Films, Primary Productions.

Los Invisibles (2010). [Documental] dirigido por Gael García Bernal, México (25 min). Amnistía Internacional.

La Bestia (2010). [Documental] dirigido por Pedro Ultras, Estados Unidos, El Salvador, Guatemala y México (77 min).

La Vida Breve y Precoz de Sabina Rivas (2012). [Película] dirigida por Luis Mandoki, México (115 min). Perla Siuk.

Sitios web

Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México. INAFED.

<http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM30veracruz/municipios/30174a.html>

Explorando México. <http://www.explorandomexico.com.mx/state/7/Coahuila/>

Ferrosur. <http://www.ferrosur.com.mx/gxpsites/hgxpp001.aspx>

Global Detention Project.

<http://www.globaldetentionproject.org/countries/americas/mexico/list-of-detention-sites.html>

Kansas City Southern. <http://www.kcsouthern.com/es-mx/Services/Pages/WhereKCSShips.aspx>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. www.inegi.gob.mx

Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal.

<http://www.snim.rami.gob.mx/>

Servicio Jesuita Migrante.

http://www.sjmmexico.org/home/materiales_detalle.asp?doc=78&cla=1

Sistema de información Municipal. Cuadernillos municipales.

<http://www.veracruz.gob.mx/finanzas/files/2013/04/Tierra-Blanca.pdf>

Tripline Beta. http://www.tripline.net/trip/Estancias_provisionales_INM-65723231313510048D92AD93D7601E41

Universidad Centroamericana José Simón Cañas.

<http://www.uca.edu.sv/publica/iudop/libros/LIBROINFORMEJUVENTUDIUDOP09.Pdf>

ANEXOS

ANEXO 1. GUIA DE ENTREVISTA PARA GRUPOS FOCALES

Esta guía es de orientación, las preguntas pueden modificarse según el desarrollo de las conversaciones de cada grupo pero se buscará cubrir los bloques temáticos a continuación planteados:

- **Bienvenida**
- **Presentación y objetivo del grupo**
- **Establecimiento de reglas** (confidencialidad de nombres, participación libre, grabación de la sesión).
- **Desarrollo de temas a conversar:**

MOTIVOS DE SALIDA

¿Por qué decidieron salir de sus países?

¿Los motivos de salida son los mismos que los de sus padres o abuelos?

REPRESENTACIÓN DE PAÍS DE ORIGEN, TRÁNSITO Y DESTINO

¿Cómo se imagina usted que es “el otro lado”?

¿Qué representa el sueño americano para usted?

¿Qué representa su país para usted?

¿Cómo se imaginaba México?

¿Qué representa México para usted?

PREPARACION PARA EL VIAJE

¿En que momento se decide que hay que hacer el viaje?

¿Qué se necesita para hacerlo?

¿Quiénes ayudan a realizar el viaje?

¿Cómo se prepara un hombre para hacer el viaje?

¿Cómo se prepara una mujer para hacer el viaje?

DESARROLLO DEL VIAJE

¿Cuáles son las rutas para llegar hasta aquí?

¿Conocía las rutas con anterioridad?

¿Cuáles son los principales riesgos de viajar por México?

¿Cómo se puede viajar seguro?

¿Quiénes brindan apoyo durante el viaje y quienes no?

¿Cómo se imagina que es el camino que le falta por recorrer?

¿En su país se escucha de la violencia que viven algunos migrantes en México?

¿Cómo es la vida de una mujer migrante en los caminos de paso?

¿Cómo es la vida de un hombre migrante en los caminos de paso?

¿Cómo es un día común mientras se viaja al norte?

¿Qué representa *la Bestia* para usted?

EXPECTATIVAS Y CAMBIOS PERSONALES

¿Cómo se imagina que va a ser su vida en los Estados Unidos?

¿Qué pasaría si lo deportan o no logra llegar?

¿Cuántas veces estaría dispuesto a intentar cruzar?

¿Ha cambiado algo en su persona desde que salió de su país?

- **Cierre**



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Unidad Iztapalapa

Fecha : 30/06/2014

Página : 1/1

CONSTANCIA DE PRESENTACION DE EXAMEN DE GRADO

La Universidad Autónoma Metropolitana extiende la presente CONSTANCIA DE PRESENTACION DE EXAMEN DE GRADO de MAESTRA EN CIENCIAS ANTROPOLOGICAS de la alumna JOSELIN BARJA CORIA, matrícula 2123800119, quien cumplió con los 68 créditos correspondientes a las unidades de enseñanza aprendizaje del plan de estudio. Con fecha tres de julio del 2014 presentó la DEFENSA de su EXAMEN DE GRADO cuya denominación es:

MIGRACIONES CLANDESTINAS: UNA ETNOGRAFIA DEL TRANSITO INDOCUMENTADO POR MEXICO

Cabe mencionar que la aprobación tiene un valor de 100 créditos y el programa consta de 168 créditos.

El jurado del examen ha tenido a bien otorgarle la calificación de:

Aprobar

JURADO

Presidente

Ricardo Manuel Falomir Parker

MTRO. RICARDO MANUEL FALOMIR PARKER

Secretario

Jose Federico Besserer Alatorre

DR. JOSE FEDERICO BESSERER ALATORRE

Vocal

Sabine Pflieger Biering

DRA. SABINE PFLEGER BIERING